

**El Padre Manuel d'Alzon
por sí mismo
Antología Alzoniana**

**EL PADRE MANUEL D'ALZON
POR SI MISMO**

Antología alzoniana

Contextos, temas y textos,
datos biográficos,
indicaciones bibliográficas
y cuestionarios

P. JEAN-PAUL PERIER-MUZET

Agustinos de la Asunción
Casa Generalicia
Roma, 2003

Título original: *Le Père Emmanuel d'Alzon par lui-même. Anthologie alzonienne. Contextes, thèmes et textes, données biographiques, indications bibliographiques et questionnaires*, Maison généralice des Augustins de l'Assomption, Rome, 2003, Bayard Service Édition, 288 páginas.

Traducción: P. Tomás González, a.a.

Diagramación: Srta. Loredana Giannetti

Edición: Agustinos de la Asunción
Casa Generalicia
Roma, julio 2003

Presentación

Tras la celebración del centenario de la fundación de los Asuncionistas, acaecida en 1950, vieron la luz varias publicaciones que posibilitaron un estudio serio de la vida del Fundador, de su itinerario espiritual y sus actividades al servicio de la Iglesia y de la sociedad de su época. Me estoy refiriendo en especial a una colección de cartas inéditas (*Souvenirs Intimes. Extraits de lettres inédites 1850-1880*, París, 1950), a la amplia colección de los principales escritos por parte del P. Athanase Sage (*Ecrits Spirituels*, Roma, 1956), y también a la investigación, debida igualmente al P. Athanase Sage, sobre el pensamiento espiritual del P. d'Alzon (*Un Maître Spirituel du dix-neuvième siècle*, Roma, 1958). La reciente celebración del 150 aniversario en el año 2000, ha propiciado la publicación de nuevas obras que nos acercan a este importante personaje del siglo XIX y a las Congregaciones por él fundadas.

Después de la publicación en 1956 de sus *Ecrits Spirituels*, se ha realizado un notable esfuerzo para acercar a un público más amplio la correspondencia mediante la que el P. d'Alzon nos comunicaba la inspiración subyacente de sus numerosos proyectos y sus más íntimas reflexiones. Este esfuerzo se ha centrado en la publicación de las cartas, agrupadas en quince volúmenes, primeramente por parte del P. Pierre Touveneraud, luego por el P. Désiré Deraedt (1978-1996), lo que representa cerca de 5000 cartas, finalmente mediante dos volúmenes de cartas inéditas, recogidas y publicadas por el P. Jean-Paul Périer-Muzet (Roma, 2003)¹. Es un trabajo de eruditos el realizado, y el resultado es impresionante. Tan impresionante que me temo que sólo algunas personas más cercanas a este género de documentos lleguen a leerlas. Del hecho de que ninguna de estas cartas, o muy pocas de ellas, hayan sido traducidas se sigue que la obra sea desconocida entre los no francófonos. El resultado es un retrato incompleto del hombre, y en muchos aspectos una auténtica incompreensión de su personalidad y de sus objetivos. De ahí la transcendencia, hoy, de esta publicación.

Entiendo que la presente obra es un complemento esencial de los *Ecrits Spirituels* publicados en 1956. Ambos nos dan un retrato fiable de Manuel d'Alzon. Los Escritos espirituales agrupan en un solo volumen la obra oficial del Fundador: el Directorio (la doctrina espiritual de su familia religiosa), algunos elementos de las primeras Constituciones, y otros documentos fundacionales (Alocuciones a los Capítulos Generales, cartas a los formadores, Circulares a los religiosos, meditaciones y retiros, discursos varios, algunas cartas más bien oficiales y doctrinales). La naturaleza de estos documentos, todos de carácter "oficial" y público, nos transmite una excelente idea de su autor, y sin embargo, una vez más, limitada. Por ejemplo, nos dice poca cosa de la evolución del pensamiento del Fundador y de su caminar espiritual, sobre las personas con las que se codeaba y sus reacciones frente a su pensamiento e iniciativas y a la postre no logramos sino una percepción imprecisa de su verdadera personalidad. Una lectura rápida de los documentos y sobre todo de los Escritos espirituales podría dejarnos la impresión de que el pensamiento del P. d'Alzon era más bien clásico y poco original, cuyos sermones y consideraciones espirituales carecían de imaginación y de humanidad, y cuya personalidad era un tanto austera y reprimida.

Los que ya habían descubierto la correspondencia del P. d'Alzon intuyeron la necesidad de ir más allá. Ello dio lugar a la publicación del conjunto de las cartas, pero para la mayoría de la gente la personalidad del P. d'Alzon, manifestada por este importante manojo de cartas, seguía desconocida. Es decir, hasta ahora.

Así como los *Ecrits Spirituels* permitieron el re-descubrimiento del P. d'Alzon setenta años después de su muerte, este volumen permite finalmente descubrir un "nuevo" d'Alzon, casi 120 años después de su fallecimiento. En adelante, creo que quien quiera hoy conocer al Fundador, saber quién era, y cuál era su pensamiento auténtico, tendrá que

acercarse a estos dos volúmenes.

Si este libro no fuera más que una antología de las principales cartas del P. d'Alzon y de su traducción en las principales lenguas oficiales de la Congregación, ya merecería con toda justicia un lugar en las bibliotecas de la Asunción. Pero el autor ha colocado cada carta en su contexto histórico preciso, con referencias que colmarán a los más eruditos y permitirán a cualquier lector saber más de acuerdo con sus intereses investigativos. Hace tiempo deseamos una biografía moderna del P. d'Alzon, que complete los dos importantes volúmenes del P. Siméon Vailhé, publicados entre 1926 y 1934. Este trabajo requerirá muchas investigaciones, pero creo que el P. Périer-Muzet ya ha establecido las bases redactando la introducción histórica a cada una de las cartas seleccionadas para esta antología.

El P. Périer-Muzet, archivero de la Congregación, una vez más, ha rendido un gran servicio a sus hermanos y a la Iglesia en conjunto, y lo ha llevado a cabo con su gran competencia de historiador. Ruego para que su trabajo, traducido a los cuatro idiomas oficiales de la Congregación, se torne una fuente de renovación como lo fue la obra del P. Sage hace cincuenta años, fiel al espíritu legado a la Iglesia mediante el P. d'Alzon, para un mejor servicio al pueblo de Dios.

P. Richard E. Lamoureux
Superior General

Roma, a 2 de febrero del 2003

¹ Edición de las Cartas del Padre Manuel d'Alzon:

- Edición del P. Siméon Vailhé, 1923, 1925 y 1926, tres volúmenes que contienen las Cartas que van de 1822 a 1850.
- Edición del P. Pierre Touveneraud, 1978, volúmenes I y II, Cartas de 1851 a 1858.
- Edición del P. Désiré Deraedt, 1991 a 1996, volúmenes III a XIII, Cartas de 1859 a 1880.
- Edición del P. Jean_Paul Périer_Muzet, 2003, volúmenes XIV y XV, Cartas inéditas que van de 1832 a 1880.

Dedicatoria

*La memoria de un fundador de Congregación no pertenece sólo a la historia.
También pertenece a una espiritualidad que se expresa mediante la oración.
La Asunción invoca al Padre d'Alzon ante el altar, esperando que la Iglesia, un día
cercano, reconozca oficialmente su santidad.*

Prefacio

En 1999, el Consejo General pedía al Archivero que preparara un libro que fuera una especie de antología del P. d'Alzon, como un compendio de su voluminosa correspondencia, cuya edición casi completa, comenzada por el P. Simeón Vailhé en 1923, acababa de terminarse con el tenaz trabajo del P. Désiré Deraedt en 1996. Las razones de una nueva publicación, al estilo de "con modo de empleo o de uso", parecían al mismo tiempo sencillas y apremiantes: por un lado, pocos religiosos emprenderían por su cuenta una lectura sistemática de este corpus imponente si no se les propone una selección, razón de más a los ojos de los responsables de la Congregación para proponer una selección abreviada; por otra parte, los formadores en funciones de todas las Provincias, no pudiendo contar con una traducción a corto plazo de una masa de textos semejante en su propio idioma, estaban obligados a frecuentar los textos más usuales. Tales como los *Ecrits Spirituels* o los textos fundacionales (Constituciones), escritos por

otra parte que exigen una puesta al día constante en cuanto a presentación, para perdurar.

A partir de 1987, disponemos de la constitución de un banco informático de datos que ha censado, escaneado, clasificado todos los escritos del P. d'Alzon, publicados o inéditos, conocidos, menos conocidos o desconocidos. Podemos esperar que este instrumento de trabajo, hecho operativo gracias a una costosa inversión en indización al que ha precedido la constitución del *Thesaurus*, va a movilizar y dinamizar las energías de las generaciones más jóvenes atraídas por la informática. Un CD hace operativo este trabajo investigativo, pero es todavía pronto para saber si las flores que preceden siempre a la promesa de los frutos, entregarán más tarde su germinación primaveral, cuando se acerquen las primeras vendimias. La inversión a largo plazo requiere siempre la paciente maduración; una novedad o una innovación en profundidad no se puede calcular por los pruritos de una fiebre técnica pasajera. Brindemos porque los más de 2000 temas de posible investigación sobre el pensamiento y la acción del P. d'Alzon, gracias los distintos índices del *Thesaurus* susciten en la tribu de la Asunción serios estudios alzonianos para los que la documentación ya está reunida, ordenada y directamente explotable.

Nuestro propósito es presentar en esta obra una selección de 50 textos del P. d'Alzon, en su mayoría tomados de su correspondencia de los años 1829 a 1880, que cubren por lo tanto toda su vida y que representan a mi ver un interés múltiple y, sobre todo, sirven para una reactualización. Para cada tema seleccionado y desarrollado en cuatro elementos, el método es uniforme:

- * La primera página ofrece el estudio amplio del contexto y del tema en cuestión.
- * Las dos páginas centrales contienen el texto o el extracto del texto¹ del P. d'Alzon, según el interés, al modo de un fruto cuya envoltura externa forma como un estuche protector y desechable. Para ser degustada en su punto, ¡la fruta exige algunas precauciones de embalaje antes de su consumo!
- * El tercer elemento queda subdividido en dos partes: *Para ulterior reflexión e investigación*, reúne una bibliografía breve pero aguda que el autor de estas líneas ha utilizado para cada tema tratado.
- * Finalmente, *Para una lectura personalizada*, presenta una serie de preguntas cuya lista no tiene la pretensión ni la intención de ser hegemónica: exhaustividad, pertinencia o interés han de pasar la prueba de la formación internacional de la Asunción, tanto por parte de los formadores como por la de los jóvenes concernidos. Esta es la razón por la que esta obra entregada a los diversos traductores, muy bien puede admitir correcciones, adaptaciones, en especial bibliográficas, u otros arreglos en función de objetivos propios.

Tal y como está en su forma actual, este manual, pensado y previsto para ayudar a la formación de base en la Asunción, desea hacer un servicio más amplio a todos con los riesgos y las limitaciones que le imponen inevitablemente la lengua original, la cultura de referencia y las raíces del ambiente histórico. Es el reto siempre presente de cualquier fundación religiosa, realizada en un ambiente y en tiempo concretos, pero que desea ser permeable y difundida doquier la lleva el Espíritu, desafiando las contingencias espaciotemporales.

Ataño a los Asuncionistas actuales dar cuenta de este talante fundador, en el umbral

de este nuevo milenio y garantizarle una presencia fecunda. Inculturación y carisma se apoyan mutuamente para encontrar nuevos caminos en los corazones. Desde hace ya más de 150 años, el camino de Manuel d'Alzon iniciado con un puñado de hombres en la cuna de Nimes no ha dejado de atravesar fronteras para servir a la pasión por el Reino, dilatar la existencia de hombres y mujeres para extender el Reino y poner en marcha la red de la elección fraterna que, a zaga de Agustín, y de tantos otros, toma el amplio sendero evangélico en que el Amor de Dios se hace cargo de la causa del hombre.

P. Jean-Paul Périer-Muze

¹ El inconveniente de los cortes de texto no es irreparable. El lector puede dirigirse al texto completo impreso y publicado en otros sitios, lo que es el caso para la casi totalidad de ellos.

Prólogo

Un hombre, sea cual sea su calidad, no puede ser definido sólo mediante palabras, y menos aún si son las de otros. ¿Acaso no se ha de destacar lo mejor de él mismo a través de sus escritos? Es el intento de estas páginas, a través del reexamen y el estudio de la correspondencia del P. d'Alzon, capítulo tras capítulo, respetando la cronología de su vida, eligiendo algunas líneas maestras de su pensamiento y de su acción. Presentamos estos extractos, precedidos de una breve introducción sintética al personaje.

D'Alzon, una personalidad fuerte

Manuel d'Alzon, un hijo de la región montañosa de los Cevenas, que vivió toda su existencia (1810-1880) en la Roma del Mediodía en el siglo XIX, Nimes: meridional de origen, de talante y de espíritu, puede ser definido geográficamente y psicológicamente como hombre de Iglesia, Vicario general de su diócesis durante 40 años, que fundó dos familias religiosas, los Agustinos de la Asunción (1845) y las Oblatas de la Asunción (1865), y contribuyó significativamente a la formación de las Religiosas de la Asunción.

De sus raíces familiares cevenesas (Le Vigan), Manuel guarda más de un rasgo: vivo e incluso impetuoso en sus adhesiones y en sus aversiones, fiel a sus ideas, a los hombres como a las causas que asume, se autodefine gustosamente como temperamento de una sola pieza, “*católico ante todo*”, es decir en su tiempo, ultramontano, antiliberal, dispuesto a la acción y generoso en sus compromisos.

Asimismo, bajo su pluma se codean tanto las expresiones de corte romántico más pulidas, hechas de finura y sensibilidad, como las salidas más incandescentes impregnadas del más puro talante irónico o templadas “a lo Veuillot” en el talento del polemista.

El vocabulario alzoniano, especialmente rico en una correspondencia tan voluminosa, no vacila en yuxtaponer los epítetos o los diminutivos más familiares y más cálidos a las invectivas o llamadas al orden más directas. Su adverbio favorito y más frecuente es “*rondement*” (sin rodeos) declinado en todos los tonos y lanzado a veces con una franqueza un tanto brutal.

Evoluciones significativas

Y sin embargo, este meridional “*pura sangre*”, que irá más veces a Roma que a París,

escapa a los estereotipos demasiado fáciles. En el plano político, por ejemplo, es cierto que se presenta del nacimiento a la muerte, como antiliberal casi visceral y sin fisuras, sin embargo no rechaza las evoluciones que se imponen tanto a él como a su tiempo: el 1848 hace de él un “*republicano del día siguiente*”; sus convicciones monárquicas no le impiden, a finales de los años 1860, volverse hacia la democracia naciente.

Aristócrata de gran renombre, en posesión de una poderosa fortuna cuando hereda de su familia (1860), no se ata ni a la clase dominante, la burguesía, ni a sus intereses. Este aristócrata sabe hablar al pueblo y decide poner sus Congregaciones al servicio de las necesidades populares. La educación de las élites que desarrolla en Nimes al retomar el colegio de la Asunción (1844) moviliza durante un tiempo las fuerzas vivas de sus religiosos; pero muy pronto Manuel da libre curso a otras iniciativas que intentan alcanzar a las masas: orfanato del P. Halluin en Arras (1868), alumnados (1871) para ambientes populares que algunos han llamado “*sacerdocio de los pobres*”, peregrinaciones de multitudes a partir de 1872 y creación con el P. Vicent de Paul Bailly a partir de 1873 de una prensa popular que se transformará en una poderosa central de opinión, la *Bonne Presse*.

El niño o el joven acostumbrado en los años 1816-1832 a la mansión señorial de Lavagnac (Hérault), al estilo y las costumbres de aires señoriales de esta aristocracia provinciana, morirá sin embargo pobre y despojado bajo el humilde hábito de religioso “*monje-apóstol*”, el 21 de noviembre de 1880. Ahí está el itinerario de una auténtica vida evangélica, verdadera paráfrasis positiva del “*joven rico*” de acuerdo con Mateo 19,16-22, que ha sabido romper el curso obligado de un destino personal muy anunciado para ser modificado con “*audacia, generosidad, y desinterés*” en dirección de riberas y desafíos más universales.

El don de una vida eclesial “plena”

Nos cerraríamos toda vía de comprensión posible de la vida de Manuel d’Alzon si no nos refiriésemos a la elección voluntaria que ha realizado de compromisos eclesiales progresivos, madurados a la luz de una fe viva, personalizada, comprometida y abierta a la universalidad.

Manuel gusta de repetir su triple enraizamiento eclesial o sus tres “*nacimientos espirituales*”: bautismo en la iglesia de San Pedro de Le Vigan (2 de septiembre de 1810) que nunca olvida de celebrar anualmente como su “*auténtico*” cumpleaños; su ordenación sacerdotal en Roma (26 de diciembre de 1834) al término de un vivo sufrimiento por causa de su amistad menesiana; y su opción por la vida religiosa en la capilla del colegio de Nimes (24 de diciembre de 1845 y 1850) al precio de cinco años de sufrimientos personales y comunitarios. Bautizado, sacerdote y religioso no son tres términos sucesivos de una vida inquieta o inconstante, son los tres peldaños de una trayectoria espiritual vivida en Iglesia y para la Iglesia, tanto en el plano de una vida interior fuerte: “*amar a Cristo, a la Virgen y a la Iglesia: vivir a Jesucristo entero*”, como en el plano de una vida apostólica vigorosa: “*hacer llegar el Reino de Dios en mí y a mi alrededor*”, divisa de la que hace su bandera.

Manuel es el hombre del compromiso total, a pecho descubierto y vivido al filo de una experiencia llena de savia eclesial. La fe en su vida es el “*don de una conquista*” sin cesar recomenzada, sin cesar ensanchada y sin cesar perseguida.

El quebranto de salud que en mayo de 1854 obliga al P. d’Alzon a reducir sus actividades y a cuidarse seriamente mediante curas de aguas termales en Lamalou-les-Bains (Hérault), constituye una especie de *recomienzo* y de *adensamiento* de su vida y de su obra en que la dimensión apostólica se halla como retomada por la llama de aquel amor devorador de Cristo y de la Iglesia que impregna toda su existencia.

Manuel, receptivo a las evoluciones del tiempo y conductor de hombres, amante del estudio que sirve para iluminar el campo de las iniciativas que hay que tomar en bien de la sociedad y de la Iglesia, no tiene el temple del solitario. Viviendo en el baño de

juventud de su colegio, rodeado de colaboradores laicos, sacerdotes y religiosos, no enfoca su vida personal, sacerdotal y religiosa sino en términos de equipo, de comunidad, de comunión. El espíritu que le anima y que desarrolla, le viene de una fe que desborda naturalmente los límites de una diócesis, de un país o de un continente, tanto para sí mismo, para los combates que le ocupan como para los campos apostólicos que asigna a sus dos Congregaciones. Vasto como la fe, universal como la Iglesia, unificado como su vida.

Dejemos sitio ahora a la evocación de su vida por medio de su propia voz. Ojalá estos 50 capítulos logren avivar el deseo de conocerle mejor y, más que nada, inflamar el corazón de todas y de todos los que intentan vivir de su espíritu al servicio del Evangelio para el mundo de hoy.

Primera Parte

1. Una vida de estudiante en París en 1828-1829
2. Ensoñaciones de un joven romántico en la campiña (1829)
3. Génesis de una vocación sacerdotal (1830)
4. La pasión de la amistad (1830)
5. Un seminarista enjaulado: d'Alzon en Montpellier (1832)
6. La ebriedad romana (1833)
7. La felicidad de ser sacerdote (1834-1835)
8. Primeros pasos en el ministerio (1836)
9. D'Alzon, joven Vicario general en región protestante (1840)
10. La estrella de la vida religiosa (1844)
11. Una fibra social en el P. d'Alzon (1840)
12. Un consejero espiritual competente (1840)
13. D'Alzon, director de enseñanza (1848)
14. Un predicador creativo (entre 1846 y 1849)
15. Formación de uno de los primeros discípulos: E. Pernet (1849)
16. Un destino a pasos agigantados: Víctor Cardenne (1849)
17. El nacimiento oficial de la Asunción (1850-1851)
18. Primera fundación en París (1851)
19. En alta mar: misión y perspectivas universales en la Asunción(1851)
20. En la ola ultramontana (1855)
21. D'Alzon en Lamalou, el quebranto de salud (1856)
22. Honra a tu padre y a tu madre (1856)
23. Un heredero-fundador del P. d'Alzon: el P. Galabert (1857)
24. Consejos a un joven superior (1858)
25. El cuidado de un padre para con sus hijas (1859)

Una vida de estudiante en París en 1828-1829

El joven Manuel d'Alzon (1810-1880) se ha beneficiado de una formación personal muy cuidada, en cuatro tiempos, de acuerdo con el modelo de las élites de su tiempo, las que tenían la suerte de pertenecer a las clases privilegiadas de la sociedad.

Pulido durante sus años de infancia en primer lugar por un preceptor a domicilio, en el palacio de Lava-gnac, el abate Bonnet, experiencia en cálido invernadero, a la que más tarde ha dicho que hubiera preferido un régimen más estimulante de emulación colectiva, luego tuvo la suerte de proseguir sus estudios secundarios en dos colegios parisinos muy cotizados: el *San Luis*, de pronunciados rasgos aristocráticos, de 1823 a 1824, y el *Stanislas*, que se había labrado un nombre entre la juventud católica de la capital, de 1824 a 1828. Los vivió según distintas fórmulas, externado y semi-internado. Estos fueron para él años ricos para el desarrollo global de su personalidad tanto en lo intelectual como en lo afectivo o lo relacional, en un ambiente al mismo tiempo flexible y encuadrado de las instituciones escolares de la época: formación prioritariamente clásica, literaria y filosófica, impregnada de las humanidades grecolatinas y por la corriente dominante, tradicionalista y romántica, de los portavoces de la Restauración, los Bonald, Maistre, Chateaubriand o incluso Lamartine. Encontramos también bajo su pluma juvenil acentos entusiastas tanto para celebrar las hazañas de lord Byron como para ensalzar las novelas de moda de Walter Scott.

Conseguido el título de Bachiller en letras, Manuel se decide sin gran entusiasmo por los estudios de Derecho en la Facultad de París (1828-1830), prefiriendo con mucho las conferencias más libres de los diferentes salones y sociedades literarias y filosóficas de buen nivel. Encontraba en ellas la compañía de una juventud, al tiempo estudiosa y comprometida con los debates de la sociedad acordes con su época y su medio social, al mismo tiempo que el talante más distendido de sus propias preocupaciones y el espacio siempre valorado de una formación autodidacta que fue característica permanente de su vida.

Cuando los acontecimientos políticos de 1830 pusieron fin a su estancia de siete años en París, Manuel, en búsqueda de sí mismo, volvió a provincias. En una semiclausura de dos años en Lavagnac, orientó sus estudios y sus lecturas hacia una forma de preparación a la vida eclesiástica a la que se sentía llamado.

Queremos evocar mediante dos extractos de su correspondencia los perfiles de la formación y de la personalidad de un joven en París, en los últimos años de la Restauración: el tiempo dedicado a los estudios no quedaba para él reducido a la pura función libresca, mucho menos a un ejercicio limitado a la observación de sus emociones internas.

“...Esta tarde voy a una nueva conferencia que trata del derecho público: está integrada por personas sensatas y razonables, por varios magistrados, y se discuten en ella toda clase de temas políticos. Se celebra en casa del señor Bailly¹. Es absolutamente privada. No van a admitir sino a jóvenes de tercer año de derecho. Por lo tanto yo estaba excluido durante dos años más, pero me han hecho el favor de no mirar mi edad y me encuentro tanto más satisfecho cuanto que, aunque lo deseaba mucho, no lo había solicitado y me han propuesto que participe. El jueves pasado hice mi tercera visita al Hospital; el lunes pasado había estado allí por segunda vez. Todavía no he dado ninguna charla. Me tocará el jueves que viene. Pero mientras mi compañero se dedicaba a dar la charla, yo fui a ver a los enfermos en cama. Todos me acogieron bien, menos uno muy desolador. Por mucho que traté de entrarle por varios sitios, terminó diciéndome que no le interesaba ni mucho ni poco. Voy a decirle al joven

que va conmigo y que tiene más práctica, que le hable. Este es mi método habitual. Cuando les visito por primera vez, les hablo de su salud, de su oficio, etc.; luego les exhorto un poco a la paciencia, y sólo la segunda vez les hablo algo más seriamente. Le doy todos estos detalles, pero comprenderá que no hablo a nadie de esta obra. Aquí, sólo mi madre² sabe que formo parte de ella. Me he visto obligado a escribírselo a mi tía Rodier³, porque cuento sacarle libros de su obra para distribuírseles a los enfermos. Aunque ya le he escrito, mi carta no ha salido aún, saldrá mañana... ”.

M. d'Alzon a su padre, París, 13 de diciembre de 1828,
edición Siméon Vailhé, tomo I, págs. 22-23.

“... Has asistido, pues, a las nupcias de ese excelente Bridieu⁴ y has desempeñado en ellas el papel que mejor te cuadra, el de jovial y agradable ministril (antiguo trovador). No sé cómo se hace eso, pero comprendo muy bien que nuestro recién casado se haya sentido feliz de que no le hayas presentado tus respetos a su futura mitad hasta que la cosa estaba casi hecha. ¡Oh!, en esta ocasión, como dices tú a menudo, la cosa hubiera sido de bobos. Habéis pasado, pues, buenos ratos. ¡Me alegro por ti! Porque no se encuentran de éstas todos los días. Por mi parte, las cosas no van tan bien. La semana pasada, me había propuesto estudiar mi tema de derecho. ¡Dios mío, qué pesadez, el derecho! Quería pasar el examen antes de partir, pero luego cambié de idea, porque no le gustó nada a Ducaurroy⁵ la idea de permitirme pasar un examen extraordinario. Por eso, desde que me di cuenta de que no quería atender a razones, rápidamente lo dejé todo y no me ha disgustado en absoluto. No es flaco descanso un examen menos a cuestas... ”.

M. d'Alzon a Eugène de La Gournerie⁶, París, 13 de julio de 1829, ib. p. 25.

¹ **Emmanuel Bailly** (1794-1861), seglar parisiense, a quien se deben muchas iniciativas y obras católicas en la capital.

² Los padres de Manuel: su padre **Henri, vizconde d'Alzon** (1774-1864) y su madre **Jeanne-Clémence**, de soltera **de Faventine** (1778-1860).

³ La señora de Jean-Antoine Rodier, de soltera **Luisa Josefina d'Alzon** (1768-1847).

⁴ **François-Henri-Antoine, marqués de Bridieu** (1804-1872), abogado.

⁵ **Adolphe-Marie Du Caurroy** (1788-1850), profesor de derecho.

⁶ **Eugène de La Gournerie** (1807-1887), de Nantes, compañero de estudios de Manuel en París, se hizo periodista y hombre de letras.

Para ulterior reflexión e investigación

- Sobre la formación de Manuel d'Alzon:

Dossier sur la Vie et les Vertus, volumen II, tomo I, Roma, 1986, capítulos II y III, págs. 11 a 39.

- Sobre los profesores de Manuel d'Alzon:

Jean-Paul Périer-Muzet, *La scolarité d'Emmanuel d'Alzon*, en *A.T.L.P. (À travers la Province*, Boletín de la Provincia de Francia), 1997, n° 130, págs. 24-31.

- Sobre el colegio Stanislas:

* Georges Sauvé, *Le Collège Stanislas*, edición Patrimoines et médias, 1993, 445 páginas.

* Château et Millet, *Le Collège Stanislas (1804-1979)*, reseña histórica, 1979, 32 páginas.

* Paul Gerbod, *La vie quotidienne dans les lycées et les collèges du XIXème siècle*, Hachette, 1968, 272 páginas.

* Antoine Prost, *Histoire de l'enseignement en France (1800-1967)*, Armand

Colin, 1968, 524 páginas.

* Victor Chauvin, *Histoire des lycées et collèges de Paris*, Hachette, 1866.

- Sobre el período de la Restauración:

* Emmanuel de Waresquiel, Benoît Yvert, *Histoire de la Restauration 1814-1830*, Perrin, 2002, 499 páginas, colección Tempus.

Para una lectura personalizada

1° ¿De qué manera los hechos de vida que presenta Manuel d'Alzon abren al estudiante que es, a una forma de reflexión más amplia?

2° ¿Qué experiencias fundamentales destacarías, en tu vida actual, que se parezcan por analogía a las de Manuel d'Alzon? ¿A qué equilibrios quiere la *Ratio* que estés atento?

3° Si tuvieras que resumir los pensamientos expresados por Manuel d'Alzon, ¿qué te parece al mismo tiempo cercano y lejano?

4° ¿No encuentras una especie de tirantez obligada entre el “tiempo compuesto” y el “tiempo impuesto”? ¿Entre los estudios y el apostolado?

2

Ensoñaciones de un joven romántico en la campiña

Manuel d'Alzon nació en El Vigán el jueves 30 de agosto de 1810 y fue bautizado en la iglesia parroquial de San Pedro el domingo 2 de septiembre siguiente. Pasó la mayor parte de su infancia en el campo, en el palacio de Lavagnac (Hérault), cerca de Montagnac y Pézenas. Esta hermosa residencia aristocrática, reparada por el vizconde Henri d'Alzon, se tornó en 1816 residencia habitual de la familia. Ha sido el lugar en que, toda su vida, Manuel ha querido volver a sumergirse en un ambiente íntimo y familiar, con sus padres, sus hermanas, luego con su sobrino Jean de Puységur y su familia.

De mayo de 1830 a marzo de 1832, siguió desde aquí los ecos turbulentos de la *Revolución de Julio* de 1830 y la cuestión de la retirada de los crucifijos que desolaron el Midi, y aquí se preparó mediante un retiro estudioso a su entrada en el seminario mayor de Montpellier. Abandonó a su familia con la emoción que conocemos, el 14 de marzo de 1832 por la tarde (ver carta del 16 de marzo); pero siempre Lavagnac ha continuado siendo el puerto de sus pensamientos y de sus afectos. Incluso desde lejos le gustaba evocar esta cuna, a veces idealizada, de su juventud y de su vocación. En su pluma no faltan páginas para describir y celebrar el encanto de estos parajes, en la campiña, lejos de la agitación febril de las ciudades, en los que su pensamiento, su corazón y su cuerpo se han desplegado a plenas velas. El río Hérault, tan cercano, era para él su piscina ideal cuando no prefería el placer de los paseos en barca; las tierras de las colinas y de la llanura constituían un sitio privilegiado para la caza o la equitación.

De Lavagnac ha salido cantidad de correspondencia rumbo a los amigos de la capital, o bien, más tarde, hacia los religiosos o religiosas de la Asunción, cuando, cansado, hubo de buscar el reposo restaurador en este remanso de paz. La hermosa residencia siempre estuvo abierta a los amigos y conocidos, entre ellos el abate Combalot, a los huéspedes de paso y a sus muchas relaciones. A dos pasos la abadía de Valmagne, aquella catedral de las viñas, recuerda a los Cistercienses; la villa de Pézenas, a Molière y a los príncipes de Conti; los Cartujos vinieron a instalarse en Mougères (Caux), en 1825.

El palacio de Lavagnac, comprado al príncipe de Conti en tiempos de la Revolución por

Jean-Louis-Maurice de Faventine, tío de la mamá del P. d'Alzon, vino a ser propiedad de la señora d'Alzon en 1812. Ha pasado a los descendientes de los d'Alzon, de los Puységur y de los Suárez d'Aulan hasta febrero de 1987, fecha en que fue vendido por Henri d'Aulan a una sociedad japonesa, en proceso judicial en estos momentos.

Etapa obligatoria en cualquier peregrinación sobre los pasos del P. d'Alzon, Lavagnac presenta en nuestros días una imagen de tristeza e incluso de desolación que oprime el corazón con sólo pensar en lo que ha representado en la historia del P. d'Alzon y de su familia.

“Te escribo, mi querido Eugenio¹, en una postura encantadora. Son las diez de la noche. Tras la oración que hacemos todas las noches con los empleados, me he ido a dar una vuelta sentimental. Durante media hora, me he recogido profundamente, tumbado sobre la paja fresca, al abrigo de los rayos de luna, gracias a las ramas espesas de una encina milenaria, cuya enorme sombra cubre la mesa de los segadores en el tiempo de la trilla. La mesa no es sino una antigua rueda de molino, que no pudiendo ya moler el trigo, sirve aún para dejar sobre ella los alimentos de los trabajadores. He aquí lo que resulta encantador, eso espero.

Tras haber dejado volar mi imaginación en dulces ensoñaciones, la he orientado hacia mi oficina de trabajo, y junto con mi espíritu, mi cuerpo ha avanzado hasta el lugar donde pensaba encontrar papel, pluma, tinta y todo lo necesario para quien desea escribir una carta. Mientras te escribo, estoy frente a la puerta acristalada; desde mi sitio contemplo la luz dudosa de la luna que crece y mengua sucesivamente, a medida que unas nubes inciertas errando por los aires sombrean su disco con un velo más espeso o más transparente.

Si deseas saber qué sonidos perciben mis oídos, pues lo primero son los graznidos poco armoniosos de una tropa de patos, que bajo la alta protección de mi hermana más pequeña², se permiten corretear por todas partes; porque has de saber que, para ella, no existe felicidad mayor que la de cuidar patos, después claro está, del de galopar por el jardín sobre una borriquilla que le acaban de regalar. También escucho muchos mochuelos, algunos grillos y saltamontes, alguna codorniz que otra y eso es todo.

¿Sabes en qué estoy pensando? En ti en primer lugar, y luego en el gusto que me hubiera dado si en vez de pasear solo y entrar para escribirte hubiera podido hacerlo en tu compañía y haberlo prolongado hasta bien entrada la noche. He ahí en qué pienso y dudo mucho que mi proyecto de pasear contigo se pueda realizar si no es en París. Estás muy solo en medio de ese desierto populoso, solo como una gota de agua en medio del Océano, solo como un grano de arena, solo, en fin, como esa pobre codorniz en mi mochila, codorniz que no ha sido alcanzada por mi perdigón mortal sino tras cuatro horas de caza. Porque hoy esa codorniz estaba sola.

Querido amigo, si estuviera en tu lugar, me tomaría mucho tiempo para trabajar, para tejer mallas de cuerda, para preparar proyectos de ley, para escribir artículos para el Correspondant, para preparar muchos trabajos para nuestras conferencias, y no digo para escribir versos: un poeta como tú, que sólo escribe bajo la inspiración, tendrá a veces que esperar a que le llegue y no hay persona tan caprichosa como la inspiración para tenerla a nuestras órdenes...”

M. d'Alzon, Lavagnac, 14 de agosto de 1829, edición Siméon Vailhé,
tomo I, págs. 28-30.

¹ Eugène de La Gournerie es un estudiante de derecho, de 22 años en 1829.

² La hermana pequeña de Manuel es Marie-Françoise d'Alzon, llamada familiarmente Fanny, futura

condesa de Anatole de Puységur (1819-1869), que en este año de 1829 tiene diez años de edad.

Para ulterior reflexión e investigación

- Sobre la residencia de Lavagnac:

Merveilles et Châteaux de Provence, Hachette, 1970, 316 páginas (texto de Claude Frégnac y documentos de Pierre Faucheux), colección *Réalités*, páginas 209 y siguientes.

- Sobre el periódico *Le Correspondant*:

En el que Manuel d'Alzon ha escrito su primer artículo titulado "*Fête-Dieu*" (Fiesta del Corpus), en el número 17, del 30 de junio de 1829. Ver la reseña que le ha dedicado el diccionario *Catholicisme*, tomo III, (1952), columnas 218-219. Ver también *Histoire de la Presse française*, tomo II (de 1815 a 1871), ediciones P.U.F., 1969, p.104, nota 3.

- Sobre la abadía de Valmagne:

Revista *Historia*, noviembre 1995, n° 587, p. 10.

- Sobre la geografía alzoniana:

* *Cévennes Languedoc*, en la colección *Guides Bleus*, Hachette, 1970.

* Para El Vigán: Pierre Gorlier, *Le Vigán à travers les siècles*, Anduze, edición 1981 (1956).

* Patrick Cabanel, *Histoire des Cévennes*, colección *Que sais-je?*, P.U.F., 1998.

* *Sur les pas du Père d'Alzon*, Cuaderno de Claude Colombo y Pascal Gindre, París, 2001, 52 páginas.

* Robert Sauzet, *Les Cévennes catholiques*, Perrin, 2001, 416 páginas.

Para una lectura personalizada

1° Esta página merece ser estudiada como un texto romántico construido sobre el tema conocido de las ensoñaciones de un joven en la campiña y de un alma gemela solitaria en la ciudad. El sentimiento de la naturaleza que hace aflorar tantos otros en el corazón, ¿acaso no evoca las *Ensoñaciones de un paseante solitario*, de Rousseau, o también las páginas más brillantes de *Los Mártires* de Chateaubriand?

2° La Gournerie tuvo su hora de gloria literaria con sus obras: *La Rome chrétienne* (1843), *Histoire de François 1er et de la Renaissance* (1847) e *Histoire de Paris et de ses monuments* (1852).

3° ¿Qué lugares hablan más a tu sensibilidad? ¿Por qué?

3

Génesis de una vocación sacerdotal

La teología de la vocación sacerdotal no data precisamente del siglo XIX. En Manuel d'Alzon el concepto de sacerdote evoluciona profundamente a lo largo de los años, partiendo del reino de las ideas, le conduce luego por el camino del compromiso. Se le ve pasar de una postura de influencia sobre la sociedad, en el interior de la que el clero tiene un peso específico, y en aquella época aceptado, a una más interior e incluso mística del sacerdote, cuya acción en profundidad es participación en la encarnación de Cristo en las almas. La teología del sacerdocio está calcada de la *Imitación de Cristo*.

Esta elección de la vocación sacerdotal debió recorrer un camino en el corazón de Manuel d'Alzon, según refiere él mismo, a partir de su adolescencia. Parece como si estuviéramos escuchando el eslogan de una campaña de promoción vocacional: *demasiado joven para realizar el proyecto, pero no demasiado joven para pensar en él*.

La idea de una vocación así fue confrontada con otros deseos, los de un estado social al que el nacimiento, la formación y el abolengo de Manuel le daban casi derecho. Cuando el joven se lo confió a sus padres, la reacción de éstos, sin ser negativa, distó mucho de ser entusiasta. Otro tanto hay que decir de sus amigos: con toda claridad no todos apoyaron la idea. Podríamos rastrear en la panoplia de sus respuestas los esquemas o los estereotipos que pululan en las columnas de las revistas, en las secciones tipo "tribuna del lector" o bien en las raras emisiones televisivas dirigidas al gran público, que tratan de un tema tan excepcional. Los media no tienen por costumbre abusar de los misterios y hablar sobre los canales de la gracia...

Y sin embargo Manuel no se desalentó. Puso en marcha planes de estudios y planes de vida capaces de regular y orientar sus deseos en la dirección elegida; tomó la precaución de rodearse de los sabios consejos de algunos sacerdotes en los que confiaba, para que su aventura interior, controlada y en cierto modo verificada, no se perdiera en las arenas de una ilusión juvenil. La oración, la meditación y la participación en los sacramentos, eran ya en él, desde la niñez o la adolescencia, fuerzas de vida libremente asumidas, como una segunda naturaleza. Joven en edad y de corazón, pero ya adulto de talla en su fe. En Lavagnac se tomó el tiempo para madurar su elección durante dos años de retiro, al tiempo que llevaba una vida propia de los jóvenes de su tiempo y de su ambiente, de acuerdo con sus gustos refinados al tiempo que exigentes.

En este contexto altamente sereno es donde fue llevado a pronunciar interiormente el "sí" al don de su vida por la Iglesia; un "sí" sin marcha atrás, un "sí" abierto a un mundo al que amar, al que evangelizar y al que salvar. Tomémonos el tiempo de escuchar la voz de su descubrimiento.

"... Tú no quieres en absoluto atenerte a razones. Te doy miedo en sotana. ¿Quieres que te diga todas mis cavilaciones antes de afianzarme en la idea que tanto te repugna? Al principio, hasta la edad de diez o doce años, esa idea me gustaba singularmente. Luego la abandoné durante algún tiempo, y la que más me sonreía era la carrera militar. Renuncié a ella, sin embargo, tras algunas observaciones de mis padres. Pero, a partir más o menos de esa época, me decidí por dedicarme a la defensa de la religión, y esta idea se desarrolló en mí de un modo sorprendente. Desde ese momento, te lo confieso, sentí hacia las funciones públicas una repugnancia extrema. Quería, es cierto, entrar en una carrera, pero hubiera sido por poco tiempo. Hubiera sido para tener la oportunidad de adquirir los conocimientos necesarios sobre la marcha de la administración.

Entonces no vi más que un solo campo de batalla digno de mí: la tribuna, y creí mi deber prepararme para ello mediante estudios sólidos. Sin embargo, lo mismo que me impulsaba a despreciar las colocaciones, y porque me creí en un Estado sin derecho, y por lo mismo sin poder legítimo, pensaba que allí donde Dios no mandaba, me sentía llamado a aspirar a la soberanía. Ahora bien, esa soberanía, a mi ver, estaba en la Cámara electiva, y sólo en la Cámara electiva... Me di cuenta pronto que la soberanía no estaba ni en el Palacio Borbón, ni en las Tullerías, y que en una sociedad así de enferma, sólo se podía ejercer alguna influencia separándose completamente de ella e influyendo en la misma con todo el peso de los derechos que no le pertenecía a ella otorgar. A partir de entonces mi entusiasmo por la diputación se esfumó completamente, y no vi en el gobierno francés sino una máquina decrepita cuyos engranajes era inútil, incluso peligroso reparar.

Por otras consideraciones llegué a la conclusión, al hacerme mi plan de vida, de que si llegaba a establecerme, no sería antes de los 35 años, mientras contemplaba con gozo a lo lejos en mi carrera, la posibilidad de consagrarme a Dios. Poco a poco los

deseos de establecerme cayeron y sólo vi ante mí el sacerdocio, por el cual no tenía nada que sacrificar, ya que nada me ataba al mundo. ¿Sabes lo que me asustó entonces? Mi escaso entusiasmo, la frialdad con la que consideraba los sacrificios que debería hacer y la posibilidad de sacar frutos de todo ello. Aquella facilidad con que creía poder romper mis ataduras me asustaba; pero lo que me asustaba aún más era la falta de entusiasmo. Pero finalmente llegó ese entusiasmo, que ya sólo ha tenido que temer el peso de la carga que deseaba llevar...”.

M. d’Alzon a Luglien d’Esgrigny¹, París, 24 de enero de 1830,
edición Siméon Vailhé, tomo I, págs. 39-40.

¹ **Luglien de Jouenne d’Esgrigny (1806-1888)**, el gran amigo del alma de Manuel d’Alzon, con quien le hubiera gustado ver casada a su hermana Agustina (1813-1860), nacido en 1806, estudiante de derecho en París, entró como redactor del *Correspondant*, del *Mémorial Catholique* y del *Univers*. Casado con **Louise-Arthémise Milleret d’Omiécourt**, vivió en Pouliguen (Loire-Atlantique). El P. d’Alzon quiso ser considerado tío de su segundo hijo, **René**, nacido en 1849 y fallecido en septiembre de 1859. Aceptó con gozo ser el padrino de su primogénita **Jeanne-Louise**, nacida en 1845, que llegó a ser en 1867 **vizcondesa de La Bourdonnaye**. **La señora d’Esgrigny** se extinguió en junio de 1879 y, según *La Croix*, Luglien el 7 de noviembre de 1888.

Para ulterior reflexión e investigación

- Los testimonios directos de Manuel d’Alzon sobre la génesis y el desarrollo de su vocación sacerdotal no escasean. Ofrece particular interés la correspondencia del tiempo de su ordenación sacerdotal en Roma: edición Siméon Vailhé, tomo I, p. 759 y siguientes.
- También el capítulo V completo del *Dossier sur la Vie et les Vertus*, volumen II, tomo I, págs. 58-124.
- El siglo XIX ha inspirado varios modelos de sacerdotes, formados al estilo postridentino del hombre separado del mundo, puesto aparte, viviendo el ministerio pastoral a menudo de forma ejemplar e incluso heroica, como por ejemplo el Cura de Ars, asediado en su confesonario, Don Bosco, desbordando de actividad generosa en pro de encuadrar a la juventud de los ambientes populares de Turín, o bien como un predicador celoso, tal el abate Combalot, monseñor de Ségur, el Padre Lacordaire...

Para una lectura personalizada

- 1° ¿Qué figuras de sacerdote en el mundo o en tu país te hablan hoy? ¿Por qué? Escribe tu currículum personal.
- 2° ¿Mediante qué expresiones Manuel d’Alzon expresa su deseo del sacerdocio? ¿Te parece positiva o negativa la forma de elección?
- 3° ¿Encuentras en este texto los diferentes componentes o gradaciones de un camino vocacional: atractivos, aptitudes, llamadas?
- 4° ¿Qué formas de resistencias tuvo que vencer Manuel d’Alzon en sí mismo y a su alrededor para encaminarse hacia el sacerdocio?
- 5° ¿Qué idea se forja Manuel d’Alzon sobre el sacerdote, según este texto? ¿Cuál sería la tuya? ¿Tal idea ha evolucionado en él? ¿Y en ti?
- 6° ¿Cómo conjugar la voluntad de Dios y el plan de vida?

4

La pasión de la amistad

La amistad ha ocupado un gran sitio en la vida de Manuel d'Alzon, su correspondencia da fe de ello, y no sólo en las primeras etapas de su vida de estudiante, sino también durante las diversas fases de responsabilidad y de compromiso que le siguieron: en el seminario, en el ejercicio de sus funciones de Vicario general, en el arte de la dirección espiritual, y también en su función de superior de sus Congregaciones religiosas.

Estamos más acostumbrados a hablar de sus amistades juveniles. Los nombres son conocidos: Bailly, d'Esgrigny, Dreux-Brézé, Gouraud, de La Gournerie, Du Lac, Veillot, Popiel, Thiébault... Generalmente no se omite en las biografías consagradas al P. d'Alzon destacar el carácter excepcional de su relación con la Madre María Eugenia de Jesús (1817-1898), una amistad de por vida, impresionante por su calidad, su intensidad y su fecundidad. El entorno femenino del Vicario general de Nimes no ha sido por otra parte un simple eufemismo de pluma para un artificio literario hueco. Implicado en varias fundaciones de comunidades, el P. d'Alzon impresionaba y atraía, incluso a su pesar, pero sabía orientar este deseo de relaciones fuertes en la dirección de sus obras apostólicas y colocarlo bajo el soplo del amor de Dios, que inspira a los seres para que puedan dar lo mejor de sí mismos. En Manuel d'Alzon la amistad nunca está lejos o es ajena a su pasión por el Reino. A una edad ya avanzada, el P. d'Alzon experimentó una auténtica ternura de padre hacia María Correnson, con quien contaba para la fundación de las Oblatas. Quizá esta última no tomó realmente conciencia de ello sino bajo la fuerza del recuerdo póstumo, en el momento de las dificultades y los desencuentros con el sucesor del Fundador. Menos estudiadas, sus relaciones con los primeros religiosos de la Asunción, a veces camufladas por otros lazos familiares o relacionales, merecerían sin embargo una renovada atención. No cabe duda de que ha disfrutado con la compañía del abate Charles Laurent, espíritu espontáneo, lleno de buen humor y vivacidad. Siempre apreció, pese a las asperezas de su carácter, la rectitud, la franqueza y la entrega del P. François Picard, a quien eligió como su director espiritual y a quien nombró en sus últimos días Vicario general.

Con toda evidencia sucumbió al encanto del P. Vincent de Paul Bailly, quien sabía poner fuego a cuanto hacía y escribía. Ha sabido adivinar y presentir las grandes cualidades apostólicas del futuro P. Pernet, cuando María Eugenia de Jesús dirigió hacia Nimes a aquel joven tímido y vacilante.

Ciertamente autoritario, el P. d'Alzon no era tiránico. Su correspondencia personal atestigua una gran delicadeza de sentimientos en los que aparecen unas cualidades de corazón que ni son reprimidas ni asfixiantes.

“ Estoy enfadado, mi querido amigo, de que mi despiste me haya impedido escribirte a Juilly¹. Quería hablarte de cosas, que en este momento ya son del pasado; ¡decididamente soy un despistado! No hablemos más de ello. Me has apenado al decirme que crees a lord Byron² demasiado orgulloso para tener un amigo; porque yo soy muy orgulloso. El orgullo es el fondo de mi carácter y sin embargo creo que te quiero mucho. Tú sabes lo que es querer; ser amigo, quiero decir. Dime algo al respecto. A veces me pongo triste, porque me parece que mi cariño por aquellas personas a las que quiero es mucho menos cálido que el que ellas me tienen a mí. Está bien claro hoy, que he sido completamente engañado en esto, y sin embargo no me ha despabilado³. Necesito querer y querer a alguien. No sé si volveré a sentir, como la he sentido, la pasión de la amistad. Es un fuego que se enfría cuando arde por nada. Quizá sólo necesita que alguien la desee.

Ojalá que tu retiro te haya hecho todo el bien posible. Esta mañana, y el jueves pasado, fiesta de la Anunciación, pensaba en ti y en Thiébault⁴ de un modo muy especial. A veces me ha asustado poner ante el Señor mi cariño por mis amigos, y luego

he visto que sólo tenía que purificarlo: omnia munda mundis⁵.

Entonces podemos presentárselos, ofrecerle nuestro amor por ellos, y eso nos hace bien. Mi querido amigo, me convezco cada día y esta tarde más que nunca, que no hay felicidad más que en la religión y sobre todo en la práctica de la religión. ¡Cómo hace crecer a la inteligencia la fe! ¡Cómo dilata el corazón la caridad! Pero hay que tomar la propia cruz, hay que saber llevarla y no arrastrarla detrás de sí, porque si no sabemos tomarla como un soporte, como un apoyo, entonces nos aplasta como un peso fatigoso, del que no podemos descargarnos. Por esta tarde no te diré más. Es casi la una de la madrugada. Te he sacrificado mis Memorias⁶. Dime si me quieres como yo te quiero.

Manuel.

¡Qué cosa más hermosa, tener una buena letra!”.

M. d'Alzon a Luglien de Jouenne d'Esgrigny, a finales de marzo de 1830,
edición Siméon Vailhé, tomo I, págs. 47-48.

¹ El colegio de Juilly se halla en la Brie de la Champaña, a 33 kilómetros de París. (Ver: Jacques de Givry, *Juilly 1177-1977, l'Abbaye, l'Académie, le Collège*, edición de 1978, 382 páginas).

² **Lord Byron**, alias **George Gordon**, (1788-1824), poeta y literato inglés, modelo de héroe rebelde y escritor romántico, muerto entre los insurrectos griegos que combatían por la independencia. Pensemos en sus dos personajes principales: *Manfred* y *Don Juan*.

³ Manuel d'Alzon alude varias veces a esta herida de una amistad no correspondida por parte de un camarada del Stanislas, **Pierre-Simon-Louis-Marie de Dreux-Brézé** (1811-1893), futuro obispo de Moulins a partir de 1850.

⁴ **Louis Thiébault**, otro amigo de juventud, oriundo del Artois (Beaurains, cerca de Arras).

⁵ Reminiscencia bíblica tomada de san Pablo, Tito 1, 15, que se traduce generalmente: “*Todo es puro para los puros*”.

⁶ Manuel d'Alzon emprendió en Lavagnac durante sus años jóvenes la tarea de escribir un cuaderno de Memorias. El tomo I de sus Cartas (edición Siméon Vailhé) reproduce algunos fragmentos. El original no parece haberse conservado, lo contrario que las “*Mémoires d'un ancien*”, serie de artículos publicados en *l'Assomption de Nîmes*, a partir de 1875.

Para ulterior reflexión e investigación

- El joven Manuel d'Alzon ha escrito una meditación sobre la amistad, fechada en junio de 1829, publicada en los *Ecrits Spirituels*, págs. 728-732. El P. Charles Monsch ha realizado un breve análisis de este texto en distintos niveles.
- La amistad entre el P. d'Alzon y la Madre María Eugenia de Jesús ha sido finamente presentada por Sor Thérèse-Maylis Toujouse, R.A., *Marie-Eugénie et le P. d'Alzon, intuitions communes, influence réciproque?*, en *Etudes d'Archives*, n° 4, noviembre de 1988, 90 páginas.
- Esta amistad ha sido evocada también en el capítulo 14 de la pequeña biografía que Sor Hélène-Marie Bories, R.A., ha consagrado a *Marie-Eugénie Milleret, Fondatrice des Religieuses de l'Assomption*, Mame, 1991, 141 páginas.
- Ver: *Dossier sur la Vie et les Vertus*, Roma, 1986, capítulo IV, págs. 40-57. ¿Podrías comentar esta afirmación del P. d'Alzon de 1858 : “*La amistad del alma es más fuerte que los lazos de sangre*”?

Para una lectura personalizada

1° ¿Qué criterios das tú para que una amistad sea abierta, compartida, durable, de calidad? ¿Cuáles podrían ser los límites?

2° ¿Desarrollas auténticas amistades en tu experiencia de vida humana y espiritual? ¿Qué

sacas de ellas?

3° ¿Qué te parece en el carácter de Manuel d'Alzon favorable al deseo y a la pasión por la amistad? ¿Cómo ha resultado una fuerza en su vida? La expresión "amistad espiritual" ¿es aceptable?

4° ¿Cómo hace Manuel d'Alzon para presentar sus amistades humanas en el fuego de su amor por Dios?

5

Un seminarista enjaulado: d'Alzon en Montpellier

Manuel d'Alzon toma a sus 22 años la decisión de entrar en el seminario mayor de Montpellier. Pasará en él alrededor de trece meses, es decir un año escolar y medio, desde el 15 de marzo de 1832 a finales de junio de 1833. Recibe la tonsura en la fiesta de la Santísima Trinidad de 1832, el sábado 16 de junio, luego las cuatro órdenes menores en las ordenaciones de la Trinidad de 1833, el sábado 1° de junio.

El seminario mayor de Montpellier en aquella época estaba en el antiguo convento de los Capucinos, del siglo XVII, recuperado de la administración pública en 1807 por monseñor Jean-Louis Simon Rollet, primer obispo concordatario de Montpellier. Este convento-seminario, sito en el camino de Castelnau, del que queda hoy día la capilla destinada a los Archivos Departamentales, no tenía menos de 120 celdas en aquel entonces, distribuidas en dos niveles alrededor de un claustro. El día de su ingreso Manuel d'Alzon recibe el número 937 en el registro oficial. Allí pasará tres o cuatro exámenes sobre las materias impartidas: en junio de 1832, los sacramentos; en febrero de 1833, el tratado sobre la Encarnación y la legislación canónica; en junio de 1833, los sacramentos del matrimonio y de la Eucaristía.

Las primeras impresiones de Manuel d'Alzon tras el período de luna de miel inicial, se nublan pronto al contacto con las realidades ásperas de la vida en internado: un régimen de estudios entrecortado por el reglamento, una forma de vida enclaustrada en la que las lecturas, correspondencia y visitas están filtradas, compañía juzgada un tanto rudimentaria con los seminaristas del puro pueblo. Bajo su pluma florecen expresiones y acotaciones acerbas o curiosas: el seminario es calificado como "*Ratonera intelectual*", la enseñanza caricaturizada como ejercicios de puro "*psitacismo*" (propio de loros), el olor de los locales como impregnados de olor a "*bacalao*", ¡pescado que no debía de figurar en la dieta alimenticia de Lavagnac! El seminario se veía sobre todo agitado por la controversia menesiana. El obispo es un opositor declarado y prohíbe la lectura del *Avenir*.

Y pese a todo, las expresiones de amargura, tedio y disgusto por parte de Manuel deben ser mitigadas: el meridional que es y seguirá siendo, terminará haciéndolo por sí mismo con la experiencia y la perspectiva de los años.

Sabrán más tarde apreciar las ventajas que sacó de estos meses pasados en el seminario: regularidad, animación de una vida en colectividad, fervor de la Asociación espiritual que no tardó en crear, excelencia de algunos cursos, puesta en marcha de su proyecto de vida sacerdotal. De 36 seminaristas que comenzaron el curso 1831-1832, 18 llegaron al sacerdocio. Manuel siguió incorporado a la diócesis de Nîmes. Fueron 24 los que recibieron las órdenes menores el 1° de junio de 1833. Escuchemos la primera

impresión de Manuel al desembarcar en el seminario.

“Mi querido amigo, ¡heme aquí en el seminario! Y estoy contento, muy contento, y creo que quien es feliz puede comprenderlo. He pasado, es cierto, un momento muy triste, el momento de abandonar Lavagnac¹. Salí sin ruido. Mi pobre madre, tan animosa y todo como se ha mostrado en su sacrificio, me había rogado que no le dijera el momento de mi partida. Me callé, en efecto, pero aunque dueño de mí mismo, estaba en un trastorno inconcebible. Ahora todo está calmado y estoy alegre, más de lo que debería estar; porque un día y medio pasado aquí, me ha mostrado lo que me faltaba por adquirir... Mañana o pasado mañana a más tardar, tomaré la sotana² y espero obligarte a retractarte de una frase que escribiste un día sobre el efecto de las sotanas para helar el corazón.

He aquí la descripción de mi celda. En un largo claustro que va de Norte a Mediodía, viniendo del Mediodía, se entra a izquierda. La puerta se abre hacia la derecha y pega con la muralla, a lo largo de la cual se encuentran un baúl, dos mesas pequeñas y varias repisas que apoyadas en un tabique un poco jorobado, amenazan con aplastarme la nariz con los libros que soportan. Enfrente de la puerta está la ventana. Si te das la vuelta te encuentras con una tabla, un baúl, mi cama y de nuevo estás en la puerta.

Nada me molesta. Sólo que, encuentro que los estudios están muy entrecortados. No dispones de tres horas seguidas. Eso huele demasiado a colegio. La comida no es demasiado mala. Los alumnos, en tanto en cuanto he podido juzgar por las conferencias de teología a que he asistido, no son muy dotados y son embrollones hasta retorcer el pensamiento; eso hace perder mucho tiempo discutiendo tonterías, mientras se saltan las cuestiones esenciales. El comienzo de esta carta empezada ayer en el momento de irme a acostar fue interrumpido por el sonido de la campana que me indicaba el momento de apagar las luces. Hay que estar en pie a las cinco. Me parece sin embargo que pasamos mucho tiempo en la cama. A las nueve, cuando me acuesto, tú vas a bailar. La reflexión es curiosa, ¿no te parece? No debería aburrirme, ya que hasta ahora encuentro el tiempo demasiado corto; pero quizá termine por encontrar el ritmo adecuado. Me parece que no tengo ni un instante para mí.

Adiós, amiguito, adiós corazón mío, como me decía anteayer nuestro gran obispo³. Que lo pases bien, que estés contento, y si te entran ganas de venir a vernos, elige el mes de julio. Tengo la intención de hacer un viaje a la Cartuja durante las vacaciones⁴. Iríamos al encuentro el uno del otro, le caeríamos encima a Du Lac y de allí acá. El proyecto no está mal pensado. En fin, que se te meta una cosa en la cabeza, si algún día te aburre el baile, no encontrarás mejor diversión que el Seminario”.

Manuel, desde el seminario de Montpellier, carta a Luglien de Jouenne d'Esgrigny, del 16 de marzo de 1832, edición Siméon Vailhé, tomo I, págs. 289-292.

¹ La escena de la partida de Manuel de Lavagnac, el 14 de marzo de 1832, ha dado pie más tarde a muchos comentarios aventurados, llenos de inexactitudes, como los de monseñor Besson, en el elogio fúnebre del P. d'Alzon en 1880, y lo que encontramos en la *Vida de Monseñor Paulinier*. Más vale atenerse a las impresiones del interesado y a las de su prima Charlotte (2 de septiembre de 1881).

² El porte de la sotana, vestido talar, marca la entrada en el estado clerical. No faltan representaciones posteriores del joven abate d'Alzon con el alzacuello galicano, la sotana negra con botones y cinturón, los zapatos de hebilla y el sombrero de ala ancha. La vida religiosa aportará algunas modificaciones (esclavina, correa de cuero o cordón).

³ **Monseñor Marie-Nicolas Fournier de la Contamine** (1750-1834), obispo de Montpellier desde 1806.

⁴ El monasterio de la Gran Cartuja, fundado en 1084, rehabilitado por los monjes en 1816 tras el periodo revolucionario, es en el siglo XIX un lugar de moda para visitas, celebrado especialmente por Chateaubriand, Lamartine, Victor Hugo y Balzac. De hecho estamos seguros de que d'Alzon lo visitó una primera vez en

junio de 1935, a su vuelta de Roma.

Para ulterior reflexión e investigación

- A propósito del vestido religioso sacerdotal:

- * L. Trichet, *Le costume du clergé: ses origines et son évolution en France, d'après les règlements de l'Eglise (El vestido del clero: sus orígenes y su evolución en Francia según las reglamentaciones de la Iglesia)*, Cerf, 1986.

- Sobre el seminario de Montpellier en el siglo XIX:

- * Folleto: *La chapelle du grand séminaire de Montpellier*, 1889.
- * Gérard Cholvy, *Le diocèse de Montpellier*, París, Beauchesne, 1976, en la colección *Histoire des diocèses*.
- * Ferdinand Saurel, *L'ancien clergé du diocèse de Montpellier*, 1901, 4 volúmenes.
- * Jean-Paul Périer-Muzet, *Sur les traces d'Emmanuel d'Alzon à Montpellier*, pro manuscrito, 10 páginas.

- Sobre la enseñanza de la teología en el siglo XIX:

- * Hocedez, *Histoire de la théologie au XIXe siècle*, 3 volúmenes, París-Bruselas, 1947-1952.
- * Catecismo llamado de Montpellier o *Instructions générales en forme de catéchisme donné à Montpellier en 1747*, por monseñor G.-L. Berger de Charancy.

- Testimonio de un contemporáneo sobre la vocación de Manuel d'Alzon:

- * P. Lovenbruck, C.S.Sp.(Congregación del Espíritu Santo), *Souvenirs*, edición del P. René Charrier, C.S.Sp. cuaderno 5.

Para una lectura personalizada

1° ¿Qué experiencia ha tenido el joven Manuel d'Alzon de la vida en el seminario de Montpellier? ¿Lo positivo supera a lo negativo a su modo de ver?

2° ¿Acaso no tuvo allí encuentros fuertes como el que tuvo con el futuro abate Soulas? Ver: Cholvy, *André Soulas et les Soeurs gardes-malades de N.D. Auxiliatrice, 1845-1995*, Montpellier, 1995.

3° ¿Has leído su pacto de ayuda mutua espiritual mediante el Acto de consagración a Jesucristo, del 3 de mayo de 1833: *Ecrits Spirituels*, págs. 750-752?

4° ¿Qué recuerdos notables conservas de tu tiempo de formación?

6

La ebriedad romana

El 20 de noviembre de 1833, Manuel d'Alzon sube a bordo del Henri IV, barco que realiza el servicio entre Marsella y Civitavecchia. Ha sido confiado por su familia a los cuidados del abate Gabriel, por entonces cura párroco de Santa Úrsula en Pézenas, sacerdote instruido, entusiasta, admirador de Lamennais. Un seminarista joven, Eleuterio Reboul, completa el trío. Las escalas en Génova y en Pisa hacen más agradable el viaje. El 26 de noviembre Manuel escribe a su hermana Agustina la primera carta desde Roma, no sin antes haber pasado una hora en pleno barro para esperar pacientemente el control del pasaporte y haber aguantado el plantón de la aduana. Así comienza su primera estancia en la Ciudad eterna (de noviembre de 1833 a mayo de 1835), a donde volverá otras ocho veces: en mayo-junio de 1855, en mayo-junio de 1861, en mayo-junio de 1862, en abril-mayo de 1863, en noviembre de 1869 a julio del 1870, dos veces en 1877 (enero-febrero, abril-junio) y en febrero-abril de 1878. En 1833, encuentra rápidamente una habitación en el convento de los Mínimos, adyacente a la iglesia de Sant' Andrea delle Fratte, cerca de la Plaza de España. Tras

inscribirse en los cursos de teología en el Colegio Romano, prefiere, aconsejado por el P. Ventura, antiguo general de los Teatinos, quedarse en su celda y trabajar por su cuenta en su habitación, como en Lavagnac. Frecuenta a eminentes eclesiásticos, como el cardenal Micara, Capuchino, el P. Olivieri, Dominico, el P. Mazzetti, Carmelita calzado, todos ellos teólogos patentados y amigos de las ideas de Lamennais. Antes de ir a visitarlos, prepara las fichas de sus lecturas, recoge los resúmenes que atañen a los puntos espinosos de filosofía, de teología y de política religiosa. Se relaciona también con el Rector del Colegio inglés, futuro arzobispo y cardenal Wiseman, y con su primo el abate Charles Mac-Carthy que imparte a Manuel lecciones de inglés, antes de encontrar un día su camino en la diplomacia.

El círculo de las amistades de Manuel se extiende a franceses y extranjeros que viven en Roma, el señor d'Auriol, banquero, Paul Delaroche, el yerno del famoso pintor Horace Vernet a quien sucederá al frente de Villa Medici; el señor de Fournas, el pintor Xavier Sigalon, Rubichon, un economista oriundo de Grenoble, el pintor alemán Peter von Cornelius, el futuro abate Dreux-Brézé, los de Bernis. Pero Manuel sabe frenarse, porque, como dice él mismo, *si se quiere trabajar no hay que hacer muchas visitas. Vive in situ*, y en el corazón de la Iglesia romana, la condena de Lamennais (1834): Manuel sufre con el clima de intrigas político-religiosas de las que la diplomacia pontificia no carece, camufladas a veces con la careta de la ciencia teológica. Allí se forja una máxima de vida: *actuar siempre por Roma, nunca contra Roma, a veces sin Roma*.

Descubramos a través de su mirada, como peregrinos y admiradores entusiastas, las bellezas de la ciudad.

“Esta mañana (26 de noviembre de 1833), he vuelto a San Pedro y no me he reconciliado con la fachada, pero lo he contemplado todo a placer en el interior de la iglesia. ¡Es prodigioso! El espacio parece extenderse a medida que caminamos. Es imposible hacerse una idea de la magnificencia de todas estas cosas. Las estatuas, los cuadros, las tumbas de los papas, todo es admirable. Y además uno se pierde allí dentro. Hemos vuelto una vez más esta tarde. Cuanto más se la ve más se la admira; pero lo digo francamente, no me gusta la fachada, ni tampoco el baldaquino que corona la confesión de San Pedro... Roma es una ciudad seductora. Te aseguro que no exagero. No hago sino correr todo el día. Realmente esto es prodigioso. Los monumentos son tan numerosos como las casas. Atravesábamos algunas calles bastante ordinarias, de repente hubimos de pararnos para admirar esta hermosa Fontana de Trevi, capaz de alimentar a un río. Puedes creerme, porque no he admirado hasta haberla visto. El señor Gabriel pretende que tengo sangre de pez en las venas. Le he dejado decir...

Iré a terminar de presentar mis respetos a Santa María la Mayor. Esta mañana he hecho una visita a cuenta a San Pedro...

Extracto de la carta a Agustina d'Alzon,
26 de noviembre de 1833, edición Siméon Vailhé,
tomo I, págs. 450-451¹.

Empiezo a recorrer Roma a mi gusto. ¡Es prodigioso! Se necesita más de un año para visitar el conjunto de Roma. Santa María la Mayor, San Juan de Letrán, San Pablo extramuros, el Coliseo, y un gran número de otros monumentos que he visto a la carrera y que estoy obligado a volver a verlos si quiero apreciar los detalles, es todo lo que te puedas imaginar de más hermoso. Normalmente aprovechamos los jueves para

hacer nuestras correrías, porque disponemos de todo el día para correr. Recorremos los monumentos más cercanos poco a poco...

Extracto de la carta a Agustina d'Alzon,
14 de diciembre de 1833, ib., p. 461.

Esta noche (24 de febrero de 1834), he ido al Coliseo a ver salir la luna. Me he sentado en las gradas de la cruz que lo protege de la destrucción...

Extracto de la carta a d'Esgrigny, ib., p. 511.

Esta noche (31 de marzo de 1834) he ido a ver los famosos fuegos artificiales. En París he visto quizá fuegos artificiales más hermosos si se comparan los detalles, pero un conjunto así, nunca. Ayer vi la iluminación de la cúpula de San Pedro. ¡No has visto cosa semejante!...

Extracto de la carta a d'Esgrigny, ib., p. 539.

Ayer disfruté (4 de junio de 1834) con uno de los más bellos espectáculos que haya visto jamás... Fuimos a ver el roble de Tasso, en lo alto del Janículo. El sol se ponía a nuestras espaldas y lanzaba sus rayos de oro sobre la cúpula de San Pedro, que parecía completamente separada del resto de la ciudad. Frente a nosotros, Roma, toda resplandeciente con las últimas luces del día; más lejos, las montañas sabinas y las de Albano que comenzaban a cubrirse de vapores. Era encantador. Después de ver semejantes espectáculos puedes empezar a comprender lo que es Roma. La vemos en toda la majestad de sus ruinas y de sus monumentos más nuevos; comprendemos lo que separa los restos del palacio de Nerón de las bóvedas del Vaticano... Te ahorro todo lo que podría contarte sobre las cúpulas y los bosquecillos de naranjos, sobre las fuentes y los palacios, sobre el viejo Tíber de aguas siempre amarillas, sobre los pinos que siempre presentan su parasol tan maravilloso en el horizonte. Por favor planta pinos en el erial...

Extracto de la carta a Henri d'Alzon, ib., p. 580.

Sólo me ocupo del mundo cuando miro por la ventana de mi habitación y veo Tívoli, antigua morada de Horacio, Monte-Porzio, donde vivía Catón, Túsculo, villa de Cicerón; Albano, cuna del imperio romano, los restos de algunos templos y, más cerca de mi casa, Santa Cruz de Jerusalén, donde se conserva el mayor trozo de la cruz que ha suplantado el epicureísmo de Horacio, el estoicismo de Catón, el platonismo de Cicerón y ha ampliado los límites del imperio romano dándole nuevas leyes y un nuevo dios...”.

Extracto de la carta a Henri d'Alzon, ib., p. 758.

¹ El tomo I de las Cartas del P. d'Alzon editadas por el P. Siméon Vailhé contiene 118 correspondencias escritas desde Italia durante esta primera estancia romana, que nos informan sobre la situación de la ciudad en aquella época, el ambiente, los hechos y las costumbres insólitas fácilmente notables para un extranjero; las visitas de cumplido y las relaciones de Manuel d'Alzon. Roma, donde llegaban los rumores de las cuatro esquinas del orbe católico y de aquel mundo eclesiástico variopinto que vive en ella en un cuadro único, el de los Estados Pontificios.

Para ulterior reflexión e investigación

- Sobre la formación teológica de d'Alzon en Roma:

- * *Dossier sur la Vie et les Vertus*, tomo I, volumen II, capítulos V y VI.
- * *A.A. Informations*, 2000, n° 6, págs. 7-8.

- **Sobre d'Alzon y la crisis menesiana:**

- * Coloquio de historia, diciembre de 1980 (bajo la dirección de René Rémond y Emile Poulat), *Emmanuel d'Alzon dans la société et l'Eglise du XIXe siècle*, París, Le Centurion, 1982, artículo de Gaston Bordet, págs. 37-106.
- * Aubain Colette, *Le P. d'Alzon et le drame final de Lamennais*, en *Pages d'Archives*, n° 9, agosto de 1958, págs. 321-344.
- * Jean-Paul Périer-Muzet, *Chronologie et topographie des séjours de d'Alzon à Rome*, pro manuscrito, 43 páginas.

- **Sobre Roma vista por los extranjeros en el siglo XIX:**

- * Buscar en recuerdos e impresiones de viaje que no escasean, por ejemplo: vizconde de Chateaubriand (1827), Alexandre Dumas (1832), el abate J.J. Gaume (1867), Lamennais (1839), J. Michelet, el abate Moyne (1855), Polonceau (1835), Potocka (1826-1827), Quinet (1846), Renan (1849), L. de Sivry (1843), Stendhal (1817,1826), L. Veuillot (1841, 1861-1862), Vigée-Lebrun (1835-1837)...
- * Yves Hersant, *Italies, Anthologie des voyageurs français aux XVIIIe et XIXe siècles*, edición R. Laffont Bouquins, 1988, 1093 páginas.

Para una lectura personalizada

1° ¿Qué imágenes tienes de Roma? ¿Roma antigua? ¿Roma cristiana? ¿Roma pontificia? ¿Roma italiana?

2° ¿Cómo conciliar en la herencia alzoniana-asuncionista del Triple Amor el sentido de la Iglesia universal, el compromiso de fe en una institución y la libertad interior que recomienda el Espíritu?

3° ¿Qué privilegiarías en un plan de peregrinación a Roma?

4° ¿Cuáles serían a tu parecer las acciones prioritarias en la Iglesia hoy?

7

La felicidad de ser sacerdote

Conocemos a retazos las diferentes etapas por las que Manuel d'Alzon se acercó al sacerdocio, de Montpellier a Roma. Sus cartas nos hablan a la vez de su preparación, su preocupación, su fervor y su alegría de verse llamado al sacerdocio, dentro de una mezcla interior de impresiones, de sentimientos y de convicciones en que su ideal se ve como purificado por el fuego de los acontecimientos. ¿Acaso no ha de firmar una fórmula de adhesión a la Encíclica *Singulari Nos*, que condenaba las ideas menesianas, en vísperas de sus órdenes menores, el viernes 12 de diciembre de 1834? Conocemos su reacción a quemarropa: “*El cardenal Odescalchi me ha informado de que el Papa se alegró mucho de la prontitud de mi sumisión. Es bastante molesto atraer la alegría del Papa de una manera así*”¹.

El calendario acelerado de su promoción a las diferentes ordenaciones mayores (subdiaconado el 14 de diciembre, diaconado el 20 y sacerdocio el 26 de diciembre del mismo año 1834) puede sorprender al candidato actual a quien se le hace respetar los intersticios. La práctica de la etapa diaconal o del año de diaconado puede variar de un continente a otro, pero siempre implica un ejercicio efectivo de la función antes de la ordenación sacerdotal. La revisión de vida en equipo apostólico forma parte igualmente de una sana iniciación a la práctica de los ministerios ordenados, de la que no encontramos ni rastro en la trayectoria del abate d'Alzon. ¡Es cierto que sus funciones ulteriores compensaron con creces esta laguna de su formación!

Más importante sin lugar a dudas es la determinación de Manuel d'Alzon de avanzar hacia el sacerdocio en la perspectiva de encontrar su camino en la vida eclesial. Vemos con claridad que no trata de entrar en un estado ya hecho por adelantado y menos de hacer carrera. Todavía ignora completamente cuál va a ser su servicio de Iglesia cuando precisa a su madre sus intenciones en medio de una multitud de interrogantes: "*Creo que la mano de Dios hará su obra, pese a los esfuerzos de los hombres... En todo eso me remito a la Providencia... Estoy convencido ante todo de que no será haciendo mi voluntad como haré la de Dios. Hay muchas cosas que no hubiera llevado a cabo si no hubiera hecho más que lo que yo quería*"².

Estas disposiciones profundas de disponibilidad y talante de servicio son las que le van a permitir descubrir poco a poco cuál va a ser su camino y su ministerio en la Iglesia local. Entre las fechas de aniversario que le gustará subrayar, la de su "*sí a la Iglesia*" siempre estará muy presente.

*"Hoy hace ocho días que celebré mi primera misa*³. *Si no le he escrito hasta hoy es porque esperaba en cada correo recibir carta suya. ¿Qué le puedo decir de cuanto he experimentado durante estos ocho días? Hay que celebrar la misa para saber lo que es. No tenía ni idea. Desde hace ocho días, Dios me trata como a un niño mimado. Soy feliz, más de lo que nunca pensé que se pudiera ser en este mundo, y por supuesto, si es cierto que aquí en la tierra los hombres no podemos aspirar más que a un cierto grado de felicidad, yo no tengo derecho a pedir más a la Providencia para el resto de mis días: me ha pagado por adelantado. Celebro la misa desde hace algunos días en el altar de san Pedro, en la tumba donde se encuentran sus restos y los de san Pablo*⁴. *Estoy solo con mi monaguillo. No estoy obligado a darme prisa. No podríais creer lo que hay de delicioso en todo eso. Sin embargo hasta hoy no he estado seguro de haber pronunciado correctamente las palabras que preceden a la consagración. Aunque las sé de maravilla, una nube se me pone ante los ojos, no sé dónde estoy. Espero que todo lo que le cuento no le apenará demasiado, porque quiero hablar de otra cosa con usted. En su última carta me expresaba algunos temores sobre mí; me decía que temía mucho verme un sacerdote libre. ¿Qué entiende usted por un sacerdote libre? No lo sé muy bien. ¿Se es un sacerdote libre cuando, con permiso del obispo, no se es ni párroco ni coadjutor? En ese caso el señor Vernière*⁵ *le dirá que de los mejores sacerdotes que ha formado ninguno tenía gusto por las parroquias y las vicarías.*

*El señor Vernière quisiera que yo fuese misionero. Los Jesuitas, a quienes he consultado durante mi estancia en San Eusebio, me han dicho que debía ir a predicar. El cardenal Micara,*⁶ *a quien he consultado, me ha dicho que no debía actuar con la precipitación francesa, sino que debía continuar mis estudios, porque cree que yo sería un buen profesor de Seminario. Nadie me orienta hacia ser párroco o coadjutor. Sin embargo mi intención es ser coadjutor durante un tiempo, con el fin de aprender un poco el ministerio. Una cosa que a mi entender os impide ver bien la posición de los sacerdotes, es que el sistema actual de la Iglesia se compone de dos partes, el clero secular y el clero regular: el clero secular que es como la magistratura en el Estado y el clero regular que es como el ejército eclesiástico. Ahora bien, en Francia, ya no existe ese ejército; los restos que quedan son casi nada. Aquéllos, pues, que se sienten llamados al sacerdocio pero al sacerdocio militar, si puedo hablar así, se encuentran en una posición excepcional...*"

Extracto de una carta a la señora d'Alzon, Roma, 3 de enero de 1835,
edición Siméon Vailhé, tomo I, págs. 767-768.

¹ Carta del 26 de diciembre de 1834 a Henri d'Alzon, edición Siméon Vailhé, tomo I, p. 762.

² Carta del 3 de enero de 1835 a la señora d'Alzon, ib., págs. 768-769.

³ Manuel ha sido ordenado sacerdote el viernes 26 de diciembre de 1834, en la capilla privada del cardenal Odescalchi.

⁴ Según la opinión de la época. Las excavaciones de la tumba de san Pedro fueron ordenadas por Pío XII, entre 1940 y 1949.

⁵ Sacerdote de la diócesis de Montpellier, profesor del Seminario Mayor, **Jacques Vernière** (1797-1863), muerto como párroco de Capeatang.

⁶ **Luigi (Ludovico) Micara** (1775- 1847), Capuchino.

Para ulterior reflexión e investigación

- Recuerdos del abate d'Alzon en Roma:

* *Pages d'Archives*, n° 8, diciembre de 1967, págs. 573-586.

- Sobre el ritual, las oraciones, los grados en la ordenación (órdenes menores, y mayores) antes del Vaticano II:

* *Catholicisme*, tomo X, columnas 190-193.

- Sobre la persona del cardenal Carlo Odescalchi (1786-1841):

* Pirri, *Vita del servo di Dio Carlo Odescalchi*, Isola del Liri, 1935.

- Sobre la basílica de San Pedro en Roma, las excavaciones de San Pedro, la liturgia, el Papa Gregorio XVI (1831-1846):

* Consultar los artículos bien documentados del *Dictionnaire historique de la Papauté*, publicado bajo la dirección de Philippe Levillain, Fayard, 1994.

- Sobre el personal eclesiástico de Roma durante los años 1833-1835:

* Consultar las *Notizie* (corresponde al *Annuario Pontificio* actual).

Para una lectura personalizada

1° ¿Puedes describir el cuadro completo de la formación teológica y de las ordenaciones de Manuel d'Alzon? ¿No está ausente la formación propiamente pastoral?

2° ¿Qué prevén la *Ratio* y sus aplicaciones prácticas en tu Provincia concerniente a la formación pastoral y apostólica del religioso futuro sacerdote?

3° ¿Cómo podrías definir la alegría espiritual que siente Manuel d'Alzon en el momento de su ordenación? ¿Puedes hacerla tuya?

4° ¿Cómo presentarías tú la distinción entre secular y regular?

8

Primeros pasos en el ministerio

Los años que van de 1835 a 1842 son sin duda aquellos sobre los que menos datos tenemos, respecto de la vida concreta y cotidiana del abate d'Alzon, por falta de documentos. Desbordante de energía y de entusiasmo, el joven sacerdote se deja embarcar en las numerosas solicitudes de su inserción apostólica en Nîmes: catequización, patronatos de juventud, predicación, dirección de un establecimiento escolar, dirección espiritual, animación de obras sociales y caritativas ya existentes o creadas de nueva planta, fundación de comunidades religiosas¹, veladas intelectuales, conferencias de buenos estudios. Resultaría incluso peligroso establecer la lista completa de sus compromisos en bloque: la simple enumeración de aquellas de las que se ha guardado memoria, no permite sospechar jerarquización alguna de estas tareas. De ahí sin duda los diversos calificativos, unos admirativos, otros críticos, que la

posteridad no ha podido borrar: ¿d'Alzon? Sacerdote celoso, ciertamente emprendedor, pero también enredado e inconstante. El anciano obispo monseñor de Chaffoy, dice al principio en 1835, a quien quiera escucharle, que no sabe qué hacer con este recluta un tanto agobiante; su sucesor, monseñor Cart, tendrá aprensiones también muy episcopales cuando intente poner freno al celo devorador de su Vicario general: “*Él me empujará, yo le retendré*”.

No acertaríamos sin embargo si sólo retuviéramos del abate d'Alzon de estos años juveniles esta imagen superficial de un sacerdote “*activista*”, cuyo apostolado ordinario fuera más generalista que especializado. Llegado a Nimes el domingo 14 de noviembre de 1835, preocupado por llevar un tren de vida modesto, por no decir muy por debajo de las conveniencias familiares, el abate d'Alzon no tiene en mente más que un objetivo, servir a esta Iglesia de Nimes que debe ser reconstruida tras la tempestad revolucionaria, que no sólo dejó ruinas materiales. Muy pronto, por cierto, su energía pastoral queda enmarcada: de canónigo y Vicario general honorarios en tiempo de monseñor de Chaffoy (1835), le vemos oficialmente como uno de los Vicarios generales titulares de monseñor Cart (1839). Su empleo del tiempo queda forzosamente enmarcado en las grandezas y las miserias de las funciones administrativas y de la animación de la diócesis.

Se beneficia de ciertas ventajas no desdeñables: sus relaciones y su fortuna personales que debe a su ambiente, su independencia respecto del clero nimeño al que desea orientar hacia el ultramontanismo, su posición natural de líder que le confieren su ademán, su formación, su carácter de jefe, sus iniciativas sobre todo que tienden a revolucionar las tradiciones establecidas.

Dejemos la palabra a este ser de fuego que escribe a su hermana en agosto de 1836: “*Desde que estoy aquí, no dispongo de un momento para mí*”.

“... Te diré solamente que sigo siendo el mismo, es decir, a veces gruñendo pero siempre caminando a mi paso; uno puede tener ganas de estar en una universidad alemana y ser Vicario General en Nimes, tener ganas de ocuparse de la juventud² y tener en brazos a un centenar de Damas de la Misericordia³, pero todavía me vas a reprender y a envalentonarme hasta el pensamiento de un deseo: ¡ah, querido señor! No seas tan severo. El hombre propone y Dios dispone. Eso es todo. A veces tengo ganas de pedir que me dejen misionar a mi antojo, porque si he de hablarte francamente, mis preferencias me inclinan a la acción. Pero al parecer me han descubierto vocación de administrador, es decir para dar, cada ocho días, mi opinión sobre los casos de conciencia que se presentan ante el Consejo del Obispo⁴, del que tengo el honor de formar parte. Vamos, vamos, no te rías demasiado para tus adentros pensando en un jovencuelo de 25 años, muy juiciosamente sentado entre cinco o seis ancianos, escuchando y respondiendo, interrogando y objetando, y en fin, haciendo como si supiera tanto como los demás. Algo me dice que es muy gracioso ser Vicario General desde tan joven, ¿pero qué quieres que haga? Si te dijera que para mi gusto sería mejor estudiar y predicar, me predicarías la obediencia, y aunque me gustan tus sermones, los deseo distintos de los que has podido componer en Saint-Cyr⁵. Al fin y al cabo conoces lo suficiente mi estilo para saber que sé vivir en todas partes. Me han recibido extremadamente bien en Nimes y sería muy culpable si no tuviera un gran agradecimiento a los nimeses. No sé si te había escrito que prediqué casi todos los días de la Cuaresma pasada. No podrías creer lo que esa fatiga me ha valido. Todos los mozos de cuerda se me descubren, las devotas suspiran cuando toso; he recibido bombones en cantidades industriales, y hasta la del puesto de frutas que me había

hecho comer naranjas detestables, ahora enternecida por mis sermones, se toma la molestia ella misma de seleccionarlas y me envía las mejores. Ya ves que sé adaptarme a toda clase de oyentes. Te aseguro, sin embargo, que he sacrificado de buena gana todos mis proyectos de viaje con la esperanza de estar donde Dios me quiere: presbítero quiere decir anciano y Jesucristo decía a san Pedro que cuando fuera viejo le llevarían donde no quisiera ir⁶. Ya ves que también sé sermonearme a mí mismo. Espero que mis sermones reforzados por la elocuencia de los tuyos, terminarán por convertirme. Pero quiero que los prediques y no que no me los escribas. Te emplazo para el mes de julio o de agosto. Ya te recordaré tus promesas; considera esta carta como la primera citación...”.

Carta a Adolphe de Fournas⁷, Nîmes, 10 de mayo de 1836.

Original en los Archivos diocesanos de Montpellier.

¹ Fundación en Nîmes de una Comunidad del Refugio en 1836, de las Hermanas de la Caridad en 1836, del Carmelo en 1843, de los Agustinos de la Asunción (1845), de las Religiosas de la Asunción (1855), de las Oblatas de la Asunción (1865).

² Catecismos de perseverancia, círculos recreativos para jóvenes (*patronages* en francés).

³ Asociación de caridad que el abate d'Alzon recibió de su tío, el canónigo **Daniel-Xavier Liron d'Airolles** (1762-1838) y que dejó luego a su pariente, el abate **Jean-Charles Dortet de Tessan** (1799-1884).

⁴ En esta época monseñor **Claude-François-Marie Petit-Benoît de Chaffoy** (1752-1837), nombrado en Nîmes en 1817.

⁵ Academia Militar de Francia (nota del traductor).

⁶ Juan 21, 8.

⁷ **Adolphe de Fournas** es un corresponsal del abate d'Alzon, sin duda militar de profesión, que conoció con ocasión de su viaje de vuelta de Roma (junio de 1835).

Para ulterior reflexión e investigación

- Sobre la situación de Nîmes:

- * Boissier, *Nîmes et les Nîmios*, Roumieux, 1878, 48 páginas.
- * *Mémoires de l'Académie du Gard*.
- * Mazel, *Statistiques démographiques comparées de la ville de Nîmes de 1876 à 1888*, Nîmes, 1886, 58 páginas.
- * Adolphe Pieyre, *Histoire de la ville de Nîmes depuis 1830 à nos jours*, Nîmes, 3 volúmenes, 1886-1887.

- Sobre monseñor de Chaffoy:

- * *Biografía*, por el canónigo A. Couderc de Latour-Lisside, Nîmes, 2 volúmenes, 1856-1857.

- Sobre monseñor Jean-François Cart:

- * *Biografía*, por el abate Azaïs, 1857.
- * Guy Dupré, *Formation et rayonnement du P. E. d'Alzon*, 1975.

Para una lectura personalizada

1° ¿Podrías citar la lista de obispos de Nîmes de 1817 a nuestros días?

2° La historia religiosa del Departamento del Gard está fuertemente impregnada por el enfrentamiento entre católicos y protestantes. Según tu punto de vista, ¿ha aportado cambios notables en este tema la actitud del abate d'Alzon?

3° ¿En qué ha sido el abate d'Alzon un actor de la facción ultramontana en la diócesis de Nîmes? ¿Mediante qué iniciativas?

4° ¿Has detectado en la correspondencia del P. d'Alzon algunas figuras sobresalientes del clero de Nîmes del siglo XIX?

D'Alzon, joven Vicario general en región protestante

El abate d'Alzon, ordenado sacerdote en Roma el 26 de diciembre de 1834, se puso al servicio de la diócesis de Nimes. Monseñor de Chaffoy le nombra el 8 de noviembre de 1835, canónigo honorario y Vicario general honorario de Nimes. El 4 de marzo de 1839, es aceptado por el ministerio del rey Luis Felipe como Vicario general titular y el 14 de marzo es instalado en su cargo por monseñor Cart, obispo de Nimes, nombrado en noviembre del 1837. Esta función va a desempeñarla hasta el 30 de septiembre de 1878, y para cumplir con sus obligaciones deberá trillar los caminos del Gard, acompañando en sus visitas pastorales a los distintos obispos sucesivos, monseñores François Cart (1838-1855), Henri Plantier (1855-1875) y François Besson. Desgraciadamente tenemos pocas noticias de estos desplazamientos, de ahí el interés que presenta esta carta inédita a monseñor Sibour, por entonces joven obispo de Digne, antes de ser promovido en 1848 al arzobispado de París (1848-1857).

Marie-Dominique-Auguste Sibour no era un desconocido para el joven abate d'Alzon. Oriundo de Saint-Paul-Trois-Châteaux (Drôme) como su primo Léon-François (1807-1864), el abate Sibour, ordenado sacerdote en Roma en 1818, tras un tiempo de ministerio en París, había aceptado una canonjía en Nimes (1822-1839). Simpatizó muy rápidamente con el fogoso abate d'Alzon orientado como él hacia las obras de predicación, de juventud y de la conversión de los Protestantes. Nombrado en septiembre de 1839 obispo de Digne, monseñor Sibour iba a trabajar desde su llegada en la reorganización de su diócesis, restableciendo los Concilios provinciales. Como el abate d'Alzon, tomaba a pecho visitar todas las parroquias de su diócesis montañosa, con muchos puntos en común con la del Gard. El hecho del Protestantismo en especial, confesión extendida en los Cevenas desde los tiempos de la Reforma y convertida, al mismo tiempo que el Catolicismo, en religión concordataria a partir de 1801, suscitaba entre los católicos de entonces tentativas de proselitismo, del que la vida de d'Alzon testimonia ampliamente: predicaciones de controversia, escritos apologéticos, obras escolares y sociales para sustraer la juventud a la influencia protestante, colonias agrícolas para los huérfanos, Asociación de San Francisco de Sales, acentuación de la piedad católica en lo que pudiera tener de repulsivo para los Reformados (adoración del Santísimo Sacramento, mariología, procesiones), todos los medios que ofrecían la pluma, la voz, el culto y la acción pública parecían buenos, en aquella época en que el ecumenismo no había nacido, para frenar “el peligro protestante”.

Si hemos de creer a d'Alzon, los Reformados no le iban a la zaga en cuanto a antagonismo confesional: en noviembre de 1857 escribe que *prometen un cerdo a cada católico que se haga hugonote...*

*A monseñor Sibour¹, obispo de Digne,
Nimes, 24 de marzo de 1840.*

“De regreso de una visita que acabamos de hacer por los Cevenas, he encontrado su escrito en el que anuncia su visita pastoral y lo he leído con un vivo placer. Le agradezco que nos lo haya mandado, y en mi agradecimiento va el humilde ruego de que, en la distribución de sus cartas pastorales, me trate como a uno de sus sacerdotes. Comprendo, por desgracia, que un obispo ya no dispone de tiempo para los amigos; pero sus amigos le vuelven a encontrar cada vez en lo que sale de su pluma y, cuando ya no pueden disfrutar de su intimidad, le imaginan y le comprenden cuando comparece en medio de su rebaño, instruyéndolo y rompiendo para él el pan de la

Palabra.

Deseo, mi muy venerado y muy querido señor, que las jornadas de su visita sean menos frías y menos lluviosas de las que nosotros hubimos de soportar. Monseñor de Nimes fue tan bueno que tuvo la bondad de prestarme su carricoche algunas veces; pero hay que reconocer que el cansancio de unos caminos espantosos, unido a las aguas torrenciales caídas del cielo que se precipitaban sobre sus hombros, habría destrozado a otros más robustos que él. Pero para él la cosa se ha saldado con algunos cólicos pasajeros, de los que se ha librado ya hace tiempo.

El efecto producido por esta gira ha sido prodigioso en todos los aspectos. Hemos constatado una desorganización increíble en el protestantismo que, minado por el metodismo² y falta de apoyos, sólo se mantiene sobre un viejo odio hacia la Iglesia. Ahora bien, este odio se borra visiblemente en muchas aldeas ante el cariño y la veneración que inspira Monseñor de Nimes. Los protestantes en masa, incluso algunos ministros, mandan a sus hijos para que los bendiga Monseñor; ellos mismos hacen la señal de la cruz en presencia del obispo, tan desmañadamente, es cierto, que no es difícil de reconocerlos. Es poca cosa y sin embargo es mucho. El contraste entre la majestad católica y la fría desnudez protestante es grande; la consideración de la que se ve rodeado el obispo, comparada con la nulidad de los pastores, también es grande; sería difícil por otra parte, poder concederles otra cosa que no sea el respeto por su moralidad. Me referían de la familia de uno de esos señores en que, de cuatro miembros contados, había tres comuniones distintas, viviendo todos, al parecer en la mayor armonía, a cuenta del miembro que era pagado por enseñar una doctrina que no era del todo la suya. Pero si no era la suya, era al menos la de su mujer o la de su hijo; esto no lo miran tan de cerca..."

Origen: manuscrito, Archivos del Arzobispado de París.

Copia del P. Adrien Pépin, ACR (Archivos de la Congregación en Roma), AQ 7.

¹ **Monseñor Marie-Dominique Auguste Sibour** (1792-1857) fue consagrado obispo el 25 de febrero de 1840 en Aix-en-Provence. En julio de 1848 es nombrado arzobispo de París en sustitución de monseñor Affre muerto en las barricadas. Encontrará un final no menos trágico, apuñalado el 3 de enero de 1857 por un sacerdote suspendido, el abate Jean-Louis Verger, en la iglesia de Saint-Etienne-du-Mont.

² **Las corrientes metodistas** (John Wesley), conocidas en el Midi bajo la forma del *Réveil* (despertar), pietistas y liberales, penetran en el Calvinismo de los Cevenas y en Nimes en el siglo XIX. Nimes, antiguo bastión protestante en el siglo XVI, ha conocido la Reforma desde antes de 1530. Las guerras de religión, la *Michelade*, la guerra de los Camisardos, han dejado huellas todavía muy vivas en las mentalidades del siglo XIX.

Para ulterior reflexión e investigación

- Sobre monseñor Sibour:

* La obra de J. Manceau, *Mgr. D. Sibour, archevêque de Paris (1848-1857)*, 1987.

* El primo de la Madre María Eugenia de Jesús, el publicista Jean-Joseph-François Poujolat (1800-1880) ha publicado una *Vie de Mgr. Sibour, archevêque de Paris, ses oeuvres, sa mort*, en 1857.

- Sobre el hecho protestante visto por el P. d'Alzon:

* El P. Daniel Olivier, A.A., ha publicado en la Serie del Centenario de 1980 el n° 7: *Le P. d'Alzon et l'oecuménisme*, Roma, 79 páginas.

* También del P. Daniel Olivier, A.A., en el Coloquio de Historia de 1980, el artículo: *Le Père d'Alzon et la crise du protestantisme au XIXe siècle*, op.cit., págs. 165-179.

* Si bien los nombres de nimenses protestantes célebres, Guizot, Crémieux, aparecen en la pluma del P. d'Alzon, si escribe contra el pastor Puaux, si polemiza con ocasión del entierro del pastor Cazaux, no encontramos mención en sus escritos sobre la obra del pastor Samuel Vincent: ver Roger Grossi, *Samuel Vincent, témoin de l'Évangile*, Nimes, 1994.

Para una lectura personalizada

- 1° ¿Cómo definirías el cargo de un Vicario general hoy día?
- 2° ¿Has conocido por experiencia una visita pastoral, un Sínodo diocesano?
- 3° ¿Cómo se entienden hoy en la Asunción la apertura y el compromiso ecuménicos?
- 4° ¿En qué medida una convicción confesional puede fortificar o al contrario debilitar una forma de tolerancia? El P. d'Alzon, ultramontano intransigente, ¿no es víctima de los prejuicios de su tiempo?

10

La estrella de la vida religiosa

A menudo nos preguntamos: ¿qué influencias orientaron al abate d'Alzon hacia la vida religiosa? Sabemos que han influido en él tres fundaciones: la de las Religiosas de la Asunción en 1839, con las que mantiene a través de la Madre María Eugenia de Jesús una relación muy nutrida, la del Carmelo de Nimes que ha *arrancado* a su obispo consiguiendo el envío de algunas Carmelitas de Aviñón (1843) y finalmente el colegio de la Asunción, retomado de manos del abate Alexandre Vermot en 1843, en tandem con el abate Goubier, para cuyo funcionamiento creará en primer lugar una Orden Tercera.

Nos gustaría saber más sobre las motivaciones interiores que han empujado al abate d'Alzon no sólo a vencer la resistencia de su obispo monseñor Cart, reticente ante la idea de *perder* a su Vicario general, sino sobre todo a dejar germinar en sí mismo la aspiración a hacerse religioso. Sobre esta cuestión estamos como ante el pórtico de una catedral, el pórtico de una interioridad espiritual que diera acceso a la clave de lectura de una vida unificada. Sólo tenemos ante los ojos el edificio material de una construcción que abarca una vida entera, sin que nos revele los pasadizos misteriosos que ha tomado la gracia en el alma de su ser para dar a luz este nuevo cuerpo.

Sin embargo, tampoco estamos totalmente desprovistos de ellas. Leyendo meticulosamente, línea a línea, la correspondencia del abate d'Alzon, no faltan signos, confidencias, alusiones, aunque veladas, bajo su pluma, que dejan adivinar su sed de una vida “*regular*”, aparecer su deseo de ver renacer formas de vida religiosa, al tiempo nuevas y ancladas en la tradición, o también resonar la llamada a una fundación en que pueda desarrollar plenamente el dinamismo de la vida común aliado a la pasión apostólica por el Reino. El abate d'Alzon no subestima los valores de la vida sacerdotal, pero cree más dinámicos, más libres, los de la vida religiosa que no puede encorsetar el cuadro jurídico concordatario, ni frenar la burocracia episcopal. Le gustan por encima de todo las actitudes de franqueza, la libertad y la sencillez, que para él constituyen el núcleo de la armadura espiritual del religioso y que puede potenciar como una punta de lanza apostólica el fermento de la vida común. Desde Turín, a donde ha viajado en junio de 1844, para estar a la cabecera de su cuñado, el conde Anatole de Puységur, escribe a la Madre María Eugenia de Jesús lo que se ha hecho poco a poco para él evidencia de vida: “*Una idea que había tenido antaño y que ya no formaba sino un recuerdo me ha vuelto más fuerte que nunca, la de dedicarme a formar una comunidad religiosa*”¹. Carta del 24 de junio de 1844, edición Siméon Vailhé, tomo II, p. 162; ver también, págs. 183, 185, 227, 259.

“... Abordo ahora otra cuestión, que puedes dejar de lado hasta después de vuestros votos, si lo juzgas conveniente, pero de la que podrías ocuparte inmediatamente, si te parece bien. Sólo se trata de mí. Estoy muy preocupado, desde hace algún tiempo, en lo que me atañe personalmente, por la dirección en que la Providencia puede querer hacerme caminar. Cuando recibí las órdenes, hace diez años, quedé como cegado, en el sentido de que ya no vi claro en mi porvenir. Hoy, me parece que la estrella reaparece, y

creo descubrir algo hacia lo que debo caminar. Repugnancias furiosas se levantan a veces en el fondo de mi corazón, pero me parece que mi voluntad no participa para nada en ellas o muy poco. Estoy dispuesto a todo. Por otra parte, ciertas circunstancias externas parecen disponer todas las cosas para facilitarme los medios de llevar a cabo proyectos que creo son los de Dios. Hay que dejar hacer a Dios. Por mi parte, me parece que, me cueste lo que me cueste, estoy dispuesto a todo...”

**Carta a la Madre María Eugenia de Jesús, 20 de diciembre de 1844,
edición Siméon Vailhé, tomo II, p. 213.**

“... Me hablas de todas las vocaciones que encontraría para una Orden, tal como tú la sueñas. Pero, una vez más ¿tengo yo lo que conviene? Mi manera de hacer, de actuar, me prueba que, por una parte no tengo la dicha de gustar a todo el mundo; por otra parte, me doy perfecta cuenta de que en achaque de santidad, no hay ninguna proporción entre lo que soy y lo que han sido los fundadores. Antes de meterse a formar a otros, ¡qué dura educación no se habían impuesto a sí mismos! Date cuenta también, mi querida hija, de que lo que te ha parecido que te va mejor conmigo que con otros, pudiera venir de algo un tanto indeterminado que repele menos a tu manera de ver las cosas que otros sistemas más rígidos...”

Carta a la Madre María Eugenia de Jesús, 23 de enero de 1845, ib., p. 221.

“Es muy probable en efecto, mi querida hija, que yo no tenga corazón. Aquí tienes la prueba. Durante la gira, habiendo escrito a mi criado que devolviera al propietario de la casa en que habito el apartamento para la fiesta de san Miguel, se ha sabido en la ciudad; de ahí han brotado las más abundantes lágrimas de tantos ojos que me sorprende que no se haya formado un río, o al menos un torrente. ¡Pues bien! ¿te imaginas que he dado a entender que efectivamente abandonaba Nimes y tenía la crueldad de abandonar a mis dirigidos para siempre? ¡Pues bien! A pesar de todo esto creo que tengo algo de corazón, incluso más que algunos otros. Pero con eso no quiero justificarme. Si no te has dado cuenta de ello, nada tengo que añadir. Te agradezco de todos modos esas observaciones...”

Carta a la Madre María Eugenia de Jesús, 10 de abril de 1845, ib., págs. 245-246.

¹ Recordemos las etapas del camino del abate d'Alzon hacia la vida religiosa, siguiendo el testimonio de sus escritos:

- junio de 1844, voto de humildad sacerdotal en la *Consolata* de Turín (Carta 340, edición Siméon Vailhé, tomo II, p. 162);
- abril de 1845, decisión de abandonar su apartamento nimese del hospedaje Grandgent, rue des Lombards (ver carta más arriba);
- 31 de mayo de 1845, comunicación de su decisión a Germer-Durand (Carta 383, edición Siméon Vailhé, tomo II, págs. 253-255);
- junio o julio de 1845, en *Notre-Dame des Victoires* de París, votos privados (*Ecrits Spirituels*, págs. 788-790);
- 20 de octubre de 1845, voto de perfección en Lavagnac (Carta del 21 de octubre, edición Siméon Vailhé, tomo II, p. 334);
- 24 de diciembre de 1845, comienzo de un noviciado en el colegio de Nimes (Carta 442, edición Siméon Vailhé, tomo II, págs. 416-420).

Para ulterior reflexión e investigación

- **Sobre las tres fundaciones del abate d'Alzon en Nimes:**
 - * *Dossier sur la Vie et les Vertus*, tomo I, volumen II, capítulo X.
- **Sobre el patronazgo de san Agustín y la impregnación agustiniana de Manuel d'Alzon :**

- * Carta del P. Hervé Stéphan a los religiosos, n° 25, en *Documents Assomption*, 1981, n° 6, págs. 427-430.
- * *Itinéraires Augustiniens*, 1992, n° 7, págs. 25-32 (*Manuel d'Alzon, un familiarizado con san Agustín*); 2001, n° 25, págs. 31-42 (*Manuel d'Alzon lector asiduo de san Agustín*).
- * *El Espíritu de la Asunción según Manuel d'Alzon*, Roma 1993, Ficha 11: *En la escuela de san Agustín*, págs. 83-88.
- * *Identité religieuse et vie assumptioniste*, Sesión de Nimes, 1995, 151 páginas.

Para una lectura personalizada

- 1° ¿Qué te parece lo más determinante en la decisión del abate d'Alzon de abrazar la vida religiosa?
- 2° ¿Qué obstáculos encontró en su camino? ¿A qué debió renunciar?
- 3° ¿Sabes de dónde proviene la divisa apostólica de la Asunción *Adveniat Regnum Tuum*, tomada del Padrenuestro?
- 4° ¿Cómo deja el abate d'Alzon al Espíritu que dirija su vida? ¿En qué, según tú, es un maestro de la vida espiritual más bien que un maestro espiritual?

11

Una fibra social en el P. d'Alzon

Por sus orígenes, Manuel d'Alzon pertenece a la antigua élite social del país, antigua porque ha sido destronada políticamente tras la Revolución francesa por la hegemonía triunfante de la burguesía financiera e industrial, de la que uno de sus compatriotas, el liberal protestante François Guizot, sigue siendo el prototipo eminente. Casi todo enfrenta en el plano de las ideas a estas dos figuras del siglo XIX. Y sin embargo, sería injurioso para el Fundador de la Asunción clasificarlo sin mayores matices, en nombre de su antiliberalismo político, entre las filas de un conservador social: en los días del Segundo Imperio, d'Alzon se muestra sensible a las llamadas y a las esperanzas de las clases populares en sus aspiraciones al tiempo democráticas y económicas. Ozanam, una de las figuras del catolicismo a la vez liberal y social, ha abierto en los tiempos de la Monarquía de Julio una corriente innovadora con su famosa consigna: “*Pasemos a los bárbaros*”. Los acontecimientos que siguieron a la Revolución de 1848 dieron pronto al traste con el idilio de la alianza entre la libertad y el Evangelio, para anegarla bajo los escombros sangrientos de las barricadas. La dictadura bonapartista se encargó luego de disolver entre las ambigüedades del Partido del Orden los gérmenes de esperanza, liberados en 1848. En este difícil parto de una sociedad nueva en achaque de liberación, el abate d'Alzon no se destaca como actor o testigo privilegiado. Provinciano como es, desconfía de los agitados círculos parisinos que están en la cresta de ola de la opinión. Sus ensayos periodísticos con *La liberté pour tous*, en 1848, pasan rápidamente. No deja por ello de seguir desde Nimes las evoluciones inquietas y paradójicas de aquella “*sociedad inasible*”. Combate en su colegio cualquier emerger de lo que él llama el espíritu burgués y le gusta el contacto con el *buen* pueblo de Nimes, a quien estima importante encuadrar y moralizar. En lo que le concierne no faltan ejemplos concretos de esta vinculación con el pueblo, que podría ser tildada de paternalismo si estuviera acompañada de miras o intereses personales. Hombre de Iglesia, el abate d'Alzon se sirve de su influencia y sus medios, pero dentro de los límites que le imponen su estado, su condición social y sus convicciones. Enemigo de “las camarillas” se deja tentar una vez en 1861 por la candidatura electoral para ir contra la política antirromana del Gobierno, sin muchas ilusiones sobre el resultado. Cuestión

de honor más que de gusto.

Un testimonio de 1840, tomado de las Conferencias de San Vicente de Paúl, que d'Alzon ha implantado en Nimes, segunda ciudad de Francia que las conoció después de París, gracias a él, puede permitirnos conocer la complejidad de lo que llamamos la fibra social del P. d'Alzon. La pluma es de Jules Monnier, secretario.

“Nuestra conferencia prospera, pero hemos de tener una prudencia y una reserva extremas: a cada instante topamos con los protestantes: hemos de evitar el choque con ellos. Eso es lo que nos obliga a posponer muchas de las limosnas espirituales con las que alimentamos nuestros proyectos: por ejemplo, catecismos a los tafetaneros, a los mozos de cuerda, lecturas en las prisiones. Dios nos prepara los caminos, la caridad se las ingenia para obviar los obstáculos, esperamos sin embargo no tardar en iniciar las buenas obras. El señor abate d'Alzon, Vicario general, tras celebrarnos la misa, nos dirigió algunas palabras edificantes. He pensado que le gustaría conocer el resumen:

Recordemos los sentimientos de humildad que el ejemplo de nuestro santo patrón debe inspirarnos en la obra que comenzamos. La humildad, despojándonos de cualquier orgullo humano, nos lleva a obrar por Dios sólo, y mediante ella llegamos a la confianza, no en nosotros, pobres y débiles pecadores, sino en la obra que nuestro divino Maestro nos ha inspirado. No desesperar nunca del bien emprendido en su nombre es rendir homenaje a la omnipotencia de Dios. La caridad siempre obra así. Casi todas las fundaciones de san Vicente de Paúl, nada eran al principio, no tenían casi nada para sostenerse.

La obra de las Damas de la Misericordia comenzó con una reunión de 24 piadosas señoras, hoy cubre toda Europa. Una casa alquilada cerca de la puerta de San Víctor, albergó al principio a 12 niños abandonados; pronto vino un hospital, Bicêtre, San Lázaro, toda Francia. La señorita Legras reunió la primera vez algunas hermanas de la caridad, poco numerosas: hoy superan las diez mil... Nuestra obra progresará así si sabemos despojarnos, renunciar, fiarlo todo a Dios. Cinco panes, entre las manos de Nuestro Señor, alimentaron a cinco mil hombres. Los 1, 25 francos con los que hemos comenzado se multiplicarán misteriosamente mientras el espíritu de caridad, el espíritu de san Vicente de Paúl esté en nosotros.

Dios nunca ha abandonado las buenas obras. Son auténticamente cristianas, son piadosas, son bendecidas cuando se mantienen humildes y abnegadas siervas de Dios. Muy diferentes de las obras filantrópicas en que todo es humano, donde nada se hace con vistas a Dios, éstas por el contrario orientan todo hacia Dios y se anonadan en la abnegación donde encuentran su fuerza maravillosa. Por eso, ¡qué derechos conquista la caridad! Somete a Dios, si podemos hablar así, le obliga a devolver a quien da en su nombre, tanto cuanto ha dado a los demás. Obliga y compromete su misericordia. Y el cielo se abre a los pecadores caritativos, a las oraciones de los pobres a quienes ha socorrido y entre quienes ha prodigado sus limosnas.

Luxemburgo que decía en el momento de su muerte que cambiaría todas sus victorias por un vaso de agua dado en nombre de Jesucristo, estaba en lo cierto: ¿qué son, pues, todas las glorias, todas las riquezas, todas las eminencias temporales comparadas con aquella eternidad dichosa que conquista el alma caritativa? Dirijamos todo hacia Dios, hagamos limosna con espíritu de oración, siempre con miras al Señor. Ella nos bendecirá, santificará nuestras visitas a los pobres. Nuestros ángeles custodios nos guiarán, nos darán las palabras de consuelo que alivian a los pobres, las palabras de esperanza que les sostendrán en su miseria, las palabras de mansedumbre y de celo que reaniman al alma afligida y la confirman en el bien. Habremos glorificado a Dios, habremos aligerado los sufrimientos de algunos hermanos, nos habremos santificado

nosotros mismos: esta es la corona más brillante. Merezcámosla, intentemos conseguirla.

El señor abate d'Alzon termina la sesión infundiendo nuevos alientos dirigidos a la conferencia. Intenta darnos a conocer la misión de los seglares en esta época en que vivimos...” .

Carta de Jules Monnier al Presidente de las Conferencias de París,

5 de agosto de 1840.

Original manuscrito: Archivos de la Sociedad,

7, rue du Pré-aux-Clercs, París.

Lista de los fundadores de la Sociedad de San Vicente de Paúl: Frédéric Ozanam (1813-1853), Emmanuel Bailly (1794-1861), Paul Lamache (1810-1892), Félix Clavé (1811-1853), Auguste Le Taillandier (1811-1886), Jules Devaux (1811-1880), François Lallier (1814-1886).

Lista de los Presidentes generales: Emmanuel Bailly (1836-1844), Jules Gossin (1844-1847), Adolphe Baudon (1848-1886), Antonin Pagès (1886-1903), Paul Calon (1904-1913), Louis d'Hendecourt (1913-1924), Henri de Berges (1924-1943), Jacques Zeiller (1943-1954), Pierre Chouard (1954-1969), Henri Jacob (1969-1975), Joseph Rouast (1975-1981), Amin A. de Tarrazi (1981-1993), César A. Nunes-Viana (1993-1999), José Ramón Díaz Torremocha y Díaz (1999-).

Para ulterior reflexión e investigación

- Sobre las Conferencias de San Vicente de Paúl en el colegio de la Asunción de Nimes: textos impresos de 1850-1879.
- Sobre la historia de la Sociedad:
 - * Ozanam. *Livre du Centenaire*, Beauchesne, 1913.
 - * Société de Saint Vincent de Paul, *Livre du Centenaire*, Beauchesne, 2 volúmenes, 1933.
 - * Tesis del abate Jarry sobre *Emmanuel Bailly*, 1971.
 - * Actas del Coloquio de Lyon 2001, sobre Ozanam.
- Sobre el apostolado social del P. d'Alzon:
 - * Artículo del P. Vincent de Paul Bailly: *Le P. d'Alzon et les oeuvres sociales*, pro manuscrito, ACR (Archivos de la Congregación en Rome).
 - * Artículos del P. Picot en *L'Assomption et ses oeuvres*, 1950-1952.
- Sobre el diario *La Liberté pour tous*:
 - * André Pezziardi, *Un journal catholique et démocrate en 1848, La Liberté pour tous*, Montpellier, 1977, 101 páginas.
- Sobre los compromisos políticos del P. d'Alzon entre 1859 y 1863:
 - * Pierre Touveneraud, *Pages d'Archives*, octubre de 1960, n° 12.
 - * Galeran, *Croquis du P. d'Alzon*, edición Bonne Presse, París, 1924, págs. 28-33, 55-59; edición en castellano: *Anécdotas del Padre d'Alzon*, Roma, 2002, págs. 65-72, 104-109.
- Sobre el compromiso político y social de los miembros del clero en el siglo XIX:
 - * Paul Christophe, *Les choix du clergé dans les Révolutions de 1789, 1830 et 1848*, tomos I y II, Lille, 1975 y 1976.
 - * Pierre Pierrard, *1848, les pauvres, l'évangile et la révolution*, Desclée, 1977; *L'Eglise et la Révolution, 1789-1889*, Nouvelle Cité, 1988; *L'Eglise et les ouvriers en France (1840-1940)*, Hachette, 1984.
 - * José Cabanis, *Lacordaire et quelques autres*, Politique et religion, Gallimard.

Para una lectura personalizada

1° ¿Cuáles son las obras de apostolado social que la Asunción ha desarrollado en el curso de su historia hasta nuestros días?

2° ¿Un compromiso social puede llevar a un religioso a una intervención en el campo político? ¿Con qué riesgos y qué límites según tú?

3° ¿Qué matices o diferencias hay que observar según tú entre acción social y acción caritativa? ¿Cuáles serían los criterios de este umbral?

4° ¿El siglo XX ofrece ejemplos claros de compromiso social de parte de eclesiásticos,

religiosos, religiosas y seglares?

12

Un consejero espiritual competente

En los diferentes autorretratos que el P. d'Alzon nos ha dejado, no podemos asombrarnos de ciertas constantes de sus rasgos de carácter y de personalidad. Hombre de *ruda franqueza*, está habitado interiormente por una necesidad de rectitud que le lleva a emitir juicios a veces acelerados y severos, incluso sobre sí mismo. El P. d'Alzon sabe manejar la invectiva, el regaño, la observación incluso a veces con una punta de ironía o de burla de la que sabe pedir perdón cuando siente que ha herido. Sus procedimientos o juicios pueden parecer categóricos o expeditivos: es sabido que no le gusta esperar, ni repetir y que la paciencia no es su punto fuerte. En cuanto a los consejos que da o que le piden, exhalan un perfume de voluntad, de energía, de superación: en una palabra, más virilidad que feminidad.

Y sin embargo, el hombre de contactos que es, se muestra en la dirección espiritual de una prudencia extraordinaria y de una finura tanto espiritual como psicológica realmente asombrosa. Ejerce sobre sus circundantes un ascendiente natural de fuerte autoridad y firmeza que le dan su apellido y sus orígenes, su estado y su cultura, pero también un modo de dominio de sí evangélicamente trabajado. Eso no le impide de ninguna manera hablar y manejar *rotundamente* a su mundillo, adverbio que vuelve a menudo bajo su pluma y que sus oyentes contemporáneos han debido de escuchar más de una vez de sus labios. La suavidad le parece a menudo fuera de lugar, no emplea "*la langue de bois*" (hablar para no decir nada), y se encuentran en él expresiones floridas que sin caer en lo cuartelero, tienen de por sí una forma y una fuerza bastante populares: *qué cabeza, cielo santo; acabo de pasarle un buen jabón; majar en frío; me vienen ganas de mandarle a paseo; mi parecer es que si tal hermana no acepta ser conducida un poco rotundamente, tienes que deshacerte de ella.*

Hablando del P. Cusse, ¿acaso no lo compara un día con *una manzana podrida que le echa a perder todo el cesto*? Estas expresiones o migajas de escritos un tanto expeditivos no quitan nada a las cualidades de corazón y delicadeza del P. d'Alzon que pululan en su correspondencia con sus dirigidas y amigos. En las circunstancias felices o penosas de la vida, el P. d'Alzon sabe ser un amigo fiel, **empleando la palabra cordial que emociona, dando el consejo que conviene, el impulso que permite recomenzar. La delicadeza es en él un rasgo de raza, natural tanto como adquirido por cultura, un** compuesto sutil y refinado de sencillez y de auténtica cercanía que sabe mantener los equilibrios y las distancias necesarias. Observador como es, también es un líder: como sacerdote, espolea el sentido de la libertad y de la responsabilidad, valores que hacen crecer a las almas bajo la mirada de Dios.

“ Señora1, acabo de leer con la más escrupulosa atención la carta que me ha hecho el honor de escribirme y, tras invocar las luces del Espíritu Santo, he aquí lo que creo mi deber responderle. Vuestra postura es horrible, pero debe mantenerla hasta que la Providencia le dé los medios de salir de ella. Acepto gustoso la propuesta que me hace de escribirme de vez en cuando. Creo mi deber darle los motivos para actuar así:

1° Pienso que hay pocos sacerdotes que quieran tanto al abate Combalot2 como yo, aunque no me forjo ninguna ilusión sobre sus defectos.

2° Las gestiones que pudierais hacer terminarían haciendo daño a este pobre Padre

y por consiguiente a la comunidad.

3° Finalmente, mi confesor³, con quien acabo de hablar, es del parecer que puedo con toda seguridad de conciencia hacerme cargo de la correspondencia que usted me pide. Él mismo es superior de comunidad y lleno de experiencia: está en las antípodas de Combalot. Permítame a mi vez, poner algunas condiciones a nuestras relaciones:

1° La mayor libertad de suspenderlas, en cuanto usted o yo lo juzguemos conveniente. Nunca me encargo de la dirección de nadie si no es con esta condición.

2° Mientras duren, la mayor franqueza. La entiendo en el sentido de que, cuando no quiera hablarme de algo, me diga que no quiere hablar de eso. Eso bastará y le prometo no ir más lejos.

3° La resolución de no temer nunca herirme, así como, por vuestra parte, la convicción de que sólo le hablaré en presencia de mi crucifijo. Podré equivocarme a menudo, pero leyendo mi carta a los pies de Nuestro Señor, comprenderá la intención que la ha dictado.

4° Lo que ya ha comprendido usted que es necesario, todas las precauciones de prudencia para que mis cartas no caigan en manos de nadie.

Si estas condiciones le convienen, también yo estoy tan dispuesto a hablarle como lo estaba en sentido contrario hace poco más de año y medio, cuando me escribió por primera vez⁴. Estos cambios de disposición hacia vuestra persona, responden a la desaparición de ciertos prejuicios que vuestra carta ha disipado. Me había extrañado, lo confieso, vuestra excesiva sencillez en Châtenay⁵. Me doy cuenta de que no era usted libre y que actuaba contra el propio parecer. También me extrañé un poco de que una joven me escribiese a propósito de un nombramiento de Vicario general. He visto con agrado, lo que había sospechado, que esta carta, que en sí misma era perfecta, no era sino un acto de obediencia... ”.

Carta a la Madre María Eugenia de Jesús, 10 de diciembre de 1840, edición Siméon Vailhé, tomo II, págs. 57-59.

¹ Trato un tanto solemne que tomará más tarde un tono más afectuoso, pero siempre respetuoso.

² **Combalot, abate Théodore** (1797-1873), predicador.

³ **Tessan, canónigo Jean-Charles Dortet de** (1799-1884).

⁴ El 18 de septiembre de 1839 desde Châtenay (Isère), lugar de nacimiento del abate Combalot, en la llanura de la Bièvre.

⁵ Châtenay, villa que se encuentra cerca de la Côte-Saint-André (Isère), donde María Eugenia de Jesús vino a iniciarse en 1838 a la vida religiosa en un convento de las monjas de la Visitación, tras un primer intento en las Benedictinas de París.

Para ulterior reflexión e investigación

- Claude Savart, *Le Père d'Alzon et la direction spirituelle des laïques, d'après sa correspondance*, en el Coloquio de Historia de 1980, op. cit., págs. 259-278.
- Assomption Province de France, *L'accompagnement spirituel. Eléments pour une pratique*, París, 1996, 19 páginas; traducción en castellano: *El acompañamiento espiritual*, Pomaire (Chile), 1999, 30 páginas.
- Sœur Thérèse-Maylis Toujouze, R.A., *Marie-Eugénie et le Père d'Alzon, intuitions communes, influence réciproque?*, en *Etudes d'Archives*, n° 4, 1988. De la Madre María Eugenia se pueden leer sus *Notes Intimes*, recientemente editadas, Auteuil, París, 423 páginas.
- *L'accompagnement spirituel*, en la revista *Christus*, 1992, n° 153 hors série, 270 páginas. André Louf, *Etre formé à l'accompagnement spirituel*, en *Seminarium*, 1999, n°

4, págs. 553-568.

Encontramos numerosos artículos sobre el acompañamiento o la dirección espiritual, en especial en el *Dictionnaire de Spiritualité*, publicado en París, Beauchesne (repertorio: *Discernement des esprits*), o también en el reciente *Dictionnaire de la vie spirituelle*, Cerf, 2001 (*Discernement*, págs. 271-279).

Para una lectura personalizada

1° ¿Cómo el P. d'Alzon se muestra atento al mismo tiempo a la petición de dirección por parte de María Eugenia de Jesús y preocupado por colocarse en una perspectiva de fe, respetuosa con su director anterior?

2° ¿Qué cualidades mayores plantea para las relaciones entre director y dirigida?

3° ¿Cómo podemos decir que en esta circunstancia está más atento a una mirada al porvenir que a rumiar el pasado?

4° ¿Cómo manifiesta a la vez su responsabilidad y su espíritu de servicio respecto de María Eugenia de Jesús?

13

D'Alzon, director de enseñanza

Nos hacemos una idea certera del P. d'Alzon cuando consideramos que la cuestión escolar ha sido según su propia expresión “el asunto de su vida”. Apasionadamente interesado, con los católicos de su época, en la cuestión escolar tal como se plantea en su tiempo, el P. d'Alzon discierne muy pronto, por convicción y por experiencia, los envites humanos, eclesiales y espirituales de la libertad de enseñanza: formación de las mentes y de la opinión, la formación de cristianos cultos, vivero vocacional. Participa en el combate de la primera hora con los tenores Montalembert y Lacordaire que no están dispuestos a dejar al Estado solo, absolutista, la dirección de la enseñanza tal como la han entendido la Revolución francesa y el Imperio napoleónico. Los Liceos, ya sean reales, imperiales o nacionales, impregnados de la filosofía liberal, no pueden colmar las aspiraciones de las familias católicas que confían en la Iglesia y sus instituciones para desarrollar una red propia de establecimientos escolares. Son conocidos los tres hitos cronológicos de este largo combate por la libertad de la enseñanza en Francia: 1833, Ley Guizot para la enseñanza primaria; 1850, Ley Falloux para la secundaria; 1875 Ley Laboulaye para la enseñanza superior, antes de las transformaciones aportadas por la legislación de la Tercera República. El P. d'Alzon desarrolla al mismo tiempo un pensamiento y una práctica pedagógicas: le consagra su tiempo, su fortuna, su reputación, sus Congregaciones. ¿Acaso los Agustinos de la Asunción no han nacido en el seno del colegio de Nimes en 1845? Recomienda a sus hijos en las Constituciones, *la enseñanza bajo todas sus formas*, como una preocupación primera, amplia y prioritaria. En el tema educativo, el P. d'Alzon sabe innovar: métodos de cercanía personal, de estímulo, de confianza, de intensa vida espiritual, de atención constante a una juventud que constituye durante toda su vida su ambiente y su cuadro natural de actividad. En esta cuna se anuda la colaboración seglares-religiosos de la que Germer-Durand y Monnier son figuras señeras.

La aventura comienza casi a su pesar en julio del 1843, cuando el abate Goubier compra en co-propiedad el internado Vermot en franca decadencia.

Desde Nimes, el P. d'Alzon lanza en 1844, siguiendo a Montalembert, la acción de *un Comité para la libertad de la enseñanza*. Presiona en París en los ministerios para conseguir el pleno ejercicio, crea la *Revue de l'enseignement chrétien*. Se instala en el colegio y hace de él su residencia en septiembre del 1845, coloca la primera piedra de la

capilla en mayo de 1849. Allí es donde en Navidad del 1850 pronuncia con cuatro compañeros sus votos de religión. En 1859, recibe allí y espolea a los *Félibres* (que propugnaban un resurgimiento de la lengua Provenzal: nota del traductor). Por cierto que su fortuna encuentra allí su sepultura, pero también su vida encuentra su unidad y el sentido de su dirección.

“Mi querido amigo,

Aunque atendido maravillosamente en casa del señor de Salinis¹, estoy un poco enfermo, lo que me obliga a levantarme tarde y acostarme pronto. Con este régimen y las carreras que me doy todo el día, me queda poco tiempo para enviarle noticias de mí. Quiero probarle sin embargo que sé ocuparme, y he aquí la composición corregida de la instrucción religiosa para el 26 de diciembre. Como la mayoría de los alumnos de cuarto se han retirado, me ha parecido que se debía dejar una sola sección. Numa Baragnon² no hizo su composición escolar; hay un alumno que no ha firmado y no he logrado reconocer su letra... He sido retenido, aquí, algo más tiempo de lo que me había propuesto por la imposibilidad de encontrar pasaje cuando he querido partir. Llegaré a París el sábado por la tarde solamente y probablemente antes de esa fecha ya habrá usted recibido mi carta. No esperaba recibir aquí detalles precisos sobre el conjunto de la casa, pero espero que en París encontraré algunas noticias sobre la manera como marchan las cosas. Por mi parte no puedo decirle nada, si no es que en Toulouse he encontrado un buen maestro de estudio, y que si fuera necesario podéis dirigiros al señor abate Pradel, capellán de la catedral de Toulouse³. Mantengo sin embargo que es mejor esperar, si es factible, mi llegada a París. Le conjuro también que recomiende a los señores profesores y vigilantes que eviten las medidas percusivas. No sabe la incomodidad que he sentido escuchando a algunos padres quejarse de que se había recurrido excesivamente a métodos semejantes. Trataré de escribir cuanto antes a la Orden Tercera. Hoy me falta tiempo absolutamente, y sólo puedo rogaros que hagáis de intérprete ante todos los nuestros de mi más vivo afecto.

Ya sabe usted, querido amigo, el lugar tan especial que para mí ocupa desde hace tiempo.

Tenga la bondad de llevar mis noticias al señor Goubier⁴, a quien escribiré, en cuanto sepa algo, desde París. ¿Ha podido usted hablar con el señor Nicot⁵?”

**Carta a Eugène Germer-Durand⁶, Burdeos, 12 de enero de 1848,
edición Siméon Vailhé, tomo III, págs. 314-315.**

¹ **Salinis, monseñor Antoine de** (1798-1861), obispo de Amiens en 1849, arzobispo de Auch de 1856 a 1861.

² **Baragnon Numa** (1835- 1892), en esta época alumno del colegio de la Asunción, abogado legitimista, subsecretario de Estado de 1873 a 1875, luego Senador en 1878.

³ Se trata de hecho del abate **Pierre-Paul Pradet** (1792-1854), según los archivos del arzobispado de Toulouse. (El P. d'Alzon escribe erróneamente Pradel en lugar de Pradet).

⁴ **Goubier, abate Vital-Gustave** (1802-1855), párroco de la iglesia de Santa Perpetua de Nimes desde marzo de 1839.

⁵ **Nicot Jean-Baptiste Pierre** (+ 1864), rector de la Academia del Gard y secretario de la Academia de Nimes; ver: *L'enseignement et l'éducation dans le Gard*, Archivos del Gard, 1991, 110 páginas.

⁶ **Louis-Eugène Germer-Durand** (1812-1880) es profesor, director de estudios en la Asunción, amigo íntimo del P. d'Alzon. Uno de sus hijos, Joseph (1845-1917), se hará religioso asuncionista y su esposa Cécile, nacida Vignaud (+1886), después de enviudar entrará de Oblata.

El P. d'Alzon en esta fecha se encuentra en Burdeos, donde se queda del 7 al 13 habiendo salido de Nimes el 1 ó el 2 de enero. Se dispone a ir a París para conseguir de los poderes públicos el pleno ejercicio para su colegio, que sólo dispone desde el 21 de agosto de 1845 del semiejercicio, es decir, de libertad para las clases inferiores de gramática solamente. El 17 de febrero de 1848, logra ser recibido por

el Presidente del Consejo, su compatriota Guizot, que le promete la obtención rápida del pleno ejercicio, medida efectiva el 20 de diciembre siguiente, obra del ministro de la Instrucción pública, el señor Freslon. El P. d'Alzon asiste a la revolución de los días 22-25 de febrero de 1848 que hizo caer la monarquía de Luis-Felipe y proclamó la República (Ver carta n°55 7 del 6 de marzo de 1848).

Para ulterior investigación y reflexión

- *Mémoires sur l'établissement de l'Assomption* (1845?): Lettres, edición Siméon Vailhé, tomo II, apéndice, págs. 487-493.
- *Histoire de l'Assomption depuis sa fondation jusqu'à nos jours*, ib., págs. 494-503.
- *Mémoires d'un ancien de la vieille Assomption*, en *L'Assomption de Nîmes*, 1875, n° 1, 2, 4, 5, 7, 9, 14 y 15.
- Louis Secondy, *L'enseignement secondaire libre dans l'Académie de Montpellier (1854-1924)*, 1974.
- Louis Secondy, *Aux origines de la maison de l'Assomption à Nîmes (1844-1853)*, en Coloquio de Historia de 1980, op. cit., págs. 233-258.
- Camille Ferry, *Maison de l'Assomption. Son histoire par un ancien (1843-1893)*, Nîmes, 1893.
- *Maison de l'Assomption, Discours et rapports de distribution des prix*, de 1845 a 1912.
- *Dictionnaire historique de l'éducation chrétienne d'expression française*, edición Don Bosco, 2001, 745 páginas.
- Numerosos estudios han sido consagrados a las ideas educativas del P. d'Alzon: E. Bailly, H. Bisson, G. Bissonnette, A. Colette, J.C. Ehrart, J. Franck, D. Gallagher, D. Gallo, R. Lamoureux, E. Rospide, M. Serge, F.-J. Thonnard. Han sido publicadas en 1932 *Les Instructions du Samedi*, del P. d'Alzon a los colegiales.

Para una lectura personalizada

1° ¿Has realizado una “peregrinación tras los pasos del P. d'Alzon” en Nîmes, que te haya conducido a los diferentes emplazamientos sucesivos del Colegio de la Asunción en esta ciudad? ¿Conoces instituciones escolares animadas por la Asunción hoy en el mundo?

2° ¿Cómo traducir al siglo XXI los valores y los ideales puestos por obra por el P. d'Alzon en el dominio de la educación y de la enseñanza? ¿Qué aspectos te parecen esenciales?

3° ¿La educación te parece un envite determinante para la vida de la Asunción? ¿Por qué?

14

Un predicador creativo

Si existe un ejercicio religioso que caracterice la práctica del P. d'Alzon, ése es la predicación. ¿Acaso no le han llegado a llamar el “*predicómano*”? Él que confía un día: “*Predicar me ha costado siempre más que escribir*”, no se ha sustraído ni a una ni a otra obligación. Podríamos incluso decir que antes de ser un nombre en la diócesis de Nîmes es una voz: todas las iglesias de Nîmes, todos los santuarios y todas las capillas han resonado con el eco de su palabra bajo todas las formas: sermón dominical o de circunstancias, predicación de Adviento y de Cuaresma, mes de María, servicio litúrgico, instalación de sacerdote, exhortación de peregrinación, predicación de retiro, instrucción religiosa a los niños o a los colegiales, fervorino a la Orden Tercera o a una asociación... no hay género que no haya practicado.

Sabido es que el Cura de Ars estimaba que había predicado corto cuando no superaba los 45 minutos. Sin duda el auditorio de entonces, menos solicitado por las olas de los mass-media, tenía una capacidad de escucha muy superior a la nuestra, que no soporta más de los 7 u 8 minutos reglamentarios. Basta ir a África para constatar que hay diferencias notorias en este tema hoy en día.

Sin duda es vano lamentar que no tengamos ningún testimonio sonoro de la predicación del P. d'Alzon. Los procedimientos de registro de la voz no existían técnicamente en el siglo XIX. El teléfono, primera forma de la transmisión del sonido a distancia, por otra parte pasajero, debe su invención a Alejandro Graham Bell, alrededor de los años 1876, y el fonógrafo de nuestros antepasados no aparece sino en el siglo XX. Y sin embargo, los ecos de la predicación del P. d'Alzon han llegado hasta nosotros: predicación viva, popular, pintoresca, alimenticia, variada también. La mejor fuente, un tanto anecdótica, es la del canónigo Galeran, aquel antiguo alumno de la Asunción al que debemos, gracias a las célebres "Anécdotas", un testimonio elocuente de los ejercicios de cátedra del Fundador. El ministerio de la predicación responde a la definición espiritual del sacerdocio: presentar la fe, defenderla si es necesario y polemizar, argumentar, iluminar su actualidad a la luz de la Escritura, siempre responde a lo que ya exclamaba san Pablo: "Ay de mí, si no anuncio el Evangelio".

Ilustremos, pues, nuestro propósito con este recuerdo del joven Galeran que podemos fechar por los años 1846-1849: "Un sábado por la tarde, tras el canto de las letanías, en la antigua capillita cuyo altar acababa de ser cambiado para adosarlo a la pared que da a la calle de Servie, el Padre comenzó su instrucción ex abrupto de la manera siguiente:

*Señores, ¿habéis visto alguna vez al señor Matton1, muerto párroco de San Baudilio2? El señor Matton era muy feo; una nariz, digo mal, una berza abierta sobre una carita redonda, con forma y color de tomate, con dos ojuelos negros como barrenados en el fondo de un hoyo; todo ello coronado de cabellos blancos mal peinados, medio cubiertos por un viejo bonete de cuero. Este retrato es exacto. ¿Qué os parece? ¡Pues bien! os digo francamente que varias veces he visto a este sacerdote en oración, y sobre todo durante la acción de gracias; me he arrodillado lo más cerca posible y oblicuamente, para poder contemplar la hermosura de aquella fisonomía y la santidad de su expresión. He sido testigo de una auténtica transfiguración. He recordado entonces ciertas caras humanas irreprochables desde el punto de vista del arte, de la finura de rasgos, de la exactitud de las proporciones; y tales caras no me habían hablado, no las había encontrado bellas. ¿Por qué? ¿De dónde procede la belleza? ¿En qué consiste? Tengamos nociones precisas de una vez por todas. La Escritura tiene una palabra que nos da la respuesta a estas preguntas: *Is qui intus est renovatur de die in diem* (II Corintios 4, 16)3. La auténtica belleza es el reflejo del alma. Cuanto más se perfecciona el alma, tanto más bella es la expresión externa. En la resurrección nuestros cuerpos serán transformados en proporción directa a la transfiguración de nuestras almas....*

Arrancando de ahí, el Padre se lanzó a consideraciones admirables. Se trata de una de las instrucciones más originales y más interesantes que me haya sido dado escuchar".

Henri-Dieudonné Galeran⁴, *Croquis du P. d'Alzon*,
Bonne Presse, Paris, 1924, págs. 16-17.

Versión española: *Anécdotas del Padre d'Alzon*, Roma, 2002, págs. 48-49.

¹ Se trata del abate **Benoît Mathon**, nacido en Saint-Victor-la-Coste (Gard), el 11 de julio de 1765, ordenado sacerdote el 19 de diciembre de 1789, canónigo de la catedral de Nîmes, fallecido el 23 de febrero de 1846. Según el Registro del clero de Nîmes, págs. 3 y 4.

² La iglesia de San Baudilio, de Nîmes, fue hasta 1877 la antigua iglesia de los Carmelitas de la ciudad, cuyo convento de 1270 estaba situado frente a la Puerta-Augusta. La iglesia fue saqueada en 1561 y el monasterio destruido. Cuando los Carmelitas pudieron volver a Nîmes a finales del siglo XVI, se albergaron en una casa contigua al Palacio cuya capilla servía de iglesia. Estuvieron allí hasta 1685, época en que tomaron posesión del nuevo convento que habían reconstruido en su emplazamiento primitivo. La Iglesia, entonces dedicada a san Carlos Borromeo, pasa a llamarse de San Baudilio tras su secularización en los años de la Revolución, y se torna iglesia parroquial. La parroquia toma posesión en 1877 de la nueva iglesia construida en estilo gótico, siempre frente a la Puerta-Augusta. Es consagrada el 28 de octubre de 1877, en ausencia del P. d'Alzon retenido en Lavagnac (Ver Carta n° 6062, tomo XII, edición Désiré Deraedt, p. 224 y nota 1).

³ “Nuestro hombre interior se va renovando de día en día”, traducción Biblia de Jerusalén.

⁴ El canónigo **Henri-Dieudonné Galeran** es un sacerdote oriundo de la diócesis de Montpellier que fue alumno del colegio de la Asunción de Nîmes. Muy apegado al P. d'Alzon, no se decide a entrar en la Congregación, pero tuvo vivas “agarradas” por sus ideas ultramontanas con su obispo, monseñor Lecourtier (1799-1885), nombrado en Montpellier en 1861. He aquí algunos datos de su biografía: Nacido en Montpellier el 5 de febrero de 1831, hijo de Antonio Galeran y de María, de soltera Moulinier, ordenado sacerdote el 29 de junio de 1857, coadjutor de San Luis de Sète a partir del 1º de agosto de 1857, vicario de la catedral de Montpellier el 1º de febrero de 1858, capellán de la Providencia el 1º de mayo de 1859, párroco sustituto de Ceyras el 18 de diciembre de 1861, fue suspendido el 8 de agosto de 1862. Gracias al P. d'Alzon pudo ir a Inglaterra donde pasó treinta años de su ministerio. El abate Galeran falleció el 5 de enero de 1915 en Damasco, Siria, tras haber vivido su ancianidad a partir de 1892 en la comunidad asuncionista de San Pedro en Gallicantó (Jerusalén), donde escribió los recuerdos sobre el P. d'Alzon a petición del P. Picard. (Informes según los Arhivos diocesanos de Montpellier).

Para ulterior reflexión e investigación

- H.-D. Galeran, *Croquis du P. d'Alzon*, Maison de la Bonne Presse, París, 1924, 358 páginas. Leer especialmente sobre el tema de la predicación del Padre d'Alzon, páginas 14, 16-17, 69-70, 77-78, 114-116, 142-143, 158-159, 160-162, 174-181, 187-189, 281-284. Traducción en inglés por el P. Richard Richards: *Sketches*, Milton, 1982, 394 páginas. Traducción en castellano por el P. Tomás González: *Anécdotas del Padre d'Alzon*, Roma, 2002, 546 páginas.
- Abbé Goiffon, *Dictionnaire du diocèse de Nîmes*, edición Lacour, 1989 (reimpresión de la edición de 1981), 414, páginas.
- Jean Thomas, *De la Révolution à la Séparation de l'Eglise et de l'Etat: 1789-1905*, Nîmes, edición Lacour, 1987, 267 páginas. (El autor, que también ha escrito *Pierres précieuses de l'Eglise de Nîmes*, consagra las páginas 165-176 al Padre d'Alzon).
- Ha sido encontrado en 1993 copia de un sermón del P. d'Alzon pronunciado el 23 de abril con ocasión de la boda de Amadeo de Mérognan y de Paule Démians, único documento del género.

Para una lectura personalizada

1º A partir de las notas publicadas de sermones dejados por el P. d'Alzon, ¿puedes analizar su género de predicación destacando algunos de los elementos siguientes: citas de la Escritura, *captatio benevolentiae*, figuras de estilo, exhortación moral?

2º ¿Qué proporción te parece conveniente en una homilía entre la preparación formal y la libre improvisación? ¿Qué impresión te causa a este propósito el P. d'Alzon?

3º ¿Cuáles serían, según tú, los medios pedagógicos que habría que emplear en una predicación para evitar toda pesadez aburridora y al mismo tiempo guardar la fuerza de un contenido doctrinal?

Formación de uno de los primeros discípulos: Esteban Pernet

La formación de los primeros religiosos de la Asunción se realizó en la cuna del Colegio de Nimes. Conocemos los nombres de los primeros compañeros del P. d'Alzon que comenzaron con él en Navidad de 1845 un noviciado no autorizado por su obispo monseñor Cart: se trata de René-Eugène Cusse, nimense (1822-1866) cuyo recorrido será sinuoso, del abate Eugène Henri (1815-1874), nimense, sacerdote diocesano que retomará su libertad para terminar como párroco de Remoulins, el abate Charles Laurent (1821-1895), oriundo de Uzès, sacerdote novicio que hará una segunda entrada, definitiva, en la Asunción en 1852, el abate François Surrel (1806-1857), sacerdote diocesano nimense, prototipo de esas vocaciones efímeras que sólo estarán de paso, muerto párroco de Saint-Ambroix, y en fin, otro veterano, el abate lionés Paul-Elphège Tissot (1801-1895), que se comprometerá en 1852.

Podemos legítimamente preguntarnos sobre los contenidos de la formación religiosa propia del tiempo de noviciado en esta época, pero para ello sólo disponemos de las cartas del Fundador mismo, y eventualmente de algunos relatos que los diferentes candidatos a la vida religiosa de este tiempo nos han dejado. El Fundador no tuvo más maestro de novicios que el Espíritu Santo, pero supo compartir con sus compañeros su ideal de vida, su fe y sus numerosas actividades apostólicas. Está claro que los primeros candidatos, todos empleados a fondo en las múltiples funciones de un colegio, no disponían de tiempo fuera de sus ejercicios religiosos, para realizar su formación. El P. d'Alzon, apoyado en las disposiciones íntimas y las capacidades de enseñanza que ya poseían, trataba de establecer con cada uno una relación personal hecha de confianza, de apertura, y, a veces, de atar corto. Los testimonios en este sentido no faltan. También le gusta estimular su fervor conduciéndolos en peregrinación a Rochefort-du-Gard o invitándoles a unos días de retiro en la Cartuja de Valbonne. Con ellos va a elaborar a partir de 1850 los distintos apartados de las primeras *Constituciones de la Asunción*, casi línea a línea ya que, dice, no quiere imponer nada que no haya sido experimentado. Así es como conocemos este texto terminado en 1855, gracias a la copia que de él ha conservado el futuro P. Galabert.

Este camino experimental de vida común y de compañerismo, en el trajín de las ocupaciones de un colegio, es el baño formador de la primera Asunción.

Pese a sus limitaciones e incluso a sus fracasos, ¿no debemos a esta “formación en el tajo” la solidez de los primeros pilares, entre ellos el P. Pernet?

“Puedo asegurarte, mi querido amigo, que no tienes la más mínima razón para creerte un extraño entre nosotros. Todos los profesores de la casa te quieren, los religiosos te consideran como un hermano, y yo, te lo aseguro, te considero como un hijo a quien quiero de todo corazón. Estáte completamente seguro de que tu extrema modestia te impide ver los sentimientos de afecto que te tenemos y que, espero, van a desarrollarse aún más; porque, si Dios, como estoy convencido, es el principio, el lazo y el término de nuestra unión, no hará sino aumentar lo que es bueno que pongamos entre nosotros tocante a amistad y simpatía. Por eso, querido hijo, no tenía intención alguna de dirigirte reproches, a menos que fuesen los reproches más tiernos del corazón, porque no parecías querernos tanto como nosotros te queremos a ti. Pero todo eso llegará, estoy seguro, cuando nos conozcamos mejor y cuando la timidez que te impide expresarte, haya sido desechada. Ya sabes lo que dice san Juan: Caritas

*perfecta foras mittit timorem*¹. *Date prisa en tener para con nosotros una caridad perfecta, te garantizo que te la devolveremos con creces. Como tú, sufro por no poder volver a Nimes como quisiera, pero mi salud dista mucho de estar restablecida*². *He tenido últimamente una recaída y me he visto forzado a tomar muchas precauciones. En fin, hay que esperarlo, Dios nos reunirá. Todo ha de ser, mientras tanto, una ocasión de prueba y de ejercitación. ¡Por desgracia! Debiéramos ser santos en todas partes, imitadores de Dios, como hijos queridos: Imitadores Dei ut filii carissimi*³. *Entonces la ausencia, la reunión, la separación, el retorno, serían para nosotros un medio para la santidad. Por favor, en cuanto hayas recibido mi carta, has de decir en Correos que dirijan mi correspondencia al Vigán, a la lista de correos*⁴. *Le dejo al señor Cardenne*⁵ *sitio suficiente para responder a tus insultos y quedo todo tuyo en Nuestro Señor, con devoto y afectuoso corazón”.*

Carta del 11 de septiembre de 1849, Lavagnac,
edición Siméon Vailhé, tomo III, págs. 486-487.

¹ 1 Juan 4,18.

² La salud del P. d'Alzon es un tema permanente en la correspondencia del Fundador.

³ Efesios 5,1.

⁴ Del 12 al 21 de septiembre el P. d'Alzon que se cura de una colerina, ha de trasladarse al Vigán.

⁵ Lavagnac siempre ha sido en vida del P. d'Alzon un lugar de acogida y de reposo para los religiosos que disfrutaban así en el campo de una hospitalidad con calor familiar. Recordemos que hasta 1860 vivieron allí Agustina y la señora d'Alzon, hasta 1864 el señor Henri d'Alzon y hasta 1869 la señora María de Puységur con sus hijos. El conde de Puységur, nacido en 1813, ha muerto en julio de 1851, dejando tres hijos de su matrimonio celebrado el 20 de marzo de 1837, con la hermana pequeña de Manuel: **Alix** (1838-1910), **Marthe** (1839-1845) y **Jean** (1841-1910). Conocemos el destino de esta descendencia: Alix se hizo carmelita en París, Av. de Messine, en 1858, con el nombre de **Marie-Thérèse de l'Enfant-Jésus**. Los disturbios de la guerra y de la Comuna en 1870-1871, terminaron arruinando su equilibrio ya de por sí frágil. El P. d'Alzon le pudo encontrar un asilo en el Carmelo de Saint-Chamond (Loire), luego una casa de salud donde su sobrina pasó unos veinte años antes de ser recogida en el Carmelo de Narbonne, donde murió en 1895. Sabemos del dicho cruel del cardenal Caverot sobre las religiosas enfermas: *¡Por desgracia Nuestro Señor se ocupa de los corazones, pero no de las cabezas!* **Marthe** murió, siendo niña, en Lavagnac, seguramente de un aneurisma. En cuanto a **Jean**, se casó en 1872 en París con **Clotilde de Quinsonas**, de quien nacieron tres hijas: **Alix** (1873-1952) que fue **señora de Tocqueville**; **Marie-Clotilde** (+1920), **señora de Suárez d'Aulan**; e **Isabelle** (+1964), **señora de Rodez-Bénavent**. Un niño, nombrado **Emmanuel**, no sobrevivió. Ver más adelante el capítulo 43: "El matrimonio de Jean de Puységur".

Para ulterior reflexión e investigación

- La personalidad humana y espiritual del P. Pernet:

Está bien trazada en los diferentes trabajos que se le han dedicado, destaquemos entre otros:

- * Matthieu Lombard, *Le P. Pernet*, Bonne Presse, París, 1911, 84 páginas.
- * Emidio Federici, sacerdote, *Il Servo di Dio Stefano Pernet, Fondatore delle Piccole Suore dell'Assunzione (1824-1899)*, Roma, 1940, 470 páginas.
- * Gaétan Bernoville, *Le P. Pernet*, Grasset, 1944, 272 páginas.
- * Madeleine Legoët, *Un précurseur du service social familial Etienne Pernet*, París, ediciones Spes, 1948, 148 páginas.
- * Sœur Humbert, *Le P. Pernet*, París, rue Violet, 1954, 30 páginas. *Telle fut son âme*, ibid., 1962, 116 páginas. *Telle fut sa mission*, ibid., 1960, 48 páginas.
- * *Approches d'une spiritualité*, ibid., 1958-1961, 3 folletos de 94, 102 y 96 páginas.
- * Rémi Kokel, A.A., *Etienne Pernet: 1824-1899*, Maison-Mère des Petites Sœurs de l'Assomption, París, 1962, 42 páginas.
- * Sobre la evolución de la vocación de Pernet se pueden leer las páginas 34-36 del libro *Notre-Dame de Grâce*, Rochefort du Gard, 1981.

Para una lectura personalizada

1° ¿Cuáles son, según esta carta, las relaciones del Padre y su discípulo? ¿Cómo ve el Fundador sus lazos con los religiosos? ¿Qué pondrías tú bajo los términos de “caridad perfecta”?

2° ¿Qué retrato traza el P. d’Alzon en esta fecha del futuro P. Pernet? Lo que conoces del P. Pernet, ¿te permitiría trazar un retrato más completo del futuro Fundador de las Hermanitas de la Asunción?

3° El mutuo conocimiento, la estima, la simpatía, la amistad, los “reproches del corazón” y el amor de Dios construyen sin duda una relación de confianza. ¿Qué añadirías a esta base de relación Padre-discípulo para que sea plenamente formadora?

16

Un destino a pasos agigantados: Víctor Cardenne

Uno de los primeros en entrar en la Orden Tercera de la Asunción como miembro seglar es el joven Jean-François Cardenne, más conocido en la Asunción por su nombre de religioso: Víctor. Para nadie es un misterio que su vida de estudiante bohemio en París le alejó por un tiempo de toda práctica o preocupación religiosa. Allí realiza sin embargo el conocimiento salvador del párroco de la iglesia de Saint-Etienne du Mont, cerca del Panteón, el abate Joseph Perdrau (1820- ?), el cual, siendo desde 1836 cuñado del médico Henri Gouraud (1807-1874) por el matrimonio de su hermana Fanny, le pone en contacto con la Asunción de Auteuil. Traba conocimiento rápidamente con la Madre María Eugenia de Jesús, la cual discierne muy pronto en este joven un excelente elemento para el colegio del P. d’Alzon.

Éste se encuentra con él en París en agosto de 1845, escribiendo de él a Eugenio Germer-Durand: *“He pasado una parte de la mañana con un joven que he aceptado definitivamente. Es todo entrega. Quería dedicarse a la enseñanza del derecho pero ha renunciado, tras haber pasado su tesis de un modo muy satisfactorio. Se atiene a una vida muy regular, que le he propuesto...”*¹.

A partir de entonces la vida de Cardenne queda íntimamente ligada a los destinos del colegio, a donde llega en septiembre de 1845 como profesor de historia y donde su animosa disposición realiza maravillas: *“El señor Cardenne es un hombre precioso, todo cuanto descubro en él me llena de edificación, realiza cada día nuevos progresos en santidad”*, escribe de él en varias ocasiones el P. d’Alzon. Miembro de la Orden Tercera, Víctor Cardenne es aceptado con gusto como religioso hermano en julio de 1846. La única inquietud del P. d’Alzon es la mala salud de este profesor a quien el aire libre del Midi no logra curar de sus crisis de tuberculosis. El 24 de diciembre de 1850, el Hermano Víctor se compromete en la Asunción mediante la profesión de los votos públicos temporales. Sabemos que su recorrido terrestre es de corta duración. Muere en Fontainebleau, en brazos de su madre, en diciembre de 1851.

Nunca conoceremos los rasgos físicos de este religioso de la primera hora: ninguna foto, ningún dibujo alegra las 300 páginas que Jules Monnier consagró a su memoria. Contentémonos con este retrato moral suficientemente elocuente: *“Convertido como san Agustín, dotado de una inteligencia viva, Cardenne poseía algo del ardor de nuestro Patriarca por la conversión de los pecadores y empleaba en ello todos los recursos de su celo y de su espíritu. El primero que abrió la puerta de la Asunción de la tierra hacia la Asunción del cielo”*².

“...La casa está un poco trastornada por la enfermedad de un forastero -un

carretero- que se ha detenido a diez minutos de aquí en un molino que pertenece a mi padre³. Tiene, eso al menos dicen, el cólera⁴. No quieren que yo vaya a verle, so pretexto de que ya hay en la casa otros dos sacerdotes para confesarlo. Las observaciones sobre el encanto íntimo y penetrante de la versificación latina, son palabras que Cardenne emplea a veces y que me asustan, no por nosotros sino por los alumnos. El otro día le guié a Valmagne⁵; opinó que las bóvedas están demasiado rebajadas y fue necesario un cuarto de hora de discusión para convencerle de que no lo están. Otra vez, acabando de leer a Bourdaloue⁶, en su admiración me declaró que este orador era demasiado descarnado. Confieso que Bourdaloue descarnado me parece demasiado fuerte; pero hay que pasar por alto y no discutirle demasiado lo que hay de falso en tales expresiones. Le resulta imposible decirlo mejor.

Ya van varios días que no tenemos noticias de Monnier⁷. No sé a quién habrá escrito Tissot⁸, pero ni a Cardenne ni a mí. Su última carta era tranquilizadora; sólo que, como yo había adivinado, lo que le había puesto en aquel estado era la recepción dispensada a su mujer.

Ya sabes, mi querido amigo, que en mis oraciones la palabra Asunción encierra cuanto amo en ella; pero puedes imaginar fácilmente que, si en ella destaco a algunas personas en mi afecto, no será de ti de quien me olvide.

Adiós y hasta pronto. Estaré en Nimes el 10 por la noche o el 11 a las nueve de la mañana. ¿Y tú?”.

**Carta a Luis Eugenio Germer-Durand⁹, Lavagnac, 5 de octubre de 1849,
edición Siméon Vailhé, tomo III, p. 501.**

¹ Carta n° 399, edición Siméon Vailhé, tomo II, p. 294. Ver también sobre Cardenne, edición Siméon Vailhé, tomo III, págs. 44, 168, 173, 182...

² Citado de los *Croquis* de Galeran, p. 266. (Versión castellana, p. 411).

³ La propiedad agrícola de Lavagnac contaba con más de 300 hectáreas de las cuales la mayor parte cultivable. Los d'Alzon tenían un molino en Bélarga, a unos pocos kilómetros del palacio, y también el de Roquemengarde sobre el Hérault.

⁴ El cólera es una enfermedad epidémica muy contagiosa, todavía muy extendida en la Francia del siglo XIX. Está muy bien evocada en la pequeña aldea de Manosque, con su cortejo de inquietudes terroríficas, en el libro de Jean Giono, *Le Hussard sur le toit* (1951), llevada recientemente a las pantallas.

⁵ Esta abadía cisterciense del siglo XII, fundada en 1138, incorporada al Cister en 1145, bautizada “la catedral de las viñas”, a causa del paisaje que la rodea, está situada a algunos kilómetros de Lavagnac. La iglesia románica primitiva ha sido remplazada por una abacial comenzada en 1252 y continuada hasta el siglo XIV. Ha conocido la suerte de los bienes eclesiásticos en la Revolución. Secularizada, comprada por particulares, queda transformada en el siglo XIX en una residencia castellana y un establecimiento agrícola privado. Subsisten el claustro del siglo XIV, la iglesia y los edificios claustrales transformados en el siglo XVII. Desde hace algunos años, una parte de los lugares están abiertos a los visitantes.

⁶ **Louis Bourdaloue** (1632-1704), célebre predicador jesuita, autor de Sermones pronunciados entre 1670 y 1693.

⁷ **Louis-Jules Monnier** (1815-1856) y su esposa **Anne-Anaïs, Faucher** de soltera (+1868 o 1869), ambos miembros de la Orden Tercera, forman una pareja muy entregada a la Asunción, habitaban en el n°23 de la calle Roussy, luego calle del Puente de Servie. Conocemos el nombre de algunos de sus cinco hijos: **Emmanuel** (1841-), **Marguerite** (-), **Thomas** (1854-1910). Este último hizo un intento de vida religiosa en la Asunción. Parece que pasó al clero secular en Marsella. Muerto Jules Monnier, se movilizaron tanto en Nimes como en Auteuil para encontrar recursos para la subsistencia de la familia.

⁸ Había en aquella época dos **Tissot** en la Asunción, el futuro **P. Paul-Elphège** (1801-1895) y este seglar casado del que se hace mención aquí, oriundo igualmente de Lyon, llamado **Joseph**, nacido en 1829, quizá un pariente del abate.

⁹ La familia de la pareja **Germer-Durand**, que vivió en Nimes desde 1844, calle Roussy al lado de la Sinagoga de la ciudad, contaba seis hijos: **Jean** (1839- muerto antes de 1919) general de brigada, **Daniel** (1840-1841), **Michel** (1842-1843), **François** (1843-1906) arquitecto, **Joseph** (1845-1917) asuncionista, **Elisabeth** (1848-1851).

Para ulterior reflexión e investigación

- Jules Monnier, *Un maître chrétien, notice sur F.-V. Cardenne (Souvenirs, Méditations, Prières, Entretiens)*, Paris-Nîmes, 1854, 298 pages.
- Jean-Paul Périer-Muzet, *Notices biographiques des Religieux de l'Assomption*, Rome, 2000, tomo I, págs. 495-496.
- Siméon Vailhé, *Vie du P. d'Alzon*, Bonne Presse, París, 1926, tomo I, págs. 405-408, 587-592.
- Galeran, *Croquis du P. d'Alzon*, Bonne Presse, París, 1924, págs. 258-266. (Versión castellana, págs. 399-411).
- Sobre Valmagne, se puede consultar el artículo de Brun, en *Bulletin du Comité de l'art chrétien*, Nîmes, tomo IX (1909), págs. 129-250, y el de Renouvier, *L'Abbaye de Valmagne*, en *Mémoires de la Société de l'Aveyron*, tomo V, 1845, págs. 424-427.

Para una lectura personalizada

1° La correspondencia del P. d'Alzon y el libro-testimonio de Jules Monnier nos dan muchos ecos de la personalidad del Hermano Víctor Cardenne, que no carecía de cualidades ni de virtudes. ¿Puedes dibujar un retrato de este primer religioso "de la Asunción del cielo"?

2° Según tú, ¿con qué criterios se realizaba el reclutamiento del cuerpo profesoral en Nîmes?

3° El P. d'Alzon, de visita en Lavagnac, ha invitado al Hermano Víctor Cardenne para que lo acompañe en sus paseos. Otra carta evoca Valmagne, ¿la conoces? (Ver: Carta N° 530, del 17 de junio de 1847, edición Siméon Vailhé, tomo III, p. 260).

17

El nacimiento oficial de la Asunción

Los orígenes históricos de la Asunción masculina remontan sin duda alguna a la noche de Navidad de 1845, en tiempos de la "Monarquía de Julio" y del combate del P. d'Alzon por la libertad de la enseñanza secundaria, fecha que reagrupa perfectamente una unidad de fundación en tres dimensiones superpuestas: el colegio, la Congregación y la Orden Tercera. Esta es, por otra parte, la fecha retenida, no sólo por quienes gustan de la precisión cronológica aunque parezcan minoritarios, sino también la expresada en el texto fundador y las referencias posteriores a las que la Asunción misma ha recurrido para presentar sus orígenes: el punto de partida de una vida religiosa organizada bajo la forma de un noviciado está dada en la correspondencia del P. d'Alzon con la Madre María Eugenia de Jesús, fechada en la mañana del 26 de diciembre de 1845¹. En sus numerosas peticiones de reconocimiento oficial para la Congregación en Roma como en las de los testimonios episcopales indispensables que se les adjuntan, el Fundador de la Asunción se atiene siempre a esta referencia de Navidad del 1845. Finalmente, si un observador curioso se toma la molestia de consultar el oficial *Anuario Pontificio*, no puede sino constatar esta perfecta armonía de referencia del calendario.

¿De dónde proviene entonces aquella "cacofonía cronológica" en la celebración conmemorativa de la Asunción, 1850 en vez de 1845, para la celebración del centenario (1950) y del sexquicentenario (2000)? La razón es tan sencilla como simplista: el desplazamiento de los cinco años que tardó monseñor Cart en aceptar la iniciativa de su Vicario general. El obispo *deja hacer sin autorizar*. Admiraremos solamente la paciencia y la fe de un hombre a quien se ha acusado a veces de impaciente, de inconstante y de ligereza. Los hombres que gustan de las cifras redondas, se saltan fácilmente las resistencias que les ofrecen las cifras testarudas

y el resultado final, junto con la distancia de la memoria, permiten aquella contracción temporal mediante la ilusión de una victoria fácilmente conseguida. En 1945, el mundo estaba saliendo a penas de un cataclismo de cinco años de guerra. También entonces los hombres necesitaban olvidar los tiempos de sufrimiento para construir días mejores. 1850 como 1950 traen aires de victoria en contraposición con 1845 y 1945 en que la Asunción, por un lado recibía un semirechazo y por otro estaba contando sus desaparecidos y sus prisioneros. Con nobleza de corazón, como buenos deportistas, alegrémonos con el P. d'Alzon de su parte de victoria, sin olvidar sus años de combate.

“Querida hija,

Aunque sólo tengo un minuto, quiero escribirte dos palabras. De repente Monseñor nos autoriza a los señores Hippolyte, Cardenne, Pernet, Brun y a mí², a emitir esta noche los votos por un año³. ¡Bendito sea Dios! Lamento no haber podido avisarte a tiempo. Habrías podido unir tus oraciones a las nuestras. Creo haber encontrado los 10.000 francos para la señorita Gaude⁴; por lo demás, me voy a ocupar yo mismo. Voy a escribir a la señorita Stafford⁵ a propósito de su Inglesa. El señor de Chartrouse⁶ no desearía tomar a la señorita Dubois⁷ sino en el mes de abril o mayo. Adiós, hija mía. En cuanto haya salido de mis problemas te escribiré. Que el Niño Jesús lo sea todo para ti. Voy a ofrecerte a él al ofrecerme a mí mismo”.

Carta en la víspera de Navidad de 1850 a la Madre María Eugenia de Jesús,
Nimes, edición Siméon Vailhé, tomo III, p. 640.

“... Hemos⁸ renovado, en la noche de Navidad, nuestros votos para siempre⁹. Esta mañana hemos tomado las esclavinas¹⁰, porque no habían llegado a tiempo. Todo eso impresiona muy favorablemente a los maestros y a los alumnos¹¹. ¡Dios quiera que esta impresión dure y sea fecunda! Lo espero, porque todo ha sido muy sencillo, muy serio y muy natural. Al mismo tiempo se notaba una alegría tan grande en los que se entregaban a Dios que no hay modo de dudar de sus buenas disposiciones, y de la certeza de una auténtica felicidad imitándoles.

Adiós, querida hija. Espero escribirte antes de año nuevo. Sin embargo voy a desearte por adelantado un feliz año, lo mismo que a todas tus hijas. Que Nuestro Señor las haga buenas religiosas, llenas de celo por la propia perfección y por la de las almas por cuya salvación han de entregarse. Todo tuyo en Nuestro Señor”.

Carta n° 110, Nimes, 26 de diciembre de 1851, a la Madre María Eugenia de Jesús, edición PierreTouveneraud, tomo I, p. 123.

¹ Carta n° 442, edición Siméon Vailhé, tomo II, págs. 416-420, ampliamente difundida por el P. Richard Lamoureux en Navidad 2000.

² Tenemos aquí exactamente la lista de los 5 primeros profesos de la Asunción, en orden alfabético: **Manuel d'Alzon, Henri Brun, Víctor Cardenne, Esteban Pernet, Hippolyte Saugrain**. ¡La podemos comparar con la de los 6 postulantes de 1845!

³ Formulario de profesión en latín: ver *Ecrits Spirituels*, p. 807.

⁴ La **señorita Césarine Gaude** es una postulante de las Religiosas de la Asunción, nimensa, nacida en 1815, pasó a ser **Sor María Rodríguez de la Misericordia** en 1849, profesa en 1851, fallecida en 1877.

⁵ **Miss Stafford** es un inglesa convertida al catolicismo por el P. d'Alzon con motivo del Adviento predicado en San Baudilio en 1838. Esta persona da clases de inglés en una familia de Nimes y busca establecer a otras, tal una cierta **señora Gorham**.

⁶ Identificación difícil de establecer, se relaciona con el barón **Laugier de Chartrouse** (1804-1877), cuyo hijo fue alumno en la Asunción.

⁷ La **señorita Dubois** debía ser candidata a una plaza de institutriz o de ama de llaves. No se ha encontrado este nombre en la correspondencia de la época de la Madre María Eugenia de Jesús.

⁸ El “hemos” representa al P. d’Alzon, al P. Henri Brun, y a los Hermanos Esteban Pernet e Hippolyte Saugrain. El Hermano Cardenne ha muerto el 14 de diciembre de 1851. El Hermano François Picard ha pronunciado el 24 de diciembre de 1850 sus votos anuales.

⁹ Tal va a ser el régimen de las profesiones en la Congregación hasta 1923: dos años de noviciado para los Hermanos religiosos de coro y tres para los Hermanos legos; al terminar el primer año, que se vive obligatoriamente, salvo derogación o dispensa, en una casa erigida en noviciado, el novicio que es aceptado hace la profesión anual y al año siguiente hace la profesión perpetua. Los Hermanos legos pronuncian los primeros votos al cabo de los tres años solamente.

¹⁰ El *camail* (esclavina), prenda especial tomada de la Orden de los Agustinos o de los Dominicos, es una capa corta con capuchón, que cubre los hombros. Está emparentado con la muzeta eclesiástica y derivaría de la misma. Ver estudio del P. Touveneraud, *Formes monastiques*.

¹¹ ¿Otros ecos sobre estas ceremonias? Ver: Galeran, *Croquis du P. d’Alzon*, p. 69 (1850). (Edición castellana, págs. 123-124).

Para ulterior reflexión e investigación

- Sobre la vida religiosa en la Asunción:

- * *Primeras Constituciones de los Agustinos de la Asunción 1855-1865*, edición Roma, 1966, 243 páginas. (Versión española: Bogotá, 1997, 230 páginas). *Ceremonial de vêtue et de profesión*, [sin lugar, sin fecha], 128 páginas. *Rituale Congregationis Augustinianorum ab Assumptione*, Paris, 1935, 193 páginas.
- * Notas sobre el fin y el espíritu de la Orden (1845-1850), en *Ecrits Spirituels*, págs. 644-648.
- * *Directoire* (1859), en *Ecrits Spirituels*, págs. 15-124. (Versión en castellano: *Guía Espiritual de vida interior*, Santiago de Chile, 1991, 167 páginas).
- * Instrucción de 1868 et quatre lettres au Maître des novices (1868-1869) en: *Ecrits Spirituels*, págs.127-172. (Versión en castellano: *Cuatro Cartas al Maestro de Novicios. Discursos a los Capítulos de 1868 y 1873*, Santiago de Chile, 1982, 64 páginas).
- * Circular sobre los votos (1876) en *Ecrits Spirituels*, págs. 687-691.
- * *Retraite sur les vœux avec le P. d’Alzon*, Jean-Paul Périer-Muzet, pro manuscrito, 1994.

- Para el estudio del pensamiento del P. d’Alzon:

- * Athanase Sage, *Un Maître Spirituel du dix-neuvième siècle*, Roma, 1958, 228 páginas. (Versión en castellano: *Un Maestro espiritual del siglo XIX*, Bogotá, 1998, 260 páginas).
- * André Sève, *Ma vie c’est le Christ*, edición du Centurion, París, 1980, 184 páginas. (Versión en castellano: *Mi vida, Cristo*, Barcelona, 1980, 178 páginas).

- Para una teología contemporánea de la vida religiosa:

- * J.-M. R. Tillard, *Devant Dieu et pour le monde*, du Cerf, París, 1974, colección *Cogitatio Fidei*, n° 75, 460 páginas.

- Para la historia de la Congregación de los Agustinos de la Asunción:

Además de los artículos que se encuentran en los Diccionarios especializados, ver:

- * Jean Monval, *Les Assomptionnistes*, Grasset, París, 1939, 256 páginas.
- * Adrien Pépin, *Les Religieux de l’Assomption*, Bonne Presse, París, 1963, 252 páginas.
- * Lucien Guissard, *Les Assomptionnistes d’hier à aujourd’hui*, Bayard Editions, 1999, 172 páginas. (Traducido al inglés: *The assumptionists from past to present*, Bayard, U.S.A., 2002; al holandés: *De Assumptionisten toen en nu*; al portugués: *Os Assuncionistas de ontem até hoje*, Editora Gávea, Rio de Janeiro, 2002; al castellano: *Los Asuncionistas de ayer y de hoy*, Imprenta Salesianos, Santiago de Chile, 2003).
- * Jean-Paul Périer-Muzet, *Petit Manuel Histoire de l’Assomption*, Roma, 2003.
- * En español se puede también consultar la obra de Fernando Aliaga Rojas, *Religiosos Asuncionistas. 100 años al servicio de la Iglesia en Chile: 1890-1990*,

Para una lectura personalizada

- 1° ¿Cómo entiendes tú la importancia que el P. d'Alzon daba a las formas monásticas en la Asunción?
- 2° ¿Qué sabes de la práctica de un cuarto voto en la Asunción? ¿Cuáles son sus diferentes contenidos?
- 3° ¿Sencillez en la forma y alegría espiritual te parecen suficientes para una profesión de los votos públicos?
- 4° ¿Qué formas evolutivas ha conocido el hábito religioso en la Asunción? ¿Cuál es tu parecer sobre esta cuestión y qué dice la actual Regla de Vida?

18

Primera fundación en París

La idea de realizar una fundación asuncionista en la capital francesa es muy anterior a su realización (1851). Al P. d'Alzon no le faltan ni conocimientos ni arrestos para ello y conoce su importancia para el mejor desarrollo de su familia religiosa. En esta dirección le empuja por otra parte la Madre María Eugenia de Jesús, que sería feliz atrayéndole a París. Monseñor Affre ya había deseado verle tomar la dirección del colegio Stanislas, lo que el Vicario general de Nimes rechazó, prefiriendo dedicarse a las necesidades crecientes del de Nimes. La substitución de este arzobispo de tendencias galicanas, muerto en las barricadas, en 1848, por monseñor Sibour, un antiguo conocido del P. d'Alzon, facilita en parte la decisión. Laurent, Tissot y Cardenne forman el primer trío asuncionista de esta comunidad de enseñantes en París, al iniciarse el año escolar de 1851. Muy pronto la elección del barrio, añadida a la extrema modicidad de los recursos y a la escasez de alumnos, resulta ser desacertada. En 1853, el pensionado se traslada a las puertas de la capital, en el noroeste, a Clichy-la-Garenne, un barrio entonces malfamado, pero todavía con la aureola del recuerdo de su santo párroco del siglo XVII, san Vicente de Paúl. De 1853 a 1860, el P. d'Alzon se muestra el “*relojero de una comunidad*”, que bajo la dirección de su superior y director, el P. Charles Laurent, afronta cantidad de tormentas internas: apenas llegados al lugar, el mecánico lo pone todo en su lugar, pero en cuanto se va, el reloj se avería, según sus propias expresiones. Él mismo que está atravesando la crisis del colegio de Nimes en los años 1856-1857 prefiere replegar el noviciado a aquel remanso de paz que constituye una dependencia del convento de Auteuil, en la calle Eymès. Picard, joven sacerdote, forja sus primeras armas de superior tras la etapa romana.

En 1860, encuentran otra solución: el Hermano Vincent de Paul Bailly, entonces novicio, ha de llegarse a la cabecera de su padre moribundo. Descubre en el barrio de François 1er, un “*retazo*” de terreno donde construir. Le hacen la oferta al P. d'Alzon en noviembre de 1860; el cardenal Morlot aprueba en diciembre del mismo año la elección del lugar hecha por la Congregación. Allí levantan una modestísima *casucha* en 1861 y el 23 de febrero de 1862 habiendo bendecido la capilla, los religiosos celebran en ella la misa por primera vez. Estos son los humildísimos inicios de la capilla de Notre-Dame de Salut, llamados a vigorosos desarrollos. Predicaciones, ministerio de la confesión y de la dirección espiritual van a hacer del modesto Pernet un nuevo fundador de Congregación en la Asunción en 1865. Picard y Vincent de Paul Bailly por su parte van a aceptar otros retos a partir de 1870 en el contexto de la

multiplicación de las obras populares en torno a tres ejes: las peregrinaciones, la prensa y los congresos o encuentros.

“El señor Hippolyte¹ me ha escrito ayer para hablarme de un local que, según todo lo que me cuenta, me parece muy conveniente². Pero, como se trataba de una última y muy solemne decisión, he querido esperar al menos una noche. He mandado rezar a nuestros Hermanos, acabo de celebrar la misa, he reunido al consejo de los siete³ y tras una última votación, hemos decidido por unanimidad que tiraremos para adelante. Iremos, pues, en nombre de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen. Ya sólo queda tratar las cuestiones de detalle, y para eso ya sabes la confianza que tengo depositada en ti.

He aquí solamente una observación. Quisiera que la casa fuese alquilada a nombre del abate Charles Laurent⁴, sacerdote de la diócesis de Nimes, licenciado en Letras. ¿Puedes tú, mientras llega, firmar el contrato en su nombre? Eso sería una garantía para el propietario, ¿pero puedes? Por lo que me atañe, sería importante que mi nombre no aparezca, a causa de mi familia que va a poner el grito en el cielo⁵. Deseo que la casa esté bajo la advocación de san Carlos y que se abra el 4 de noviembre⁶. No me parece conveniente que tuviéramos en París el mismo nombre que vosotras, de entrada. La idea de san Carlos me ha venido hace un rato en el momento de la elevación. ¿No piensas que haríamos bien en advertir al señor Caire de San Felipe du Roule⁷? Creo que estamos en su parroquia. ¿Quieres decirle algo al abate Sibour⁸? ¿Debo escribirle inmediatamente al arzobispo? Me parece que siete maestros serán suficientes⁹. ¿Quieres saber los nombres? Señores Laurent, director; Cardenne, ecónomo; Légier, vigilante; Tissot, profesor de sexto; Blanchet, profesor de séptimo¹⁰. Falta encontrar un profesor de octavo y de noveno, pero no será difícil. ¿Piensas que haya que empezar antes del 4 de noviembre? Lo veo difícil. Quisiera guardar a los señores Laurent y Cardenne hasta el primero de octubre; un mes sería suficiente para instalarse, sobre todo si tú tuvieras la extrema bondad de mandar hacer algunos arreglos.

No quisiera que hubiera aulas que den a la calle, me gustaría más que estuvieran en el primer piso. Hippolyte me habla de una habitación que da a la calle. ¿No se podrá hacer en ella un recibidor? Quizá haya que arreglar ésa un poco mejor. Todo ha de ser muy sencillo y no veo, después de todo, esa diferencia. Me parece que las cosas de dormitorio se pueden comprar más tarde, pero vosotras sois más expertas que nosotros en esas materias. Están esperando mi carta. Resumiendo: arrendad y tratad las cosas como mejor os parezca. Sólo te hablo de nosotros. ¿Me lo perdonarás, verdad?

He aquí una hoja de condiciones, mirad si os conviene. Se podrá cambiar el precio de la pensión, etc.”.

Carta a la Madre María Eugenia de Jesús, Nimes, 4 de julio de 1851,
edición PierreTouveneraud, tomo I, págs. 53-54.

¹ **Saugrain Hippolyte**, normando de Ecquetot (1822-1905). Durante su juventud trabajó en París como mozo en una casa de comercio. Su retrato ha sido realizado por el P. Polyeuacte Guissard, *Portraits assumptionnistes*, págs. 3-13. *

² Tenemos todas las razones para pensar que se trata del futuro pensionado de la Asunción en el n°234 del Faubourg Saint-Honoré, local alquilado, que la tradición coloca a la altura del actual convento dominico de la Anunciación, n°222.

³ El Consejo de los Siete en 1851 cuenta, además del P. d'Alzon, con el P. Henri Brun, los Hermanos Víctor Cardenne, Hippolyte Saugrain, el abate Elphège Tissot y los dos laicos Germer-Durand y Monnier.

⁴ Es explícitamente lo que menciona la inscripción de este internado libre en el oficial *Almanach impérial* de 1853. Se anota allí que el barrio cuenta con varios internados.

⁵ La familia d'Alzon ya está muy inquieta por el endeudamiento del P. Manuel en el colegio de Nimes.

⁶ En el calendario romano, día de la fiesta de san Carlos Borromeo (1538-1584).

⁷ El abate **André-Antoine Caire**, nacido en 1797 en Marsella, canónigo de París en 1849, ha sido efectivamente párroco de la parroquia de San Felipe du Roule en París, antes de ser Vicario general de Amiens. Murió en 1856. Pero según los archivos del arzobispado de París, en 1851 estaba en funciones el canónigo Jean-Hippolyte Ausoure (1793-1875).

⁸ Para los dos Sibour, ver capítulo 9: introducción y nota 1.

⁹ El internado de París no fue nunca más allá de un preceptorado desarrollado, con un máximo de 20 alumnos.

¹⁰ Identidades por precisar: el abate **Elzéar Blanchet** sólo es un clérigo menor de Nimes, y **Ernest-Gustave Légier** nos es ya conocido, gracias al Registro, como vigilante del colegio de Nimes.

Para ulterior reflexión e investigación

- Sobre el internado de la calle del Faubourg Saint-Honoré:

* Siméon Vailhé, *Vie du P. d'Alzon*, Bonne Presse, París, 1934, tomo II, págs. 68-70.

* *Sur les pas du P. d'Alzon à Paris*, Jean-Paul Périer-Muzet, pro manuscrito, 4 páginas.

- Sobre la ciudad de París:

* En la colección *Guides Bleus*, París, 1984.

* Alfred Fierro, *Histoire et dictionnaire de Paris*, Robert Laffont, París, 1996, col. Bouquins, 1580 páginas.

* J. Hillairet, *Dictionnaire historique des rues de Paris*, 1963, 2 volúmenes y suplemento (1991).

* *Dictionnaire des monuments de Paris*, Hervas, 1992.

- Sobre las implantaciones de las Religiosas de la Asunción en París, de 1839 a 1900:

* Ver: *Origines de l'Assomption*, París, 4 volúmenes (1898-1902).

- Sobre la residencia de la calle François 1er:

* Ver: *Pages d'Archives*, octubre de 1956, n° 4.

Para una lectura personalizada

1° ¿En qué estado de espíritu toma el P. d'Alzon la decisión de fundar una comunidad?

2° La Madre María Eugenia de Jesús se ve muy implicada por el P. d'Alzon en los asuntos internos de la Asunción de los hombres. ¿Cómo entiendes tú eso? La intervención de personas externas a una comunidad religiosa, ¿te parece una forma deseable de gobierno comunitario? Según tú, ¿qué ventajas, y qué riesgos conlleva?

3° ¿Por qué, según tú, era ventajoso para la Asunción aventurarse en la capital en aquellas fechas?

19

En alta mar: misión y perspectivas universales en la Asunción

Nimes, la Roma de Francia, no ha limitado ni los horizontes misioneros del Fundador de la Asunción ni sus preocupaciones de orden intelectual. Esta carta notable, de 1851, a una religiosa en misión en Inglaterra, fija ya los objetivos clarividentes del P. d'Alzon en una doble dirección: formado parcialmente en Roma, el P. d'Alzon no olvida los amplios horizontes a los que le invita su sentido de la Iglesia universal, tanto en el plano de las ideas como en el plano de la acción. Incluso si ha vivido desde dentro el drama menesiano, incluso si ha sufrido por el hecho de que en la capital geográfica del mundo católico, *los hombres que hacen la moral y las reglas de la perfección difícilmente adecúan su conducta con lo que predicán*, nunca pierde de vista la lección de universalidad que allí ha percibido.

El primer objetivo establecido consiste en poner las bases en Nimes de una Universidad libre, si no puede ser católica, cuya idea le ha sido insinuada por monseñor Baines, Vicario apostólico de Inglaterra, y que resurgió en él en tiempos del Concilio provincial

de Aviñón, en 1849. Ya, él lo sabe, han estado buscando algo en París, en la Escuela de los Carmelitas; pero quiere escapar a cualquier forma de control o sumisión de tipo galicano en esta clase de empresa, que según él, iría inevitablemente a buscar apoyo en el cesarismo para sustraerla a la influencia ultramontana. El P. d'Alzon no ignora en efecto las tentativas del poder imperial por conseguir de Roma una Bula de provisión canónica a favor de las facultades de teología del Estado que potencian las tradiciones galicanas a favor de la autonomía episcopal y del derecho consuetudinario. Se elabora así su proyecto de una Universidad que un día deseará colocar bajo el patronato de san Agustín. Recluta a un profesor de dogma, el abate Bensa. Para la formación teológica de sus religiosos, eligirá mandarlos a las facultades romanas para que tomen allí los hábitos de pensamiento, de sentimiento y de fe ultramontanos. Es lo que hace en 1855 para F. Picard, V. Galabert, R. Jourdan y M.-J. Lévy.

El segundo objetivo es activado sin duda en el P. d'Alzon por la experiencia misionera que viven las Religiosas de la Asunción: desde 1849 han enjambrado en las antípodas, en el sur de África, en el Cabo, y en 1850, en Inglaterra, en Richmond. ¡Dura experiencia misionera la de estas dos incursiones fuera de la cuna francesa!, pero igualmente, ¡qué mejor horizonte universal a los ojos de quien trata de colocar su Congregación en la órbita universal de la autoridad romana y no bajo el yugo de la autoridad episcopal! La Asunción masculina, todavía demasiado limitada, espera su hora, pero su trayectoria ya está trazada.

“Si he esperado tanto para responderte, es porque desde hace ya bastante tiempo he estado enfermo, y no queriendo escribirte sólo unas líneas, a cambio de tu excelente y larga carta, he querido esperar a que me volviesen las fuerzas para conversar a gusto contigo. Déjame ante todo darte las gracias por el interés que te tomas por nuestra casa de París. Se va formando muy poco a poco, pero eso no me inquieta, ya que aquí en Nimes hemos empezado del mismo modo. En cuanto al prospecto inglés, si juzgáis oportuno hacer uno, arregladlo completamente como lo entendáis. Cada pueblo tiene su modo propio, bajo el cual hay que presentarle las cosas, y entiendo muy bien todas esas diferencias y matices. Por eso en este tema tienes mis plenos poderes y no hay ninguna mano a quien pueda yo confiar mejor que a las tuyas el hacerme llegar candidatos de Inglaterra, si está de Dios que así sea¹...”

Cuanto más reflexiono, más convencido estoy de la necesidad de tener para cada pueblo obreros evangélicos autóctonos. Hablaba yo de ello hace unos días con el prior de una Cartuja², hombre muy notable y que me hacía absolutamente las mismas reflexiones tocante a los religiosos de su Orden.

Por lo tanto si quieres servirte de religiosos asuncionistas, tienes que elegirlos y enviármolos a la espera de que tengamos un noviciado en Inglaterra³; lo cual no podrá ser en breve plazo. Te confieso sin embargo que, desde mi punto de vista, debéis desear tener como ayuda y apoyo a hombres formados en el mismo espíritu que vosotras, que os harían avanzar en el estilo de vuestras constituciones ya que las conocerían mejor, y que igualmente recibirían de las religiosas una influencia positiva. Habría que fijar ciertos límites para evitar todo inconveniente, extralimitaciones e incluso abusos; pero eso sería, pienso yo, tratado por adelantado y he de confiarte que es una de las cosas que más me preocupan referente a nuestras relaciones futuras⁴.

Las pequeñas cruces que resultan para vosotras de las mil pequeñas discusiones entre vuestros Padres, no me extrañan. Es el lado triste de la naturaleza humana; su peso se hace sentir cada día más. Eso prueba al fin y al cabo, que no son los hombres los que han hecho la moral y las reglas de la perfección, y que vienen de más alto, ya que tan difícilmente saben conformar su conducta con lo que predicán. Es muy triste; Dios lo permite, para enseñarnos a no apoyarnos más que en él.

Puedes considerarte muy feliz de poder hacer algún bien a tus pobres protestantes. Aquí no hay modo de abordarlos, pero Dios parece tener algunos planes misericordiosos para con ellos. Los ricos tienen miedo y vuelven a los conceptos de autoridad. El pueblo se va tras del rojo más vivo. Pero quizá sea el medio, terrible sin duda, de separarlos de la influencia de sus ministros y del espíritu de secta. Más tarde, los santos podrán actuar más fácilmente sobre estas tristes masas. ¡Plega a Dios mandarnos pronto hombres apostólicos!...

Rezad mucho por la Asunción de Nimes. Deseo implantar aquí una Escuela Normal Superior e incluso creo que esta obra va a comenzar muy pronto. Tendremos al principio cuatro profesores, luego más, si son necesarios. Comienzo, como te he dicho, un curso de teología en la casa. Quisiera hacer aquí como un núcleo de Universidad católica, pero una Universidad que no dependa más que de Roma. Poco a poco hay que esperar que vayamos lográndolo. Entre nuestros niños se manifiestan gran número de vocaciones para las misiones extranjeras y quizá eso sea una de las causas que más atraigan las bendiciones de Dios sobre nosotros..."

Carta a Sor Thérèse-Emmanuel O'Neill⁵, Nimes, 13 de septiembre de 1851,
edición PierreTouveneraud, tomo I, págs. 80-83.

¹ El primer religioso Asuncionista de lengua inglesa es el P. **Edmund O'Donnell** (1796-1869).

² En claro, el prior de la Cartuja de Valbonne, restaurada en 1836, **Dom Agustín Dussap** (1803-1864).

³ Un noviciado asuncionista se abrió en Nottingham, el 20 de junio de 1941, trasladado a Capenor en 1948, tras la erección de la Provincia de Inglaterra (1946-2000).

⁴ El P. d'Alzon siempre ha expresado su preferencia por las relaciones libres de amistad, en vez de lazos de autoridad. Ver capítulo 47: Relaciones entre las familias de la Asunción.

⁵ Esta Religiosa de la Asunción, irlandesa (1817-1888), es la superiora y fundadora de Richmond (Inglaterra).

Para ulterior reflexión e investigación

- Claude Maréchal, *Misión sin fronteras*, Carta n° 10, junio de 1995, 24 páginas. Capítulo general de 1999, *Apasionados por Dios para un siglo nuevo*, 111 páginas.
- Actas del Coloquio *l'Aventure missionnaire de l'Assomption*, Lyon, 2000 (publicación en preparación).
- Lucien Guissard, *Les Assomptionistes d'hier à aujourd'hui*, op. cit. y traducciones.
- *Mémoire Assomptioniste, Ecrits au fil des ans 1850-2000*, edición du Bugey, 2000, 181 páginas.
- Pierre Touveneraud, *L'apostolat à l'Assomption 1945-1973*, pro manuscrito, 22 páginas.
- Session assomptioniste, Rome, 1997 (la formación intelectual y los estudios especializados).
- Ver también informe elaborado por una Comisión precapitular para los miembros del Capítulo General de 1999: *"Pour une politique intellectuelle à l'Assomption"*, Saint-Gérard, mayo de 1998, 24 páginas (existe una traducción en castellano).

Para una lectura personalizada

1° ¿Existe una política intelectual en la Asunción? ¿Cómo la definirías?

2° ¿Mediante qué iniciativas manifestó el P. d'Alzon sus preferencias por una formación doctrinal con carácter propio en la Asunción?

3° ¿La emergencia de una formación de congregación internacional ha tenido comienzos en tiempos del P. d'Alzon? ¿Cuáles?

4° ¿La aventura misionera de la Asunción se ha inspirado en estas firmes convicciones del P. d'Alzon? ¿En qué momentos? ¿Por qué, según tú?

20

En la ola ultramontana

No se puede comprender la inserción del P. d'Alzon en el contexto eclesial de su tiempo sin su compromiso ultramontano, corriente muy exactamente definida como *fracción de la Iglesia que tiene los ojos vueltos por encima de los montes alpinos, es decir, hacia Roma*. Pero si bien el ultramontanismo se encuentra unificado en la adhesión al Papa y de un modo un tanto imaginativo a los tres símbolos del blanco (La Hostia, la sotana del Papa, La Virgen), no deja de comprender una variedad de matices que va de los ultramontanos intransigentes, entre los que se encuentra el P. d'Alzon, hasta los ultramontanos moderados. Los historiadores distinguen esta corriente que va de Pío VII, figura del Papa mártir, hasta Pío IX, el Papa prisionero; ponen el nudo en el embrollo de la cuestión romana que transforma poco a poco a los Estados Pontificios en manzana de discordia, por el hecho de la unificación italiana; colocan su apogeo en el Concilio Vaticano I que proclama la primacía y la infalibilidad pontificia, lo que significa el golpe de gracia para el galicanismo. Hacen resaltar sus diferentes tonalidades y sus campos de expresión: la querrela escolar, la liturgia, la enseñanza impartida en los seminarios, las formas de devoción y los acentos en la espiritualidad. Saben finalmente destacar las verdaderas apuestas: el paroxismo de un catolicismo de autoridad, la estigmatización de los supuestos enemigos internos (liberales, galicanos, herejes, cismáticos) y los del exterior (anticlericales, franc-masones, racionalistas). Las puntas antiliberales e intransigentes de este catolicismo ultramontano desarrollan así mentalidades y conductas apasionadas que dan de la Iglesia la imagen de una fortaleza asediada. Conocemos bien a los pensadores que alimentan esta imagen: desde las corrientes contrarrevolucionarias de los Bonald y Maistre, a las evolucionistas de Lamennais, cantor del poder temporal de los Papas, a la verba periodística de Louis Veuillot cuya hoja *L'Univers* incendia las casas curales. Todo contribuye a que degeneren en querrelas explosivas de escuela, las mínimas veleidades de autonomía o de afirmación de la tradición nacional. Sus consignas extremas son: centralización, latinización, romanización, absolutismo del poder papal. Pero el precio a pagar por parte de la Iglesia, cerrada o soldada doctrinalmente en el *Syllabus*, es alto, ya que se ve obligada a una marcha a contracorriente de su siglo.

La impregnación en el P. d'Alzon es muy fuerte. Los signos de ello son múltiples y llamativos: nada menos que nueve estancias en Roma, numerosas audiencias, tanto públicas como privadas, con encuentros personales a solas con el Papa, la búsqueda constante de pareceres e indultos de Roma. Pero sería una equivocación creer que la cuestión sea superficial ya que toca a los tres polos esenciales de su espiritualidad: *amar a Jesucristo, a María y a la Iglesia*, de donde manan los acentos devocionales característicos, eucarísticos, eclesiológicos y marianos.

“Monseñor,

He tenido ayer por la tarde una larga audiencia con el Papa¹. Espero darle una alegría contándosela. Ahora bien, le pido que me reenvíe esta carta a Nimes; no estoy muy en plenitud de fuerzas y no quiero escribir dos veces la relación de lo que ha sucedido.

Fui recibido a las 9 de la noche. El Papa tenía sobre su escritorio una petición que

yo le había hecho llegar la víspera, mediante monseñor de Ségur² tocante a las Religiosas de la Asunción. Sustituí otra a la primera y el Papa, al leerla, vio vuestro nombre entre los de los obispos que habían escrito a favor de estas Damas: "¡Ah!, el obispo de Montauban, -dijo-, es un obispo muy bueno". Me permití enseguida decirle que era usted el obispo de Francia que yo más estimaba. "Sí, -dijo el Papa-, cuando vino aquí admiré su seriedad y su prudencia; quedé muy contento de él". Hube de hablarle un instante después de una cuestión de reliquias, en que se halla mezclado el arzobispo de Toulouse³: "¡Ah!, respecto de ése, -dijo-, no me gusta tanto como el obispo de Montauban". El obispo de Nimes quería que el Papa escribiera a monseñor Mioland. (Mil perdones por el borrón de tinta, pero no recomenzaré), el Papa no ha querido. Por su parte Fioramonti⁴, a quien yo había hablado del asunto, me había dicho que en efecto no estaban nada bien el uno con el otro.

Tras arreglar estos pequeños preliminares, le pedí permiso para abrirle mi corazón sobre el estado de Francia. "Con gusto, -respondió él-, hábleme con toda confianza". Comencé a decirle cuanto usted y yo sabemos:

1° Que los galicanos empiezan a levantar cabeza.

2° Que el Gobierno les anima a ello⁵.

3° Que la hermosa situación creada por Fornari⁶ al nuncio en Francia⁷ se perdía cada día.

Estuvo completamente de acuerdo conmigo...".

Carta a monseñor Doney⁸, obispo de Montauban, Roma, 31 de mayo de 1855, edición Pierre Touveneraud, tomo I, págs. 550-554.

¹ Pío IX (1792-1878), elegido Papa en 1846, promovido al rango de Beato al mismo tiempo que Juan XXIII, por la gracia romana, en octubre del 2000. Fue sin duda el Papa más antiliberal de la historia. Existen numerosas biografías de este Papa, pero de valor muy desigual. El último volumen, bien documentado, debido a Roger Aubert, en la colección *Histoire de l'Eglise* de Fliche et Martin, le está consagrado (reedición de 1971). Ver también los estudios en italiano de Martina, Crocella y Croce.

² Monseñor **Louis-Gaston-Adrien de Ségur** (1820-1881), hijo de la célebre condesa, prelado ciego (1854), autor de numerosos folletos, proveedor de seminarios y presidente de la Asociación de San Francisco de Sales.

³ Monseñor **Jean-Marie Mioland** (1788-1859), nombrado coadjutor de Toulouse en 1849, sucesor de pleno derecho en 1851.

⁴ Monseñor **Domenico Fioramonti**, en aquella época secretario particular de Pío IX.

⁵ Se refiere en particular al ministro de Cultos de Napoleón III, **Hippolyte Fortoul** (1811-1856) a quien el P. d'Alzon conoció en la Facultad de Derecho en 1829. Periodista, luego universitario, inicia una carrera política a partir de 1849. Fortoul es nombrado ministro de la Instrucción Pública y de Cultos tras el golpe de estado de diciembre de 1851, en el mismo momento en que el P. d'Alzon es destituido como miembro del Consejo Superior de la Instrucción Pública (1852). Fortoul trata de moderar la influencia de la Iglesia mediante el control de los nombramientos episcopales y una aplicación más restrictiva de la Ley Falloux.

⁶ Cardenal **Raffaele Fornari** (1788-1854), nuncio en Bruselas de 1838 a 1842, luego en París de 1842 a 1850, cardenal de Curia en Roma a partir de 1850 hasta su muerte. Ver artículo en: *Dictionnaire d'Histoire et Géographie Ecclésiastiques*, tomo 17, columnas 1095-1107.

⁷ Cardenal **Carlo Sacconi** (1808-1889), nombrado nuncio en París como sucesor de Fornari, hasta su elevación al cardenalato en 1861.

⁸ Monseñor **Jean-Marie Doney** (1794-1871) es un antiguo menesiano, elevado al episcopado en 1844.

Para ulterior reflexión e investigación

- Sobre los personajes citados del Segundo Imperio:

* Jean Tulard, *Dictionnaire du Second Empire*, Fayard, 1995, 1347 páginas.

* Jacques-Olivier Boudon, *L'épiscopat français à l'époque concordataire 1802-1905*, Cerf, 1996, 589 páginas, en la colección *Histoire religieuse de France*.

- *Histoire du Cristianisme*, tomo XII (1830-1914), Desclée, 1995, 1172 páginas.

- Austin Gough, *Paris and Rome. The gallican Church and the ultramontane campaign 1848-1853*, 1986 (traducción francesa, en edición de l'Atelier, París, 1996, 319 páginas).
- **Sobre los puntos álgidos de las controversias entre galicanos y ultramontanos:**
 - * Daniel Moulinet, *Les classiques païens dans les collèges catholiques?*, Cerf, 1995, 485 páginas, en la colección *Histoire religieuse de la France*.

Para una lectura personalizada

1° ¿Qué te inspira la corriente ultramontana en el contexto de la espiritualidad alzoniana (amor a la Iglesia)? ¿Cómo promover lo mejor y deshacerse de las formas históricamente superadas?

2° ¿Qué críticas o reservas te permitirías sobre las tendencias o sensibilidades apasionadas que se manifiestan en el catolicismo de tu país?

3° ¿Piensas que la corriente ultramontana ha sido un factor positivamente liberador para la Iglesia del siglo XIX? ¿En qué y cómo?

4° Inversamente, ¿a qué límites y a qué callejones sin salida ha conducido este movimiento al mismo tiempo doctrinal y espiritual?

21

D'Alzon en Lamalou, el quebranto de salud

La estación termal de Lamalou-les-Bains, construida a lo largo de la margen derecha del Bitoulet, en un gracioso vallecito de los Cevenas meridionales (Hérault), evoca las trece temporadas que el P. d'Alzon pasó allí, como consecuencia de la amenaza de hemiplejía y de congestión cerebral que le dio el 19 de mayo de 1854. Se ha dicho con razón, siguiendo al P. Athanase Sage, que esta fecha significa un auténtico viraje espiritual en la vida de Manuel d'Alzon, hasta ese momento casi sumergido en los mil tormentos de una forma de apostolado hiperactivo.

Ciertamente Lamalou no es ni el primero ni el único centro termal que haya conocido el P. d'Alzon: había frecuentado y frecuentará Eaux-Bonnes (Pyrénées-Atlantiques, 1847), Vichy (Allier, 1854), Bagnères-de-Bigorre (Hautes-Pyrénées, 1868, 1874), pero Lamalou ha quedado como un santuario de la espiritualidad alzoniana donde redactó los textos mayores: Examen razonado a las Adoratrices, la Meditación sobre el Crucifijo o *el Amigo de todos los días*, finalmente el *Directorio*, primero escrito para las Religiosas de la Asunción y luego reelaborado para los Religiosos.

De Lamalou han salido multitud de cartas que dan cuenta de los progresos espirituales que el Fundador, obligado a cuidarse, supo sacar de sus quebrantos de salud. Así escribe, por ejemplo: *Dios nos quita las fuerzas para obligarnos a rezar mejor*. Entre las pertenencias que desembarca en el Hotel de los Baños donde se aposenta, figuran la *Imitación de Cristo* y el Nuevo Testamento, leídos y meditados sin pausa. En 1858, confía a su amigo el Doctor Jean-Léon Privat (1810-1897), médico inspector de los baños de 1849 a 1881, su intención de mandar edificar al lado del centro de salud una capilla para sustituir el lugar de culto excesivamente pequeño, ya que la iglesia parroquial data de 1893. Veinte años más tarde el proyecto se realizó cuando se inició la construcción de un complejo hospitalario del Doctor Privat, del que la capilla dedicada a Nuestra Señora de la Piedad, en piedra de Beaucaire, fue el primer edificio. El P. d'Alzon quiso entonces regalar el altar de san José de la capilla dedicada a Nuestra Señora de la Piedad. El Doctor Privat escribe: “Al volver a Lamalou en 1879, tras varios

años, mi querido amigo d'Alzon encontró la capilla construida sobre el terreno en cuestión. Levantó los ojos al cielo, una gruesa lágrima rodó por sus mejillas y apretó afectuosamente mi mano deslizándose en ella un óbolo”.

Esta pequeña villa del Hérault, convertida en estación termal, contaba en 1880 no más de 750 habitantes, pero su notoriedad en el mundo de la salud ya estaba labrada.

De allí fue dirigida, el 21 de junio de 1857, a las Adoratrices del Santísimo Sacramento, la meditación sobre el Crucifijo, reproducida bajo el título del *Amigo de todos los días*, que ha emocionado y reconfortado a tantos desdichados y enfermos y ha afianzado a innumerables corazones.

Para Clémentine¹, Lamalou, hacia el 23 de mayo de 1856.

“Mi querida hija:

¡No sabes cuánto me conmueve tu puntualidad en escribirme! Por eso imagínate la recepción que le preparo a tus cartas. Ayer recibí la tuya en el momento del almuerzo. Rápidamente eché un vistazo a lo que me cuentas de Juliette² y cuando quedé más tranquilo metí tu carta en el bolsillo, almorcé (cosa de las más importantes en el balneario) y salí para dar un paseo solitario. Ya había caminado durante unas tres horas, quería llegar a la cima de una montaña y estaba todavía al pie. Pregunté a unos leñadores por el camino más corto. Me indicaron una especie de avenida tallada entre el bosque en una montaña muy en pendiente. Comencé una auténtica escalada. No podía dar más de veinticinco pasos sin pararme a resollar; se me hacían agujeros en los calcetines, la sotana se desgarraba. Llegado a la mitad del camino, miré hacia abajo: resultaba más difícil bajar que subir. Y yo iba con la lengua afuera y me faltaban las fuerzas para seguir. Me senté como pude detrás de una encina y me puse a leer tu carta.

Aquel camino en el que tuve que pararme tantas veces, en el que me esforzaba por avanzar, me hizo reflexionar y no puedo expresar la inmensa compasión que sentí por tus vacilaciones pasadas. Me puse a ofrecer las piedras que rodaban bajo mis pies, el sol que me quemaba, por tu perseverancia. ¡Si supieras todas las resoluciones que tomé sobre ti y la paciencia que me prometí inspirarte, cuando te encuentres sin arrestos! Tomé algo de mis cansancios a intención de Juliette y de nuestras dos santas Helenas³ y, en tan buena compañía, terminé mi excursión con la ayuda de Dios y de san Miguel, de quien visité una ermita⁴.

Todo esto para animarte a escribirme. Quisiera que esta carta te dé tanta fuerza moral como fuerzas físicas me dan las tuyas. Adiós, querida hija. Todo tuyo en Nuestro Señor. M. d'Alzon”.

M. d'Alzon a la señorita Clémentine Chassanis, mayo de 1856,
edición Pierre Touveneraud, tomo II, p. 84.

¹ **Clémentine Chassanis** en 1856 es una joven de la sociedad nimensa, antigua alumna de la Institución de las Damas de Saint-Maur, de la que llegó a ser Presidenta de la Asociación del mismo nombre, Plaza de la Calade, miembro igualmente de la Asociación de las Hijas de María. El P. d'Alzon piensa en ella para formar el grupo de las Adoratrices del Santísimo Sacramento.

² **Juliette Combié**, otra figura muy conocida de las antiguas alumnas de Saint-Maur, miembro a la sazón de la Orden Tercera femenina de la Asunción de Nimes, es una dirigida del P. d'Alzon, cuya familia conoce y aprecia.

Sus padres son **Jean-Emile Combié** y **Amélie Lavandet de Lafigère**, y los cuatro hijos: **Juliette, Delphine**, más tarde señora de Emile Doumet y luego Hermanita de la Asunción, **Louise** y **Maurice**.

En lugar de casarse con un hermano de la Madre María Eugenia de Jesús, **Louise** (1828-1870), la hermana pequeña de Juliette, se hizo en 1855 Religiosa de la Asunción, bajo el nombre de **Sor Marie-Catherine du Précieux Sang**.

Emile Doumet hijo será el **P. Paul François**, Asuncionista (1857-1905), y su hermana **Amélie Doumet** (1852-1921) se hizo Religiosa de la Asunción, futura **Madre Marie-Catherine de l'Enfant-Jésus**, efímera tercera Superiora general de las Religiosas de la Asunción.

En cuanto a **Blanche Doumet**, cuñada de Delphine, hizo un breve intento de vida religiosa con las Oblatas en 1866 con el nombre de **Sor Emmanuel-Madeleine**.

³ **Hélène Rouvier**, futura Adoratriz, y **Sor Sainte-Hélène**, Hermana de Saint-Maur o del Niño Jesús, congregación fundada por el Beato Nicolás Barré, de soltera **Marguerite Chalvet** (1809-1874).

⁴ La ermita de san Miguel, a 448 metros de altura, con capilla románica y restos de murallas de una fortaleza medieval que habría destruido Simón de Montfort. Otros sitios visitables en los alrededores: Saint-Pierre de Rèdes y Capimont.

Para ulterior reflexión e investigación

- El sentido cristiano del sufrimiento alimenta una reflexión recurrente desde el misterio del Calvario. Recordemos el dicho de Claudel: *“Jesucristo no ha disertado sobre el valor del sufrimiento, ha tomado su cruz y se ha dejado clavar”*. Muchas páginas de autores espirituales, a menudo desde su propia experiencia, evocan con infinidad de variantes y sensibilidades diferentes, este aspecto oscuro o escandaloso de la condición humana que resulta también una prueba para la fe de los creyentes.
- Georges Tavard, *Le Père d'Alzon et la Croix de Jésus. Les lettres aux Adoratrices*, Roma, enero de 1992, 114 páginas.
- André Favard, *Le P. d'Alzon à Lamalou*, A.T.L.P. (*À travers la Province: Boletín de la Provincia de Francia*), 1987, n° 52, págs. 8-9. Del mismo autor, una evocación sonora: *“Emmanuel d'Alzon à Lamalou”*, 1991.
- Leer los testimonios de creyentes y de religiosos que ejercen responsabilidades en el mundo de la salud: François Varillon, Denis Ledogar, A.A., etc.

Para una lectura personalizada

1° ¿Has tenido experiencia de enfermedad? ¿Te ha cerrado más en ti mismo o te ha abierto a realidades, situaciones, personas nuevas?

2° ¿La enfermedad ha puesto a prueba tu fe, la ha reforzado o la ha renovado? ¿Algo en tu vida ha sido cambiado por ella? ¿Te ha sostenido en la prueba de la enfermedad la oración de los demás?

3° ¿Qué sentimientos despiertan en ti el recuerdo o los encuentros con personas enfermas, disminuidas, sufrientes? ¿Bajo qué condiciones, según tú, pueden ser lugares de anuncio y de testimonio de la fe cristiana los lugares para enfermos?

22

Honra a tu padre y a tu madre

Este precepto del Evangelio (Mateo 19, 19), que no es sino una cita del decálogo mosaico (Éxodo 20, 12), ha encontrado en la vida de Manuel d'Alzon una fuerza de actualización personal y comunitaria. El P. d'Alzon se mantuvo siempre cerca de los suyos en las horas difíciles de la existencia. Fue hasta Turín en 1844 para estar a la cabecera de su cuñado, Anatole de Puységur. Se reprocha no haber ido todavía a rezar a la tumba de su segunda sobrina, Marta de Puységur, muerta accidentalmente en Lavagnac en 1845. La muerte de sus dos hermanas, Augustine en julio de 1860 y Marie-Françoise en abril de 1869, le inspira sentimientos llenos de emoción: *“He venido a pedir silencio a estos lugares llenos del recuerdo de mi hermana Augustine. Voy sin cesar a buscarla a su habitación, que no me la devolverá; en la capilla voy a sentarme en los sitios que ella ocupaba habitualmente”*. También: *“He acompañado a mi querida*

hermana María a su última morada, y ahora, a cada momento, creo encontrarla en el salón, en la capilla, en los pasillos, en las avenidas del parque. Sé dónde están sus restos, espero que su alma esté en el cielo”.

Manuel d’Alzon fue para sus propios padres, mientras envejecían, un modelo de atención filial, los visitaba en Lavagnac y se preocupaba de sus últimos días. Veló a la señora d’Alzon hasta sus últimos momentos, gravemente impedida tras una caída en la escala de su residencia de Montpellier. Una enfermera, la “famosa” Pauline de Lavagnac, como se la llamaba, hoy plenamente identificada, Pauline Sagnier, cuidó hasta el final al nonagenario señor d’Alzon (1864).

Si bien es cierto que las obligaciones de la vida sacerdotal y religiosa exigen de los religiosos desapego, movilidad y distanciamiento del entorno familiar, no deja de ser para ellos una obligación filial participar según sus medios en alguna forma de acompañamiento familiar. Las autoridades de la vida religiosa pueden dar la posibilidad de conciliar, previa concertación, a la vez los imperativos de la vida apostólica y las cargas que se siguen de tal o cual circunstancia del entorno natural. Como prueba, esta respuesta tan humana del P. d’Alzon al Hermano Esteban Pernet en 1856, ante una petición de auxilios para la madre de este religioso, a la sazón viuda, anciana, enferma y sin grandes recursos.

El futuro co-Fundador de las Hermanitas de la Asunción en 1865, hijo de una familia modesta y trabajadora, experimentaba entonces en carne propia aquellos desgarrones dolorosos que parecían poner en tela de juicio la marcha de su vocación religiosa. En semejante situación, ¿qué hacer para satisfacer una obligación de conciencia y no escapar a sus obligaciones de jefe de familia, y al mismo tiempo preservar su elección de vida personal? A esto responde sencillamente el P. d’Alzon.

“Mi querido hijo1,

Comienzo por pedirte perdón por no haber respondido más pronto. Mi viaje a las aguas termales es en parte responsable. No puedo darte más consejo que éste: ponte de acuerdo con tu hermano2, para constituir entre los dos una pensión para tu madre3 y dejadla volver al Franco-Condado. Te confieso que imagino que no podrá vivir mucho tiempo fuera de su tierra. Es imposible que sacrifiques tu vocación y estoy convencido de que Dios bendecirá siempre la casa por cuanto hagamos por tu madre. Tu hermano puede, con sus 1500 francos, hacer algo; tú harás el resto, tomando de nuestros fondos. Para lo demás puedes consultar a la Superiora4.

Ya que te escribo a ti, no le escribiré al P. Laurent5. He aquí lo que has de decirle. Cuando todavía esperaba poder estar en París para la primavera, le ofrecí al obispo de Nimes6 que fuera a Auteuil para el bautismo imperial; esperaba poder albergarle allí. Ruego al P. Laurent que se ponga de acuerdo con la Superiora para alojarle en alguna parte. Tomo muy a pecho que el obispo, esta vez, se aloje en alguna de nuestras casas, en Auteuil o en Clichy. Que se las arreglen como puedan, pero si supierais el efecto que eso producirá en Nimes comprenderíais por qué insisto tanto.

Me aseguran que las aguas me hacen un bien infinito y no me extrañaría nada. Adiós, querido amigo. Todo tuyo y de los nuestros.

M. d’Alzon.

Respuesta lo antes posible para la cuestión del obispo. El P. Laurent haría una obra maestra, si fuera en Clichy donde pudiera alojar al obispo, escribiéndole inmediatamente, poniéndose de acuerdo con la Superiora para que le escriba ella en el caso de que deba alojarse en Auteuil. Si el obispo va a Auteuil quisiera que el señor

Gourju7 le haga los honores. Cuento con su amistad para conmigo y le pido este servicio.

Carta del P. d'Alzon al Hermano Esteban Pernet, Lamalou, 2 de junio de 1856,
edición Pierre Touveneraud, tomo II, págs. 91-92.

¹ **Claude-Etienne Pernet**, nacido en Velleuxon (Haute-Saône) el 23 de julio de 1823, tiene entonces 33 años. La expresión "mi querido hijo" es al mismo tiempo signo de un afecto paternal de parte del P. d'Alzon y de una relación de confianza filial por parte del joven.

² **Esteban Pernet** es el mayor de una familia de cuatro hijos. Le sigue **Jean-François**, nacido en 1926; casado desde 1854 con Jeanne-Pierre Charles; en 1856 es agente de policía en París. Su hijo, Etienne-Eugène, nacido fuera del matrimonio en Velleuxon en noviembre de 1848, ya había muerto en octubre de 1854 en París. Esta primera esposa habiendo fallecido en febrero de 1863, Jean-François contrae segundas nupcias con la señorita Marie-Elisabeth Petit en 1868. Los otros dos hermanos del P. Pernet son: **Marguerite**, nacida en 1829, y **Simón**, nacido en 1838, este último inválido a consecuencia de una coxalgia.

³ La señora de **Claude-Louis Pernet**, de soltera **Madeleine Cordelet**, está viuda desde el 1º de julio de 1838. Su marido, simple obrero manual, no ha dejado bienes para poder mantener a su familia. La señora Pernet además sufre de diabetes desde 1853 y ha venido a pedir ayuda a París. Muere en 1857.

⁴ La "superiora" designa en general en la correspondencia del P. d'Alzon a la Madre María Eugenia de Jesús, a la que conoce personalmente el Hermano Esteban Pernet. Ella es quien le puso en relación con el P. d'Alzon en mayo-junio de 1849.

⁵ El **P. Charles Laurent** (1821-1895) es en 1856 el superior de la comunidad y del colegio de Clichy-la-Garenne, en el noroeste de París.

⁶ El P. d'Alzon, a la sazón en el balneario de Lamalou, se preocupa de que alberguen en París al que es obispo de Nimes desde 1855, monseñor Henri Plantier, ya sea en una dependencia de Auteuil, prevista para ser el futuro noviciado de los Asuncionistas, sea en Clichy. Da una gran importancia a este servicio porque monseñor Plantier se declara a su vez amigo incondicional de la Asunción.

⁷ **Clément Gourju**, padre de Antonin, profesor de filosofía en el colegio de Clichy, luego director en Roanne.

Para ulterior reflexión e investigación

- El Código de Derecho Canónico (1983) y la Regla de Vida de la Congregación de los Agustinos de la Asunción (1981) ¿aportan algunos criterios de discernimiento en la cuestión de los derechos y los deberes de un religioso con respecto a su familia? ¿Se deja este asunto sin otra solución a la voz de la conciencia personal del religioso?
- **El recorrido humano y espiritual del P. Pernet:**
Ha sido presentado en numerosas publicaciones, en especial:
 - * P. Pierre Touveneraud, A.A., *Le P. Etienne Pernet hier et aujourd'hui*, en *Pages d'Archives*, Roma, abril de 1966, 160 páginas.
 - * Gaétan Bernoville, *Le Père Pernet, fondateur des Petites Soeurs de l'Assomption*, Grasset, París, 1844, 257 páginas.
 - * *Esteban Pernet. Hombre de Iglesia, servidor de la clase obrera y los pobres*, en el centenario de su muerte: 1899-1999, edición de las Hermanitas de la Asunción de España, Madrid, 43 páginas (agregado del traductor).
- Raymond Courcy, *La passion du Règne de Dieu, l'adaptation permanente du charisme des Petites Sœurs de l'Assomption*, Cerf, 1997, 167 páginas.
- Las Hermanitas de la Asunción están realizando un banco informático de los escritos fundacionales (Padre Esteban Pernet, Madre María Antonieta Fage).

Para una lectura personalizada

1º ¿Conoces personalmente situaciones difíciles que parezcan comprometer una elección de vida personal en función de deberes familiares?

2° ¿Qué soluciones concretas podrías aconsejar que tengan en cuenta en este conflicto de deberes, a una y a otra parte?

3° En el consejo dado por el P. d'Alzon al Hermano Pernet, ¿qué te parece responder a puntos de vista al mismo tiempo humanos y sobrenaturales? La búsqueda de soluciones inmediatas, siempre más o menos obsesivas, no comprometería el porvenir?

23

Un heredero-fundador del P. d'Alzon: el P. Victorin Galabert

No hay página de la primera Asunción en que no aparezca la figura de uno de los primeros hijos espirituales del P. d'Alzon, el P. Victorin Galabert (1830-1885). Oriundo del Hérault, de Montbazin, estudiante de medicina, consigue el doctorado en 1854 con una tesis de escuela titulada *Essai historique sur la variole*. Un sermón del P. d'Alzon en la Asunción de Nimes en que el joven estudiante enseña, le cambia los esquemas al estilo de Agustín y le hace reencontrar el camino de un fervor religioso que su familia ha abandonado. Contra el parecer de ésta, se enrola en la vida religiosa y toma el hábito asuncionista el 8 de diciembre de 1854. El P. d'Alzon lo envía a Roma a hacer la teología (1855-1858). Tras un tiempo de profesorado en Nimes, el P. Galabert es el hombre elegido por el P. d'Alzon para implantar su familia religiosa en Oriente, en respuesta a unas vagas indicaciones o deseos expresados por el Papa Pío IX, en Roma.

En opinión de monseñor Brunoni, en Filipópolis de Tracia (actual Plovdiv) es donde la Asunción puede encontrar su sitio, de acuerdo con la estrategia elaborada idealmente en el Vaticano y servida por varias Congregaciones religiosas (Resurreccionistas, Capuchinos, Lazaristas). Se espera mucho de las perspectivas de una comunidad búlgara unida. En la primavera del 1863, el P. d'Alzon va donde el P. Galabert para conocer de cerca las realidades y establecer los proyectos. De hecho, cuentan mucho con el Fundador sobre todo para saldar las deudas de la delegación apostólica. Muy pronto éste se da cuenta de que no es posible fundar un seminario para el clero búlgaro de rito eslavo. El P. Galabert, doctor por partida doble, se sienta en los bancos de sus alumnos, modestos niños pobres, admitidos en la escuela de San Andrés de Filipópolis, abierta el 3 de enero de 1864. Religioso modesto y fervoroso, dotado y paciente, aprende el búlgaro, discierne las primeras vocaciones autóctonas y, a partir de 1865, es consejero de monseñor Rafael Popov (1830-1876). Compañero de su obispo en el día a día, rastrilla con él el país, garrapateando su diario de a bordo en que va describiendo día tras día todas las particularidades de esta Bulgaria rural bajo el yugo turco, que nos permiten a un siglo de distancia guardar memoria e imágenes de un pasado olvidado. Empuja al Fundador a enviarle auxiliares femeninas: es el origen de la Congregación de las Oblatas (1865); confía la escuela San Andrés al P. Alexandre Chilier que será el creador del futuro colegio San Agustín (1884). El P. Galabert fija el centro de la misión asuncionista en Andrinópolis (1867). Piedra escondida en los fundamentos, ecumenista antes de tiempo, “se casa” con el alma oriental de un pueblo a quien aprende a amar y a quien sirve hasta la extenuación. Este hijo heredero del P. d'Alzon merece plenamente el calificativo de Fundador.

“Ya eres, pues, sacerdote, hijo mío1. Ayer mientras recibías la unción sacerdotal, yo celebraba la misa por ti. Te agradezco la que mañana celebrarás por mí. ¡Que Nuestro Señor te dé el celo de su casa2! Tú sabes que este amor es el fondo, la base, el espíritu de la Asunción3. Ignoro lo que haré contigo4. Es posible que te pida que te quedes un año más en Roma5 y en tal caso sería necesario que cumplieses ahí la función de

superior, suponiendo que tuviera que confiarte algunos estudiantes. Es necesario que te dediques a adquirir mucha regularidad, espíritu de oración, de fuerza, de generosidad, para que puedas ser modelo de los religiosos jóvenes⁶. También es necesario que te ejercites mucho en la humildad, la suavidad y la paciencia. Añade a todo eso un poco menos de distracción, un poco más de limpieza y las cosas funcionarán maravillosamente⁷.

No quisiera que volvieras de Roma sin tu bonete de doctor en derecho canónico. Lamento que el P. Picard no se haya presentado a los exámenes de teología, pero ha de cuidar su salud. Dile al señor Barre que le agradezco mucho sus recuerdos⁸. Rezo por él de todo corazón. En Montpellier varias personas me aseguran que le esperan para sustituir al señor Soulas en las obras sociales de caridad. No puedo creer esa noticia. El buen abate Soulas ha dejado entrar en su Congregación influencias que el señor Barre probablemente no aceptaría.

Estoy en Lamalou por un mesecito. Me gustaría darte buenas noticias, pero me es imposible. Dios permite que nuestra pobre Asunción de Nimes se vea sacudida. Tras haber creído por un momento que podría devolverle la vida, he aquí que todo parece terminado; pero, por otra parte, nos vienen buenas esperanzas de otro lado. Estoy rechazando ofertas de colegios, de seminarios menores. Hemos de creer que, si nos entregamos completamente en manos de Dios, él sabrá sacar el bien del mal.

¿Cuándo vuelve el Papa a Roma? Adiós, mi querido hijo. Mil cosas al P. Picard. Créeme, os quiero con todo el corazón.

M. d'Alzon.

Que el Padre Picard no olvide las indulgencias para nosotros y para los miembros de la Orden Tercera. Si la salud exigiera su retorno, dejadle partir. Tendremos que buscarle empleo para el año que viene. Mándame noticias de Roma. Los periódicos no lo dicen todo o lo dicen muy tarde”.

Carta del P. d'Alzon al P. Victorin Galabert, Lamalou, 7 de junio de 1857,
edición Pierre Touveneraud, tomo II, págs. 246-247.

¹ Ordenación sacerdotal en Roma, el 7 de junio de 1857.

² Expresión directamente evangélica (Juan 2, 17), tras haber sido sálmica (Salmo 69, 10).

³ Podemos reconocer en esta fórmula lapidaria una de las piedras angulares de la espiritualidad alzoniana reproducida por todas partes: Regla de la Asunción, *Directorio*...

⁴ El recorrido apostólico del P. Galabert es conocido: de 1858 a 1862 es profesor de ciencias naturales en el Colegio de Nimes y, a finales del año 1862, es enviado en misión a Oriente, la obra de su vida. Muere en Nimes el 7 de febrero de 1885, de una congestión cerebral, a los 55 años.

⁵ De 1857 a 1858, en Roma, el P. Galabert colabora con los *Analecta Juris Pontificii* del abate Chaillot.

⁶ Este pasaje explicita el contenido de la ejemplaridad del religioso según el P. d'Alzon.

⁷ Es cierto que el P. Galabert era bastante distraído y olvidadizo. La consigna de la limpieza es constante en el P. d'Alzon respecto de este religioso que sin embargo pertenecía al gremio de la medicina.

⁸ Abate **Charles-François-Louis Barre** (1814-1872).

Para ulterior reflexión e investigación

- Varias reseñas han sido consagradas a la memoria del P. Victorin Galabert: están enumeradas en: *Notices Biographiques des Religieux de l'Assomption*, tomo II, 2000, p. 1190.
- Los escritos conservados del P. Galabert han sido dactilografiados en los años 1950 y forman una colección de 13 volúmenes, en conjunto 3795 páginas, en ACR (Archivos de la Congregación en Roma). Se pueden consultar en CD.

- En 1998 ha aparecido en Sofía, gracias a los cuidados del P. Charles Monsch, en edición bilingüe franco-búlgara, el tomo I del *Journal du P. Galabert*, en Oriente, correspondiente a los años 1862-1866; en el 2000 ha aparecido el tomo II (años 1867-1869). Está en preparación un tercer tomo, constituido por una selección de cartas.
- El Centro d'Alzon acaba de publicar un CD, titulado *Les écrits, versión bêta 1.0*, que contiene en especial la correspondencia del P. Galabert.

Para una lectura personalizada

1° El recorrido de la formación en la Asunción entendido en el sentido intelectual, a menudo está desconectado de cualquier perspectiva apostólica para el porvenir. ¿Qué piensas de esta situación por parte del religioso joven y de la falta de exigencia por parte del Instituto? ¿Cómo poner remedio?

2° La vida religiosa sacerdotal no puede ser asimilada a un plan de carrera. ¿Cómo pueden las motivaciones apostólicas indefinidas alimentar y estimular el sentido de la formación para un joven religioso?

3° ¿Qué retrato traza el P. d'Alzon del P. Victorin Galabert? ¿Qué le desea? ¿Ha respondido el P. Galabert a las expectativas del Fundador?

24

Consejos a un joven superior

El servicio del superiorato o de la “*superioridad*”, en expresión del P. d'Alzon, es ciertamente una cuestión esencial en la vida y la animación de las comunidades de una Congregación. La vida religiosa, estructurada de modo jerárquico desde la base a su centro o cúspide, funciona localmente en otras tantas células democráticas en tiempo normal, si lo entendemos como el libre juego, en una sociedad organizada y voluntaria, de personas al mismo tiempo responsables y dependientes, cuyo espejo de referencia es la Regla. El P. d'Alzon, antes de fijar los rasgos principales del superiorato en las Constituciones, ha vivido él mismo la experiencia en su doble aspecto de cuadro eclesial en la diócesis de Nimes y de Fundador de Congregaciones religiosas.

La Asunción masculina comprende, en la cuna del colegio de Nimes, una sola comunidad hasta el año 1851, fecha en que deciden la creación de una implantación parisina, en el Faubourg de la calle Saint-Honoré en París (1851-1853), pronto transferida a Clichy-la-Garenne (Hauts-de-Seine). Si contamos la experiencia de una colonia agrícola y noviciado de Hermanos legos en Mireman, a las puertas de Nimes (1853-1857), luego la del noviciado en Auteuil en una dependencia del convento y de la propiedad de las Religiosas de la Asunción en París (1857-1858), finalmente la de una comunidad de estudiantes ocasionales en Roma, Rethel figura como la quinta en la fila de las formas comunitarias de la primera Asunción. Cada vez, el P. d'Alzon se las ingenia para encontrar en las filas de su “pequeña obra”, al hombre de fe y de buena compostura que pueda asumir la conducción de un grupo ligado a una actividad apostólica, tal Henri Brun en Mireman, Hippolyte Saugrain como segundo en el colegio de Nimes, François Picard en Roma y Charles Laurent en París. Es muy interesante destacar a lo largo de las distintas generaciones cómo el servicio del superiorato ha conocido en su forma muchas evoluciones, tomadas en cuenta en los diferentes textos legislativos de la Asunción (Constituciones, Circulares, Capítulos). Basta para convencerse comparar los artículos que le son consagrados al superior de una comunidad local, desde los orígenes hasta la actual Regla de Vida (ver en el índice analítico la palabra *Superior*) o bien en el último folleto, presentado por la

Curia generalicia: *El superior local, sugerencias prácticas para la animación*, Roma, 1990. Los textos más hermosos han nacido de la vida misma y sólo la inspiran a partir de experiencias maduradas en contacto con situaciones propias en que encontramos permanencia y movilidad en los problemas.

Escuchemos al P. d'Alzon confiar este servicio del superiorato al joven Padre Picard en 1858.

Querido amigo¹, Lamalou, 10 de septiembre de 1858.

“Hete aquí, pues, definitivamente superior de Rethel². Te dejo libre para tomar contigo al P. Pernet³ o al P. Brun⁴. Te aconsejaría sin embargo que tomes al P. Brun, porque su salud te ahorrará muchas fatigas. Hemos convenido que, si viene, dará una clase y te ayudará con la disciplina. Te ordeno que tengas un particular cuidado de la salud del P. Cusse⁵. Si no os dan misas avísame. Trataré de hacerlos celebrar algunas. Infórmame sobre el tema.

Toma las cosas con calma. El carácter champañés es, creo, un tanto pesado y frío. La franqueza me parece el mejor sistema. No dejes al P. Brun andar con subterfugios. Procede con naturalidad y hazle proceder llanamente. No dejes transparentar tu alegría de pasar por o de creerte más hábil que los demás. Acuérdate de que una administración menos buena, pero que conserva el afecto, es mil veces preferible a una administración excelente pero que se hace odiosa.

Luego, acuérdate de que el espíritu de la Asunción consiste en el amor a Nuestro Señor, a la Santísima Virgen, su madre, y a la Iglesia, su esposa⁶. He ahí lo que hay que tener siempre ante la mirada: Nuestro Señor, la Santísima Virgen, la Iglesia. Si sólo actúas con estas miras, pronto se sentirá y te querrán como conviene.

Si tienes disgustos, la pureza de tus motivaciones será para ti el supremo consuelo. Si te nombran confesor extraordinario de nuestras Hermanas de Sedán⁷, acepta. Trata con toda confianza con el cardenal⁸. Hazte amigo del abate Hannesse⁹, pero creo saber que existen algunos manejos internos de los que deberás mantenerte alejado. En el arzobispado trata sólo con el señor Hannesse y el cardenal. Sé cortés y respetuoso con los demás, pero no te dejes acaparar por nadie.

Adiós, mi querido hijo. ¡Que Nuestro Señor y la Santísima Virgen te protejan! Te bendigo de todo corazón”

M. d'Alzon.

M. d'Alzon al P. François Picard, septiembre de 1858,
edición Pierre Touveneraud, tomo II, p. 512.

¹ **François Picard**, nacido el 1º de octubre de 1831 en Saint-Gervasy (Gard), está cumpliendo sus 27 años. Novicio en Navidad de 1850, profeso perpetuo en Navidad de 1852, ha sido ordenado sacerdote en Roma el 25 de mayo de 1856 en la capilla privada del cardenal Vicario, como el P. d'Alzon en 1834. Ejerce luego el cargo de Maestro de Novicios en Clichy-la-Garenne y capellán del pensionado de las Religiosas en Auteuil a partir de 1857.

² Rethel es el nombre de una pequeña villa de las Ardenas, en la diócesis de Reims, de unos 7000 habitantes, donde la Asunción se hace cargo, a comienzos del año escolar de 1858, del colegio Notre Dame, fundado en 1854 por monseñor Gousset; esta tentativa de dirección sólo durará tres meses.

³ El **P. Esteban Pernet** es quien acompañará al P. Picard en Rethel, como ecónomo de la comunidad. Nacido en 1824, acaba de ser ordenado sacerdote junto con el P. Hippolyte Saugrain, en Le Mans, por monseñor Nanquette, el 3 de abril de 1858.

⁴ El **P. Henri Brun** (1821-1895) se quedará en el colegio de Clichy-la-Garenne, que durará hasta 1860.

⁵ El **P. Eugène Cusse** (1822-1866), ordenado el 18 de septiembre de 1858, es profesor de ciencias.

⁶ Una de las primeras muestras de lo que se convendrá en llamar “el triple amor” en la Asunción.

⁷ La fundación de las Religiosas de la Asunción en Sedán se remonta a 1854.

⁸ Se trata del **cardenal Thomas-Marie-Joseph Gousset** (1792-1866), obispo de Périgueux en 1835, arzobispo de Reims desde 1840, cardenal en 1850.

⁹ **Pierre-Napoléon Hannebe** (1808-1889), secretario del arzobispo desde 1843, Vicario general en 1862.

Para ulterior reflexión e investigación

- Sobre el P. François Picard:

* Consultar la biografía escrita por E. Lacoste (seudónimo del P. Ernest Baudouy, a.a.), Bonne Presse, 1932, 550 páginas.

* También: *Pages d'Archives*, 2ª serie, págs. 14-44; 3ª serie, págs. 177-243 y 249-414.

* El P. Adrien Pépin, bajo el seudónimo de Paul Castel, ha realizado un excelente estudio, *Le P. Picard et le P. Vincent de Paul Bailly dans les luttes de presse*, Roma, 602 páginas; y del mismo autor una *Chronologie*, muy trabajada, de la vida del P. Picard, en 124 páginas.

- **Sobre la breve experiencia comunitaria de Rethel**, leer en Siméon Vailhé, *Vie du P. d'Alzon*, tomo II, págs. 76-78.

- **Sobre los Superiores: P. d'Alzon**, *Directorio*, tercera parte, capítulo II (*Ecrits Spirituels*, págs. 86-87); *Novena Circular* (*Ecrits Spirituels*, págs. 272-273); *Vigésima octava y Trigésima cuarta Meditaciones* (*Ecrits Spirituels*, págs. 545-552 y 593-600); *Consejos a los Superiores de la Asunción, 1858* (*Ecrits Spirituels*, págs. 1065-1066).

- **Sobre la diócesis de Reims**: artículo de P. Demouy-J. Goy, en: *Catholicisme*, tomo XII, columnas 744-759.

- **Sobre la figura de monseñor Gousset**: las informaciones más recientes hay que tomarlas del *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*, tomo XXI, columnas 956-957 y del *Dictionnaire de Biographie française*, tomo XVI, columnas 824-825.

Para una lectura personalizada

1° ¿Cómo valoras tú la finura y la calidad espiritual de las recomendaciones del P. d'Alzon al P. Picard para el ejercicio del cargo de superior? ¿Respecto de los religiosos de la comunidad, de la institución escolar, del personal de la diócesis?

2° ¿Acaso no muestran estas directrices cómo el P. d'Alzon conoce muy bien la personalidad de sus religiosos, en particular del P. Picard a quien escribe en agosto de 1858: "Has de ser flexible en las formas; la firmeza no te va a faltar nunca"?

3° ¿Cuáles son las cualidades esenciales que esperas de un superior de comunidad?

25

El cuidado de un padre para con sus hijas

La nutrida correspondencia entre el P. d'Alzon y la Madre María Eugenia de Jesús, desde su primer encuentro en Chatenay (Isère), en octubre de 1838, en el país natal del abate Combalot, deja constancia del deseo de ambos de establecer en Nimes una comunidad de Religiosas de la Asunción para una obra de adoración y de educación. El proyecto no prospera en tiempos del monseñor Cart, bastante contrario a la multiplicación de conventos en su ciudad episcopal, pero se lleva a cabo tras su muerte acaecida el 13 de agosto de 1855.

El 24 de octubre llega a Nimes Sor María Eugenia de Jesús, acompañada por las tres religiosas previstas para la fundación: Sor María Walburga Howly, superiora del grupo, Sor María Elisabeth de Balincourt, nimense de nacimiento, y María Gérard Ernalstein, lega.

El primer albergue es improvisado: las religiosas se alojan en casa de la baronesa de Lisleroy, abuela materna de Sor María Elisabeth, rue des Lombards, n° 29, cerca de la iglesia de San Carlos, antes de encontrar refugio en noviembre en una casita modesta de la calle Roussy, no lejos del colegio de la Asunción y cerca del convento de las Carmelitas. Vienen a unírseles otras cuatro religiosas: Sor Marie de la Croix Aubert, Sor Marie-Aloysia Lawson, Sor Marie-Laurence Finn, novicia, y Sor Marie-Pélagie Desperroix, lega. El 9 de noviembre el P. d'Alzon les celebra la primera misa allí. Esta instalación, todavía provisional, no podía durar. La correspondencia de los años siguientes (1856-1858) permite seguir todas las etapas de la construcción y la instalación de un convento en regla, conocido bajo el nombre de Priorato de Nimes: compra de un terreno en la calle Bouillargues, planos del arquitecto Révoil previendo las celdas para las religiosas, el claustro, el pensionado, un jardín de esparcimiento y una clausura. Esta obra material a la que el P. d'Alzon dedica toda su atención, no debe hacer olvidar otras. Como en el colegio y con el mismo modelo, nacen las ramas espirituales injertadas en la fundación de las Religiosas: Asociación de las Adoratrices del Santísimo Sacramento y Orden Tercera femenina de la Asunción. Los inicios del pensionado son todavía modestos: 12 alumnas en octubre de 1858, pero la obra de educación alcanzará un gran éxito al que vendrá a poner punto final la legislación republicana en materia de autorización de las Congregaciones religiosas tras la ley de 1901.

La Congregación de las Religiosas de la Asunción es disuelta en diciembre de 1906. La comunidad local resiste hasta el 23 de agosto de 1911, fecha de su expulsión bajo escolta policial. Transformada en casa de salud para personas mayores (Centro Villemin), el lugar recupera su primitiva vocación en 1991 con la creación del Liceo d'Alzon, ampliación del Instituto d'Alzon dirigido por las Oblatas de la Asunción.

“Mis queridas hijas,

Si creáis que iba a dejar pasar el día de la Asunción sin deseáros una buena fiesta, estáis en un error profundo. En primer lugar, por propio interés. Nuestros religiosos entran esta tarde en retiro y tienen gran necesidad de que les consigáis gracias en abundancia. Por lo tanto, levantad las manos al cielo hasta el 22. El 22 iré a Sedán, para dar una especie de retiro de tres días a vuestras Hermanas², y ahí, vuestro interés es que santifique a aquellos miembros de vuestra familia. Finalmente, sería posible que en vez de pasar por Toulouse, hubiera de pasar por Nimes para ir a Lamalou. Como hay cosas muy importantes que dependen de eso, procurad darme a conocer, mediante una buena inspiración, por dónde es mejor que pase³.

Permitidme que os ruegue realizar unas para con otras los encargos que os voy a hacer. Decidle, por favor a vuestra Madre⁴, que le deseo mucha paciencia para descifrarme, porque apenas si logro yo mismo entender lo que escribo. A nuestra Reverenda decana⁵, que pienso mucho en ella y que veo que ha hecho muy bien en plantar su tienda en la rivera del Vistre; todo el mundo en Auteuil lamenta su ausencia y mi visita me ha hecho apreciar aún más el tesoro que hemos adquirido. A Sor María Juliana⁶, que su encantador sobrino, -a quien le pregunté dos veces qué quería que le dijera de su parte-, me ha prometido pensárselo. A Sor María de la Cruz⁷, que Sor María Cecilia⁸ le envidia la dicha de educar a los ruiseñores en Nimes. A Sor Aréthuse⁹, que tienen mucha necesidad de sus aguas para los jardines en París. A Sor María Teodora¹⁰, que en París no hay chocolate como el que ella me sirve. A Sor María Claver¹¹, que sospecho de ella que es la más santa de la comunidad. En cuanto a Sor María Angélica¹², realmente estoy en un aprieto; pero ya encontraremos algo antes de mi llegada. Y ahora, buenas noches. Yo no voy a entrar en retiro, sino hacer que mi gente entre en él, y tengo que ver qué se puede hacer para convertir, santificar, reñir, animar a nuestra pequeña comunidad. Todo vuestro, mis queridas hijas, en

Nuestro Señor”.

Carta a la comunidad de la Asunción en Nimes, Clichy, 15 de agosto de 1859, edición Désiré Deraedt, tomo III, 1991, págs. 131-132.

¹ Alusión implícita a Exodo 17, 11.

² La comunidad de las Religiosas de la Asunción en Sedán fue fundada en 1854 por **Sor Marie-Thérèse (Joséphine) de Commarque** (1811-1882), oriunda de La Bourlie.

³ El P. d'Alzon está en conversaciones de unión con el P. Caussette, superior de los Padres Misioneros del Calvario (Toulouse).

⁴ "Nuestra Madre" designa aquí a la superiora del Priorato de Nimes, por entonces **Sor Françoise-Eugénie de Malbosc** (1822-1878), oriunda de la Ardèche.

⁵ **Sor Marie-Augustine, Anastasia Bévier** (1816-1895), que ha pronunciado sus votos el mismo año que la Madre María Eugenia. Decana, hay que entenderlo en cuanto a edad de profesión, ya que hay Hermanas mayores que ella. Nativa de Avranches.

⁶ **Sor Marie-Julienne de Bure** (1819-1884), de París.

⁷ **Sor Marie de la Croix Aubert** (1833-1906), de Argentan.

⁸ **Sor Marie-Cécile de Momigny** (1822-1886), de Blois.

⁹ Tras haber investigado a fondo, parece ser que no se trata del nombre de una religiosa sino de la que se encargaba de regar el jardín. Ignoramos qué se esconde bajo esta encantadora y mitológica alusión.

¹⁰ **Sor Marie-Théodore (Virginia) Grefeuil** (1831-1881), del Aveyron.

¹¹ **Sor Marie-Claver Monteil** (1835-1915), de la Ardèche.

¹² **Sor Marie-Angélique (Angelina) Poupard** (1833-1974), del Oise.

Para ulterior reflexión e investigación

- Sobre la comunidad de Nimes: *Les origines de l'Assomption*, tomo III (1900), págs. 417-440; *Marie Eugénie Milleret*, Mame, 1991, págs. 79-84.
- Sobre la figura de la superiora de la comunidad R.A. de Nimes de esta época: *Mère Françoise-Eugénie de Malbosc*, por monseñor de Cabrières, 1900, 382 páginas.
- Sobre la espiritualidad y el carisma de las Religiosas de la Asunción: *Textes fondateurs*, Auteuil, 1991, 563 páginas, colección *Etudes d'Archives*.
- Sobre la vida apostólica de las Religiosas de la Asunción: *Un projet éducatif au XIXe siècle*, 1988, *Etudes d'Archives*, n° 5; M.-Antoinette du Coeur de Jésus, *L'éducation du caractère*, París, 1846, 229 páginas.

No queda gran cosa, excepto la correspondencia conservada de las religiosas de Nimes, algunos testimonios escritos de la vida de esta comunidad: registros del pensionado, archivos o efemérides no han sobrevivido a la gran persecución de los años 1901-1910 (proceso, expulsión). La capilla del Priorato, construida por Révoil en 1886, ha sido rehabilitada recientemente (28 de febrero del 2001).

Para una lectura personalizada

1° ¿Cómo expresa el P. d'Alzon su atención a la vez al conjunto de la comunidad y a cada una de las religiosas?

2° ¿Cuáles son las principales actividades de las Religiosas de la Asunción, ayer y hoy? ¿Cómo se expresa su carisma?

3° Los lazos del P. d'Alzon con la comunidad de las Religiosas de la Asunción de Nimes parecen muy íntimos. ¿Cuál es su responsabilidad frente a ellas?

4° ¿Qué ventajas y qué inconvenientes pueden nacer de una proximidad muy fuerte entre una comunidad de Asuncionistas y una comunidad religiosa femenina de la Asunción? ¿Tienes